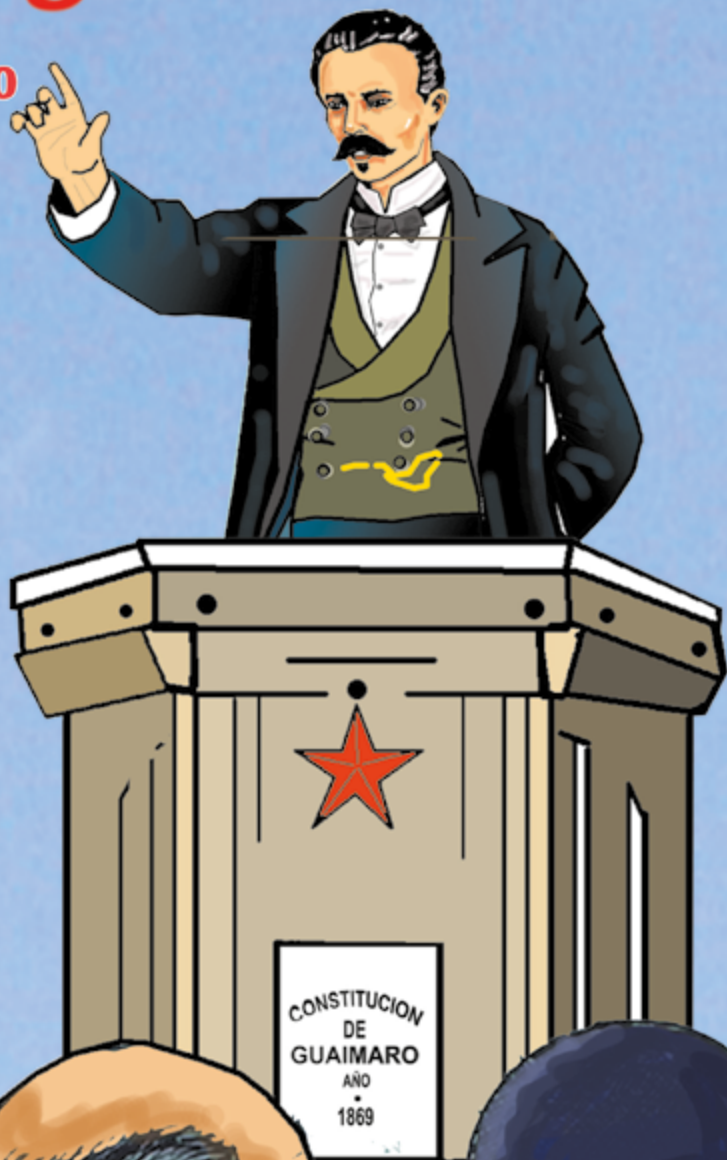


# José Martí un cubano a prueba de grilletes 2

María Luisa García Moreno



Casa Editorial  
Verde Olivo



***José Martí***

***un cubano a prueba de grilletes 2***

***María Luisa García Moreno***

***Ilustraciones:***

***Luis Bestard Cruz***



Edición: *María Luisa García Moreno*  
Diseño y realización: *José Ramón Lozano Fundora*  
Ilustraciones: *Luis Bestard Cruz*  
Corrección: *Magda Dot Rodríguez*  
Cuidado de la edición: Tte. cor. *Ana Dayamín Montero Díaz*

© María Luisa García Moreno, 2022  
© Sobre la presente edición:  
Casa Editorial Verde Olivo, 2022

ISBN 978-959-224-594-5

Todos los derechos reservados. Esta publicación  
no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte,  
en ningún soporte sin la autorización por escrito  
de la editorial.

Casa Editorial Verde Olivo  
Avenida de Independencia y San Pedro  
Apartado 6916. CP 10600  
Plaza de la Revolución, La Habana  
volivo@unicom.co.cu

# Índice

<i>Regreso a América</i>	/ 6
<i>Encuentro con México</i>	/ 7
<i>Cuba en el corazón</i>	/ 15
<i>Hacia Guatemala</i>	/ 17
<i>Guatemala me hizo maestro...</i>	/ 19
<i>Regreso a México: la boda</i>	/ 21
<i>En Guatemala, con Carmen</i>	/ 23
<i>La partida</i>	/ 25
<i>En la patria</i>	/ 27
<i>Otra vez preso y desterrado</i>	/ 31
<i>España, Francia, Nueva York</i>	/ 33
<i>En la tierra de Bolívar</i>	/ 37
<i>Deme Venezuela en qué servirla</i>	/ 41
<i>De regreso en Nueva York</i>	/ 43
<i>La separación</i>	/ 45
<i>A todo vapor, una locomotora</i>	/ 49
<i>1889: un año muy intenso</i>	/ 53
<i>Crecientes angustias</i>	/ 55
<i>Sin ancla y sin amarras</i>	/ 59
<i>Hacia el Peñón Heroico</i>	/ 61
<i>En pro de la unidad</i>	/ 65
<i>Las cartas de Santiago</i>	/ 67
<i>En Santo Domingo</i>	/ 69
<i>Con Mariana y María...</i>	/ 71
<i>El Día de la Patria</i>	/ 73
<i>Para unir y sumar...</i>	/ 75
<i>En busca de Antonio Maceo y más...</i>	/ 77
<i>Entre jóvenes y gentes humildes...</i>	/ 79
<i>Por Costa Rica y México</i>	/ 81
<i>Últimos días en Nueva York</i>	/ 83
<i>Hacia Dominicana en busca de Gómez</i>	/ 85
<i>Bibliografía</i>	/ 87

*Si tuviste la oportunidad de leer la primera parte de esta obra,  
bien por ti, porque tendrás en tus manos, en tu memoria y en tu corazón  
la vida de un ser que fue un niño y un joven extraordinario,  
tanto, que se convirtió en nuestro Héroe Nacional.*

*Si no fue así, en este tomo tendrás, al menos,  
el florecer de esa vida y ¡te lo aseguro!,  
encontrarás muchas informaciones que te resultarán útiles  
y te permitirán comprender mejor por qué una persona  
que murió hace ya tanto tiempo,  
sigue aún tan viva.*

*¡Buena lectura!*



## Regreso a América

Tras concluir sus estudios, a finales de 1874, José Martí abandonó Zaragoza y volvió a Madrid, de allí viajó a París y después a Inglaterra; el 2 de enero, en Liverpool, se embarcó en el *Céltic*. Muy útil le resultaría durante la travesía un ejemplar de *Mes fils* (*Mis Hijos*), la última obra de Víctor Hugo,<sup>1</sup> que le habían obsequiado y que, por reflejar la tristeza del proscrito, le resultaba muy cercana.

Tras doce días de navegación llegó a Nueva York y el 26 partió de nuevo, esta vez en el *City of Merida*, con trayectoria Nueva York, La Habana, Progreso y Campeche, rumbo a Veracruz.

Cinco días después, el barco se acercaba a la costa habanera, enfilaba por el canal de la bahía y atracaba en el puerto capitalino —de “su” Habana—, para una escala de dos días. El desterrado habría de conformarse con ver la ciudad desde la borda, escuchar sonidos que le traían cálidos recuerdos, divisar el faro del Morro y la cúpula de alguna que otra iglesia. Es muy posible que pensara en quienes con las armas en la mano combatían por la libertad, que anhelara unírseles... pero el joven Martí no podía bajar a tierra.



<sup>1</sup> VÍCTOR MARIÉ HUGO (Francia, 1802-1885). Poeta, novelista y dramaturgo del Romanticismo. Por sus ideas políticas permaneció durante 19 años en el exilio. Sus obras más famosas son: *El jorobado de nuestra señora de París* y *Los miserables*.



## Encuentro con México

Al fin, el 8 de febrero —durante la travesía había cumplido 22 años— arribó a la hermosa Veracruz, ciudad tendida sobre el golfo; aunque apenas pudo verla, la sintió suya por la calidez del sol. Unas horas después, tomó el recién inaugurado ferrocarril, que lo trasladaría a la capital y le permitiría durante dos largas jornadas disfrutar la belleza de la nación hermana:

[...] La tierra se abre a los pies, honda, verdadera a cuartones, a fajas verde, verde oscuro, amarillo de oro, con su verdor cespado en la tierra negruzca, con su hilo de techos y árboles por lo largo del camino, y los montes alrededor [...] Se encoge el corazón de tanta hermosura.<sup>2</sup>

En Ciudad México, en la estación de Buenavista lo aguardaba el padre enlutado,<sup>3</sup> acompañado de Manuel Mercado, un vecino con quien la familia había hecho buena amistad y quien se convertiría, para toda la vida, en otro hermano entrañable.

De inmediato, padre e hijo se fundieron en un estrecho abrazo; enseguida comprendió Pepe el motivo del luto en don Mariano: su hermana Mariana Salustiana, la pequeña Ana,<sup>4</sup> a quien sabía enferma y por quien profesaba especial cariño, había muerto de una dolencia cardiaca el 5 de enero, con solo 19 años.

El reencuentro con la madre y las hermanas estuvo marcado por la tristeza y el recuerdo de la querida muchachita de trenzas doradas. Las “niñas” —Leonor, la Chata, tenía ya 20 años— miraban azoradas a aquel hombre en que se había transformado el hermano.

Supo Pepe que el padre, la madre y las hermanas cosían día y noche para un proveedor del ejército; de ese modo conseguían los escasos recursos de que disponían para subsistir. La familia vivía en dos humildes habitaciones de un edificio situado en la calle de la Moneda, a un costado del Palacio de Gobierno. El piso superior de aquella casa era compartido por el joven Mercado y Manuel Ocaranza, pintor que había sido novio de Ana y que, ahora, dejaba su imagen plasmada en un lienzo, ante el cual Pepe permanecía por ratos, prendado del recuerdo.



## EL HERMANO MEXICANO: MANUEL MERCADO DE LA PAZ (MÉXICO, 1838-1909)

Nacido en La Piedad, Michoacán, Mercado se había licenciado en Leyes, en 1861, en la capital, y regresado luego a su ciudad natal, donde trabajó en la Secretaría de Gobierno. Más adelante fue elegido diputado al Congreso y, de nuevo en la capital, desempeñó diversos cargos, tanto en los tribunales como en el Gobierno, entre ellos, como secretario de Gobernación, vicepresidente de la Academia Mexicana de Jurisprudencia y secretario del Colegio Nacional de Abogados.

Casado con Dolores García Parra, Lola, tuvo siete hijos, aunque uno murió de niño. Durante toda su vida conservó las muchas misivas que Martí le escribió, entre las cuales se halla la famosa carta inconclusa del 18 de mayo, que ha sido considerada el testamento político del Apóstol de nuestra independencia.



## MANUEL OCARANZA HINOJOSA (MÉXICO, 1841-1882)

Pintor y profesor de arte. Se graduó de la Academia de Bellas Artes San Carlos, en México, y posteriormente, tras la muerte de Ana, el Gobierno mexicano le concedió una beca en París, con el fin de que perfeccionara sus habilidades.

En la vivienda que compartía con Mercado tenía, además, su estudio. Fue allí donde conoció a la familia del Apóstol y se hizo novio de Ana, relación cortada por el prematuro deceso de la joven; ello propició el estrechamiento de su relación con Pepe, de cuya boda con Carmen sería testigo junto a Mercado.

Desde París, enviaba correspondencia a la redacción de la *Revista Universal*. De regreso en su tierra natal, impartió clases en la Academia de Bellas Artes. A su temprana muerte, Martí le dedicó un sentido poema titulado “Flor de hielo”, cuyo tema es la muerte.

<sup>2</sup> José Martí: *Obras completas*, t. 19, p. 21.

<sup>3</sup> Mariano de los Santos Martí Navarro (Valencia, 1815-La Habana, 1887).

<sup>4</sup> María Salustiana Martí Pérez, Ana (La Habana, 1856-México, 1875).



“La flor marchita”, obra de Manuel de Ocaranza.



Fueron precisamente los dos amigos de nombre Manuel —Mercado y Ocaranza— quienes le mostraron la bella capital mexicana y el primero, auxiliado por sus relaciones como secretario de Gobernación en el Distrito Federal, le consiguió algunos trabajos en *El Federalista* y, poco después, lo puso en contacto con José Vicente Villada,<sup>5</sup> director de la prestigiosa *Revista Universal*, cuya redacción estaba situada en la calle San Francisco —hoy Madero no. 13—, frente a la Plazuela de Guardiola.

Allí trabajaban además otros cubanos: Alfredo Torroella<sup>6</sup> y Antenor Lezcano,<sup>7</sup> este último también lo había recomendado, de modo que ya en los primeros días de marzo, comenzó a colaborar en la publicación, primero con trabajos anónimos; luego se le encomendó la traducción de *Mes fils*, que la *Revista...* daría a conocer por entregas.<sup>8</sup>

La elegante y vigorosa prosa sorprendió a todos y ese pequeño éxito le abrió las puertas hacia otras tareas de mayor importancia.

Pronto sería encargado de la sección “Boletín parlamentario”, que firmaba con sus iniciales y lo obligaba a estar al tanto del acontecer político que estremecía la sociedad mexicana.

Por esta época, el poeta Juan de Dios Peza,<sup>9</sup> que también laboraba en la *Revista...* lo llevó a conocer a la joven Rosario de la Peña y Llerena, de quien quedó prendado con toda la pujanza de sus 22 años.

Su solicitud de ingreso al Liceo Hidalgo resultó aprobada por unanimidad en marzo y, en abril, participó en un debate acerca del espiritismo, que resultó muy sonado en el medio cultural capitalino.

En los primeros días de mayo, le encargaron la sección editorial que firmaba como Orestes. A pesar del anonimato, pronto llamaron la atención el acento elevado de sus textos, la calidad de su estilo y su fervor americanista.

Por entonces, ya aparecía su nombre en el selecto cuadro de redactores y algunos de sus trabajos en pro de la causa cubana, provocaron



polémica entre los sectores más reaccionarios de la prensa.

De igual modo, se hacía notar su preocupación por la suerte del indio, que, a pesar del fin de la colonia, continuaba siendo despreciado. Su vocación junto a “los pobres de la tierra” quedó clara en un artículo sobre cuestiones económicas, donde escribió: “Es preferible el bien de muchos a la opulencia de pocos”.<sup>10</sup>

En noviembre, apareció su último “Boletín”, que contra su costumbre, firmó con la inicial de su nombre y el apellido completo. Por entonces, se encontraba enfermo.



Página de la *Revista Universal* correspondiente al martes 12 de octubre de 1875, en la cual aparece el nombre de José Martí, dentro del cuerpo de redactores.



<sup>5</sup> José Vicente Villada (México, 1843-1904). Militar, periodista y político. Se distinguió en acciones de guerra contra la intervención francesa y el imperio de Maximiliano (1861-1867). Fue diputado, senador y gobernador del estado de México. Publicó el *Boletín del Ejército en Campaña* y, más tarde, dirigió la *Revista Universal*, *El Telégrafo* y *El Partido Liberal*.

<sup>6</sup> Alfredo Torroella Romaguera (La Habana, 1845-1879). Poeta, dramaturgo y periodista. Iniciada la Guerra de los Diez Años, emigró a México, donde conoció a Martí. Tras el Pacto del Zanjón, regresó a Cuba, donde murió poco después.

<sup>7</sup> Antenor Lezcano Noy (Camagüey, 1839-México, 1876). Poeta y periodista. Al estallar la Guerra Grande fue encarcelado y poco después emigró a México, donde publicó *Crimen de lesa humanidad*, sobre el fusilamiento de los estudiantes de Medicina en Cuba (1871). Allí conoció a Martí.

<sup>8</sup> Sistema de publicación habitual en la época: con cada número se entregaba un fragmento de una novela.

<sup>9</sup> Juan de Dios Peza (México, 1852-1910). Poeta y periodista. Desempeñó diversos cargos diplomáticos, colaboró con diferentes publicaciones y escribió para el teatro. Entre él y Martí existían fuertes lazos de afecto.

<sup>10</sup> José Martí: *Obras completas*, ob. cit., t. 2, p. 200.





En diciembre del 1875, en México, era ya Martí un intelectual conocido y contaba con numerosos amigos que respetaban su talento. Uno era Nicolás Azcárate,<sup>11</sup> que no compartía las ideas independentistas de Pepe, razón por la que discutían a diario, para al siguiente día volverse a encontrar, llamados por un afecto mayor que sus desacuerdos. Otro era Enrique Guasp,<sup>12</sup> cuyo proyecto de reanimar el teatro nacional había celebrado Pepe en la revista.

La insistencia del actor consiguió que Martí escribiera un proverbio en versos titulado *Amor con amor se paga*, que el 19 de diciembre fue estrenado en el Teatro Principal, representado

por la hermosa Concepción Padilla<sup>13</sup> y el propio Guasp. Los versos finales de la obra, en la voz de Concha, provocaron un estallido de aplausos y, a petición del público, Martí fue llevado al escenario, donde recibió una corona de laurel.

Algunos creen que allí mismo —al pasar la vista por asientos y palcos en busca de conocidos—, una belleza criolla llamó su atención y, al indagar, supo que se trataba de la camagüeyana Carmen Zayas-Bazán.<sup>14</sup> Otros afirman que el encuentro ocurrió por hallarse la vivienda de la joven muy cerca de la redacción de la *Revista...* Lo cierto es que Carmen lo atrajo desde que la vio por primera vez.





### DE AMOR CON AMOR SE PAGA

Nada mejor puede dar  
quien, sin patria en que vivir,  
ni mujer por quien morir,  
ni soberbia que tentar,  
sufre y vacila, y se halaga  
imaginando que, al menos,  
entre los públicos buenos  
amor con amor se paga.<sup>15</sup>



Carmen  
Zayas-Bazán.

### “CARMEN” (FRAGMENTO)

Es tan bella mi Carmen, es tan bella,  
Que si el cielo la atmósfera vacía  
Dejase de su luz, dice una estrella  
Que en el alma de Carmen la hallaría.<sup>16</sup>

<sup>11</sup> Nicolás Azcárate Escobedo (La Habana, 1928-1994). Abogado y escritor. Importante figura de la intelectualidad cubana. En 1875, obligado a abandonar la Isla, se trasladó a México, donde conoció a Martí, quien lo admiraba desde sus tiempos en el colegio de Mendive. Tras el Zanjón, los dos regresaron a Cuba y Azcárate brindaría empleo a Martí en su bufete.

<sup>12</sup> Enrique Guasp de Peris (Palma de Mayorca, España, 1845-Veracruz, México, 1902). Fue ayudante de campo del capitán general, Francisco Lersundi y, como tal, permaneció algún tiempo en Cuba; pero pidió su baja al estallar la guerra. Establecido en México, organizó una compañía teatral, se destacó como autor y fundó la Escuela de Teatro.

<sup>13</sup> Concepción Padilla (México, 1855-1937). Debutó en el Teatro Nacional de México desde muy temprana edad y desarrolló una exitosa carrera artística.

<sup>14</sup> Carmen Zayas-Bazán Hidalgo (Camagüey, 1853-La Habana, 1928). Esposa de Martí y madre del pequeño José Francisco. Nunca comprendió las ansias libertarias y la disposición al sacrificio de su esposo.

<sup>15</sup> José Martí: “Amor con amor se paga”, en ob. cit., t. 18, pp. 126-127.

<sup>16</sup> José Martí: “Carmen”, en ob. cit., t. 17, p. 133.

Por entonces, Martí participaba de la vida cultural mexicana: pertenecía a la Sociedad Gorostiza; pronunció un discurso en la entrega de premios escolares en Coyoacán, en acto presidido por Mercado; asistió a la sesión inaugural de la Sociedad Alarcón, creada para agrupar autores, actores y críticos de teatro; pronunció un discurso en la Academia de Bellas Artes, en homenaje al pintor Santiago Rebull; colaboró con *El Socialista*, publicación que apoyaba al gobierno; incluso, fue propuesto como candidato para diputado al primer congreso de trabajadores del país.

La familia no veía con buenos ojos sus amoríos y, por el contrario, a todos les agradaba aquella cubana de buena familia y modales orgullosos. Pepe la acompañaba con frecuencia en sus paseos por la alameda y era visita constante en su casa. Una noche, en que la madre no lo dejaba salir porque estaba enfermo, se escapó y fue a su encuentro. Pronto se comprometieron y en mayo, en *El Eco de Ambos Mundos*, apareció publicado su poema "Carmen".

El ambiente político mexicano se enrarecía: el presidente Sebastián Lerdo,<sup>17</sup> cercano a Benito Juárez, pero sin su arraigado nacionalismo, había accedido al cargo y enfrentaba la oposición de Porfirio Díaz.<sup>18</sup> Aunque Lerdo ganó las elecciones, en la víspera de su toma de posesión, tuvo lugar el pronunciamiento de Díaz, que concluiría con la derrota del presidente elegido.

Muchos le aconsejaron ponerse a buen recaudo y Martí decidió abandonar México. En diciembre publicó artículos en *El Federalista*, donde criticaba la actuación del nuevo gobierno y explicaba las razones de su próxima partida.

Convencido de la necesidad de marcharse, trataba de decidir hacia dónde.

Mucho le habían hablado de Guatemala y de las posibilidades de hacer allí una carrera; eso le permitiría sostener la familia que anhelaba formar y, a la vez, continuar ayudando a sus padres; pero en su corazón se producía un desgarramiento cuando pensaba en su patria oprimida.





## **BENITO JUÁREZ GARCÍA, EL BENEMÉRITO DE LAS AMÉRICAS**

**(MÉXICO, 1806-1872)**

Político de origen indígena. Quedó huérfano cuando tenía tres años de edad y tuvo que trabajar desde la temprana edad de doce años. Apoyado por un sacerdote franciscano, comenzó a prepararse como aprendiz de encuadernador; pero su condición de indio lo hizo víctima de la discriminación, razón por la cual abandonó la escuela y decidió aprender por su cuenta.

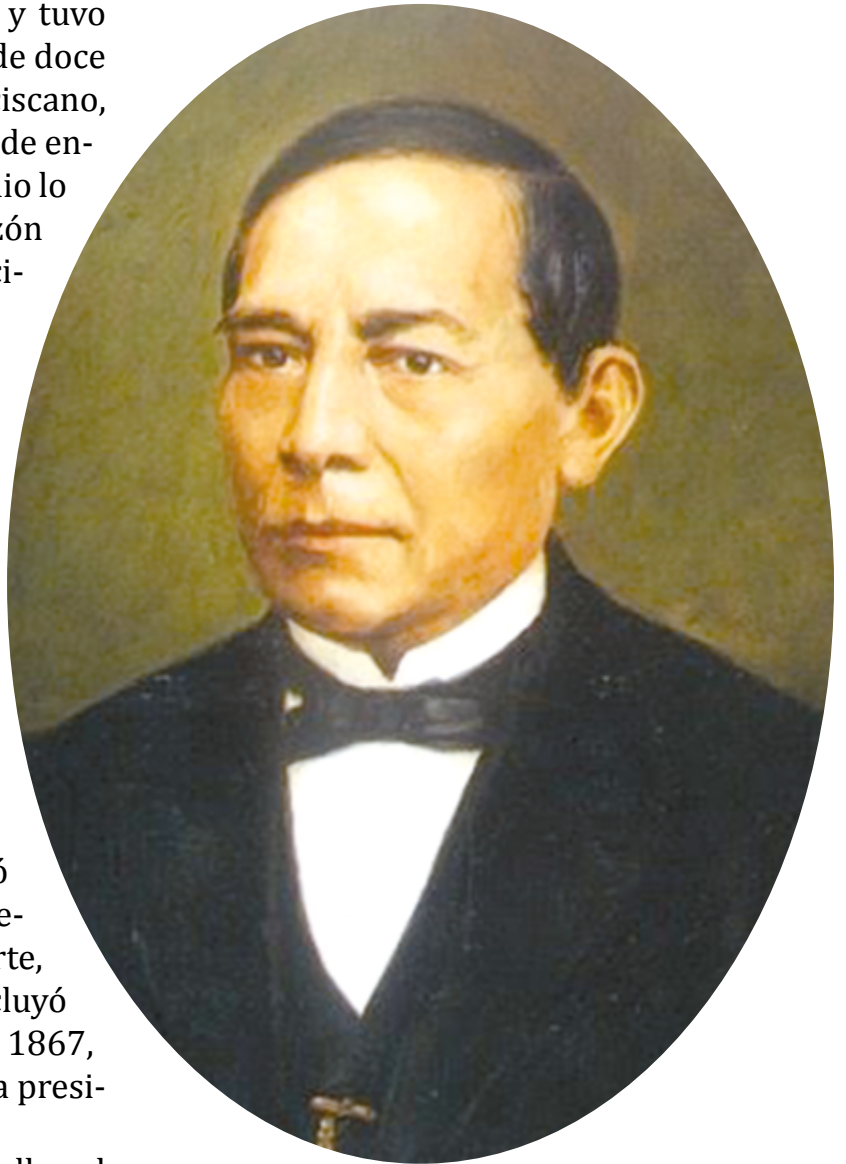
En 1821, ingresó al seminario, donde estudió latín, teología moral y filosofía, y en 1827, en el Instituto de Ciencias y Artes, cursó la carrera Abogacía, se graduó en 1831.

Ese mismo año comenzó su vida política, al ser elegido regidor del Ayuntamiento. Ocupó diferentes cargos, incluida la presidencia de la República (1858-1872); pero también sufrió destierro y prisión.

Cuando los franceses tomaron la ciudad de Puebla en 1863 y se instaló Maximiliano de Habsburgo como emperador, Benito Juárez se trasladó al norte, donde organizó una ofensiva que concluyó con la derrota del opresor francés en 1867, tras la cual Juárez fue reinstalado en la presidencia.

Entre los logros de su gobierno se hallan el mejoramiento de la economía; la educación gratuita, obligatoria y laica en todo el país; y la ampliación de ferrocarriles, carreteras, puertos y telégrafos.

Sus restos mortales se encuentran desde el 23 de julio de 1872 en el Museo Panteón de San Fernando, en México (D. F.).



<sup>17</sup> Sebastián Lerdo de Tejada (México, 1823-1889). Político y jurista, presidente de la República (1872-1876).

<sup>18</sup> Porfirio Díaz (México, 1830-1915). Militar y político mexicano, presidente de la República (1876; 1877-1880; 1884-1911).



## Cuba en el corazón

Su familia había decidido regresar a Cuba —a su hermana Antonia se le había detectado también una dolencia cardíaca— y ello le sirvió de pretexto: Pepe viajaría a La Habana a buscarles acomodo y, a su vez, para hacerse, con el padre de Fermín,<sup>19</sup> de unas cartas de recomendación que le ayudaran en Guatemala.

En la madrugada del 29 de diciembre, tomó el tren hacia Veracruz, adonde llegó al siguiente día en las primeras horas de la tarde y, el 2 de enero de 1877, se embarcó en el vapor *Ebro* con destino a la patria. Como desterrado no podía regresar y, por eso, los documentos estaban expedidos a nombre de Julián Pérez, sus segundos nombre y apellido.

A La Habana llegó el 6 de enero, luego de seis años de ausencia y añoranza, lleno de emoción por el reencuentro con la tierra amada; todo le recordaba su infancia, su primera juventud, sus amigos, las calles y plazas en donde había transcurrido su vida... también las injusticias del régimen colonial. Permaneció en Cuba durante 48 días.

Pasó los controles oficiales sin ser identificado y, enseguida, marchó hacia la casa de los Valdés-Domínguez, donde se fundió en un estrecho abrazo con Fermín. En cuanto pudo, comenzó las gestiones para alojar a sus familiares y conseguir trabajo al padre, y ya en los primeros días de febrero, pudo enviarles el dinero necesario para el traslado.

De igual modo, solicitó al padre de Fermín y Eusebio, y a Antonio Carrillo O'Farril,<sup>20</sup> viejo amigo de la adolescencia, las cartas que necesitaría y que ambos podrían facilitarle por ser naturales de Guatemala.

Esta breve estancia en la Isla, le sirvió para dar a conocer su drama *Adúltera* en la tertulia literaria que Fermín organizaba en su casa, aprovechando el jolgorio propio de los carnavales.

Aún le quedaba por cumplir otra tarea de la cual no había hablado a nadie, quizás ni siquiera se la había confesado a sí mismo: Pepe quería

saber sobre la marcha de la guerra. La versión del gobierno colonial daba por muy próximo el final de la contienda con un triunfo para las armas españolas; sin embargo, no era tan así: los insurrectos cosechaban pequeños pero continuos éxitos. A pesar de esas victorias, la falta de unidad, el regionalismo y las indisciplinas amenazaban con dar al traste con tantos años de sacrificio.

Convencido —quizás no de modo consciente— de que no había llegado el momento y presionado por sus deberes como hijo, así como por el amor a la que sería su esposa, partió el 24 de febrero hacia México, en el *City of Havana*.



## LA GUERRA EN CUBA

Aunque al finalizar 1876, la insurrección estaba en condiciones de conducir el empeño libertario hacia el triunfo sin que España pudiera derrotarla, la crisis político-militar dentro de las propias filas mambisas terminaría por frustrar la independencia.

En menor medida, influían también acontecimientos internacionales, como el habitual oportunismo de Estados Unidos, que frenaba toda la ayuda que desde el exterior se intentaba hacer llegar al Ejército Libertador, así como el final de la tercera guerra carlista en España (febrero de 1876), que le permitía a la metrópoli disponer

de suficientes hombres y recursos, para emprender una gran ofensiva que diera solución definitiva al “problema de Cuba”.

Con ese fin, el 3 de noviembre había arribado a La Habana Arsenio Martínez Campos con un refuerzo de 21 000 veteranos.

De modo que, a inicios de 1877, el número de efectivos regulares del Ejército de Operaciones español en Cuba ascendía a 97 495 hombres, a los que se sumaban más de cincuenta y dos mil voluntarios y varios miles de guerrilleros, para un total superior a los ciento cincuenta mil hombres sobre las armas al servicio de España; mientras que, según Máximo Gómez, durante la guerra, en su época más brillante (1874-1875), el Ejército Libertador solo contó con 7000 hombres listos para el combate, aunque mal armados.<sup>21</sup>

A pesar de todo, no serían las armas españolas las que pondrían fin a la Guerra de los Diez Años, sino la nefasta dirección de la guerra por la Cámara de Representantes —generadora de un sinfín de indisciplinas, algunas tan graves como la sedición de Lagunas de Varona—, la falta de unidad y el regionalismo, entre otras manifestaciones.

Al respecto, años después, el propio Martí afirmaría: “Nuestra espada no nos la quitó nadie de la mano, sino que la dejamos caer nosotros mismos”.<sup>22</sup>



<sup>19</sup> Prebistero José Mariano Domínguez Salvajáuregui (Guatemala, 1785-?), capellán militar en el Castillo del Príncipe, padre adoptivo de Fermín y Eusebio Valdés-Domínguez Quintanó.

<sup>20</sup> Antonio Carrillo O’Farril (La Habana, 1854-?). Se reencontró con Martí en Madrid y Nueva York.

<sup>21</sup> CEMI: *Historia militar de Cuba*, t. 2, p. 353.

<sup>22</sup> José Martí: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868”, Hardman Hall, Nueva York, 10 de octubre de 1890, en ob. cit., t. 4, p. 248.



## Hacia Guatemala

Por la ciudad de Progreso, en Yucatán, regresó Martí a México el 28 de febrero. Al día siguiente viajó hacia la cercana Mérida, donde se relacionó con intelectuales y miembros de la colonia cubana allí radicada y pudo visitar las fabulosas ciudades mayas de Chichen Itzá y Uxmal, y también la pieza lítica conocida como Chac-Mool. La grandeza de los pueblos prehispánicos llenó su corazón de profunda admiración.

Regresó a Progreso, donde se encontraba el 4 de marzo, para despedir a su familia: el padre; sus hermanas Amelia, Carmen y Leonor, y los hijos de esta —Alfredo y Oscar—,<sup>23</sup> quienes viajarían en el *Ebro* rumbo a La Habana.

Nada le quedaba por hacer en México y al siguiente día, inició su viaje hacia Centroamérica: se detuvo en la isla mexicana de Holbox,<sup>24</sup> de allí pasó al pequeño islote de Contoy y a isla Mujeres, todos en el estado de Quintana Roo; arribó a Belice y, ya el día 25, tras su llegada a Puerto Livingstone y su navegación por el río Dulce, se

hallaba en el departamento de Izabal, en Guatemala.

Guiado por un arriero y su mujer, partió sobre una mula rebelde y, luego de una semana llena de contratiempos, a inicios de abril, quedó deslumbrado por la belleza de la capital guatemalteca, situada en el valle de la Ermita, en altas tierras volcánicas.

Guatemala es una de esas regiones benditas, hechas [...] para comprobar la perpetua frescura y la generosidad maternal de la Naturaleza. Nos hemos convencido de ello tras vivir en sus tranquilas ciudades, después de cruzar sus verdes valles, y ver la cima amarilla de sus volcanes reflejarse en el agua serena de sus grandes lagos.<sup>25</sup>

El 2 de abril entró a la hermosa capital guatemalteca.

La ciudad maya de Chichén Itzá.





## EL CHAC-MOOL Y AMÉRICA

Este “gran jaguar rojo” —significado de Chac-Mool, en maya— es una figura humana, masculina, reclinada hacia atrás, con las piernas recogidas y las rodillas flexionadas, la cabeza girada a un lado en ángulo recto, con la vista hacia el templo del sitio arqueológico en que se encuentre.

El primero fue encontrado en Chichén Itzá, Yucatán, en 1874; más adelante se han ido hallando otras 14 esculturas.



En los jardines de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) se encuentra una de las más originales esculturas del Apóstol. Realizada por el reconocido artista de la plástica René Negrín, la obra reproduce el autorretrato en el que Martí se dibuja a sí mismo como el Chac-Mool maya.

Según afirmó Eusebio Leal en la inauguración de la obra, “Fue él mismo el que hizo el retrato, fue él mismo el que se vio en el espejo, él se vio Chac-Mool, es decir se vio América”.<sup>26</sup>

Entre los dibujos realizados por José Martí se halla este Chac-Mool.



<sup>23</sup> La madre y su hermana Antonia habían viajado antes, a causa de la enfermedad de la joven.

<sup>24</sup> Martí escribe Jolbós.

<sup>25</sup> José Martí: “Guatemala”, en ob. cit., t. 19, p. 75.

<sup>26</sup> Eusebio Leal Spengler, cit. en “Chac Mool con rostro de Martí”, en revista *Enfoque*, no. 1, p. 20.

## Guatemala me hizo maestro...

Como había escuchado hablar en México acerca del éxito alcanzado en Guatemala por el bayamés José María Izaguirre, al frente de la Escuela Normal, se presentó ante el cubano y le pidió una plaza como docente. El director había leído y admirado *El presidio político en Cuba* y, una vez que se convenció de estar frente a su autor, lo integró de inmediato al claustro y lo alojó en su propia casa, hasta que el joven compatriota pudiera arrendar su propia vivienda.

En el aula, su palabra y sus modales, su cultura y saber, crearon una favorable impresión en los alumnos, mientras que él disfrutaba la satisfacción de enseñar. Escribió la obra teatral *Patria y libertad. (Drama indio)*. Apenas unos días después, el 21 de abril, durante una actividad en la escuela, el novel profesor pidió la palabra y asombró a todos con su elocuencia, premiada con calurosos aplausos.

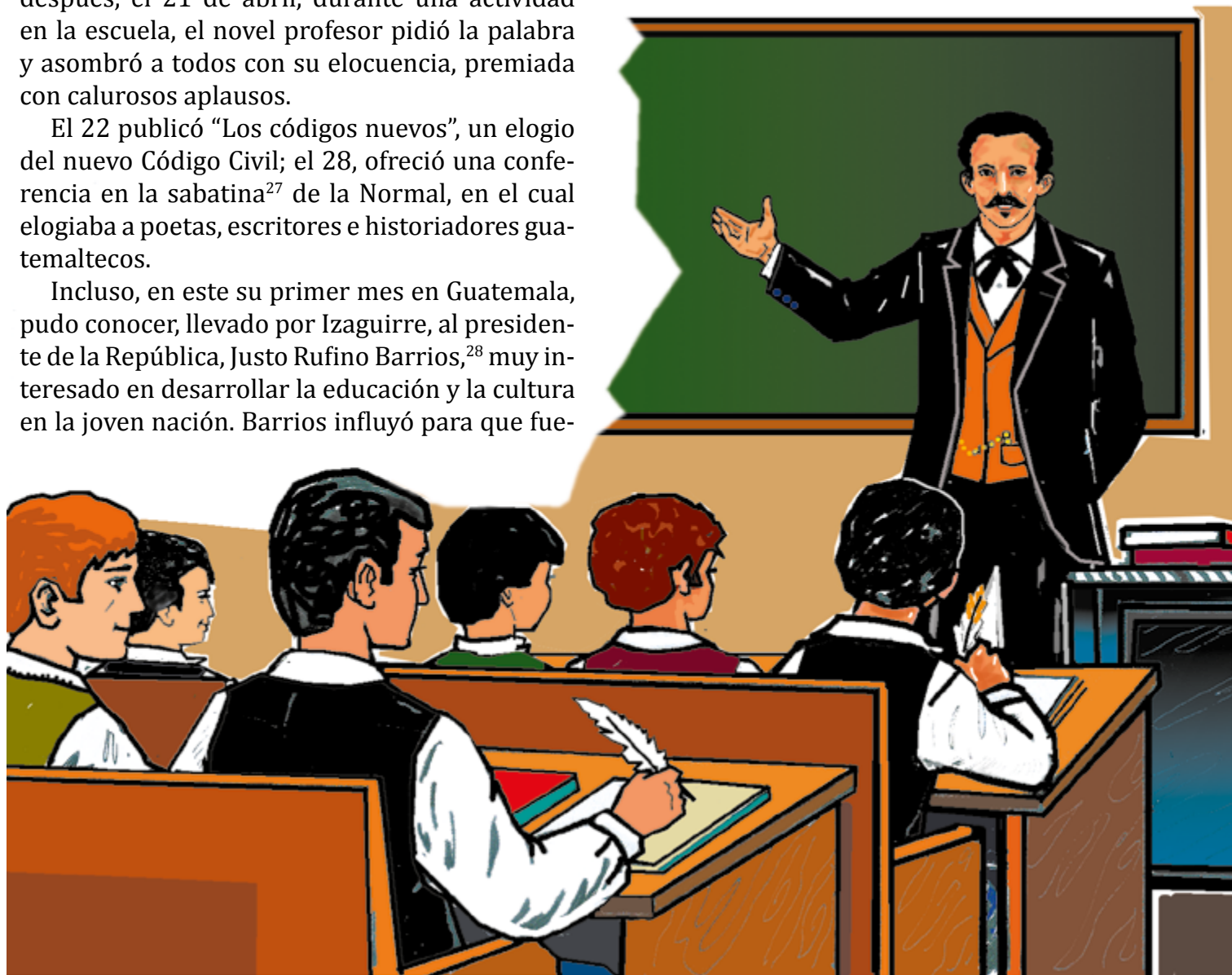
El 22 publicó “Los códigos nuevos”, un elogio del nuevo Código Civil; el 28, ofreció una conferencia en la sabatina<sup>27</sup> de la Normal, en el cual elogiaba a poetas, escritores e historiadores guatemaltecos.

Incluso, en este su primer mes en Guatemala, pudo conocer, llevado por Izaguirre, al presidente de la República, Justo Rufino Barrios,<sup>28</sup> muy interesado en desarrollar la educación y la cultura en la joven nación. Barrios influyó para que fue-

ra invitado a colaborar con la revista de la Universidad y, en mayo, fue nombrado catedrático de Historia de la Filosofía y Literatura francesa, inglesa, italiana y alemana en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad guatemalteca.

Fue admitido como miembro de la Sociedad Literaria El Porvenir, que agrupaba a los más destacados intelectuales del país y de la cual más adelante sería nombrado vicepresidente.

A instancias de Margarita, hermana de su director y amigo, comenzó a impartir clases gratuitas de composición en la Academia de Niñas de Centroamérica, situada en la antigua calle San Agustín. Una de sus alumnas, María, era hija del expresidente guatemalteco Miguel García Grana-





dos, cuya casa frecuentaría el cubano. Entre el profesor y su joven alumna surgió una profunda simpatía, que en la muchacha se convirtió en amor.

En noviembre, fue descubierta una conspiración contra Barrios y Martí firmó, junto con el profesorado de la Escuela Normal, un manifiesto condenatorio, que fue publicado el día 11 en *El Guatemalteco*. Sin embargo, en carta dirigida a Mercado expresó su rechazo a los métodos empleados para castigar a los conjurados.



### **JOSÉ MARÍA IZAGUIRRE IZAGUIRRE (BAYAMO, 1828-LA HABANA, 1905)**

Patriota, escritor y pedagogo. Ya era profesor, cuando se produjo el estallido del 10 de Octubre de 1868. De inmediato se alzó en armas y se incorporó al Ejército Libertador. Fue diputado a la Asamblea de Guáimaro, donde se aprobó nuestra primera Constitución (10 de abril de 1869). Comisionado por el gobierno de la República en Armas, realizó varias misiones en el extranjero.

Una vez firmada la Paz del Zanjón, se radicó en Guatemala, donde ejerció la docencia al frente de la Escuela Normal Central.

A instancias de José Martí, cooperó monetariamente con el Partido Revolucionario Cubano en 1894, cuando se preparaba la guerra necesaria y durante el desarrollo de esta, fue agente de la Delegación de Nueva York, en Guatemala.

Colaboró en diversas publicaciones y publicó las siguientes obras: *El narrador bayamés* (cuentos para niños), 1854; *Asuntos cubanos* (artículos y poemas), 1896; *Elementos de pedagogía*, 1897 y *Recuerdos de la guerra*, 1941.



Escuela Normal Central,  
Guatemala.



<sup>27</sup> Ejercicios docentes que se realizaban los sábados, y en los que estudiantes y profesores disertaban sobre temas específicos, con el fin de propiciar un debate académico.

<sup>28</sup> Justo Rufino Barrios (Guatemala, 1835-1885). Aliado a Miguel García Granados, organizó la Revolución Liberal de 1871. Sucedió a García Granados en la presidencia del país y realizó numerosas reformas sociales, culturales, económicas y legislativas. Entre sus errores históricos se destaca la cesión a México de Chiapas y Soconusco, así como haber sometido a trabajos forzados a los indígenas.

## *Regreso a México: la boda*

Atado por el compromiso dejado en México y aprovechando un permiso de fin de año, el 29 de noviembre inició la travesía y arribó a la capital azteca el día 11. Se alojó en la casa de su amigo Manuel Mercado.

Días después, el 20 de diciembre, contrajo matrimonio con Carmen; la ceremonia civil se efectuó en las oficinas del Palacio de la Diputación y la religiosa, en la parroquia del Sagrario Metropolitano. En la casa de Mercado tuvo lugar una fiesta para los más íntimos.

Seis días más tarde, la pareja partiría hacia Guatemala en un viaje largo y difícil.

Antes de marcharse de México, dejó en manos de Mercado, a quien había pedido que se encargara de la edición, una parte de su folleto "Guatemala".

En los primeros días de enero le completaría la obra con las siguientes palabras: "Ahí le envío el resto del libro: corríjame lo con cuidado, y adivine lo que no entienda, que V. sabe de eso [...]".<sup>29</sup>





## EL SAGRARIO METROPOLITANO DE LA CATEDRAL DE MÉXICO

Situado al este de la catedral, fue construido siguiendo el diseño de Lorenzo Rodríguez entre 1749 y 1760, en piedra tezontle roja y piedra chiluca blanca. Tiene la forma de una cruz griega.

Se conecta con la catedral a través de la capilla de san Isidro y presenta dos entradas principales: la fachada principal se abre a la Plaza de la Constitución y la otra, a la Plaza del Seminario.

Las dos fachadas se encuentran ricamente decoradas. El exterior es de estilo barroco, presenta nichos de variadas formas y un gran número de querubines (espíritus celestiales). Destacan elementos frutales como racimos de uvas y granadas, que simbolizan la sangre de Cristo y la Iglesia católica, así como elementos florales —rosas, margaritas— y diversos tipos de flores de cuatro pétalos.

En el interior, la piedra chiluca cubre paredes y suelos, mientras que la tezontle se halla en los marcos de las puertas y ventanas. El crucero se cubre con una cúpula apoyada en arcos.



Fachada del Sagrario.



Interior del Sagrario.

<sup>29</sup> José Martí: *Obras completas*, edición crítica, t. 5, p. 223. Siempre que se utilice esta edición, se precisará.

## En Guatemala, con Carmen

Asentado de nuevo en la capital, recomenzó su labor profesoral en la segunda quincena de enero.

En su folleto “Guatemala” expresó lo que significaba para él esta trascendente experiencia, en frase que consagraría para siempre el magisterio:

Yo llegué, meses hace, a un pueblo hermoso; llegué pobre, desconocido, fiero y triste. Sin perturbar mi decoro, sin doblegar mi fiereza, el pueblo aquel, sincero y generoso, ha dado abrigo al peregrino humilde. Lo hizo maestro, que es hacerlo creador.<sup>30</sup>

El periódico mexicano *El Siglo XIX* publicó en febrero su texto “Guatemala” en forma de folletín y en marzo, veía la luz como libro de pequeño formato.

*El Porvenir*, periódico quincenal de la sociedad homónima, dio a conocer su ensayo “Poesía dramática americana”, en el que exhortaba a buscar en la historia de nuestra América los motivos de un verdadero teatro nacional.

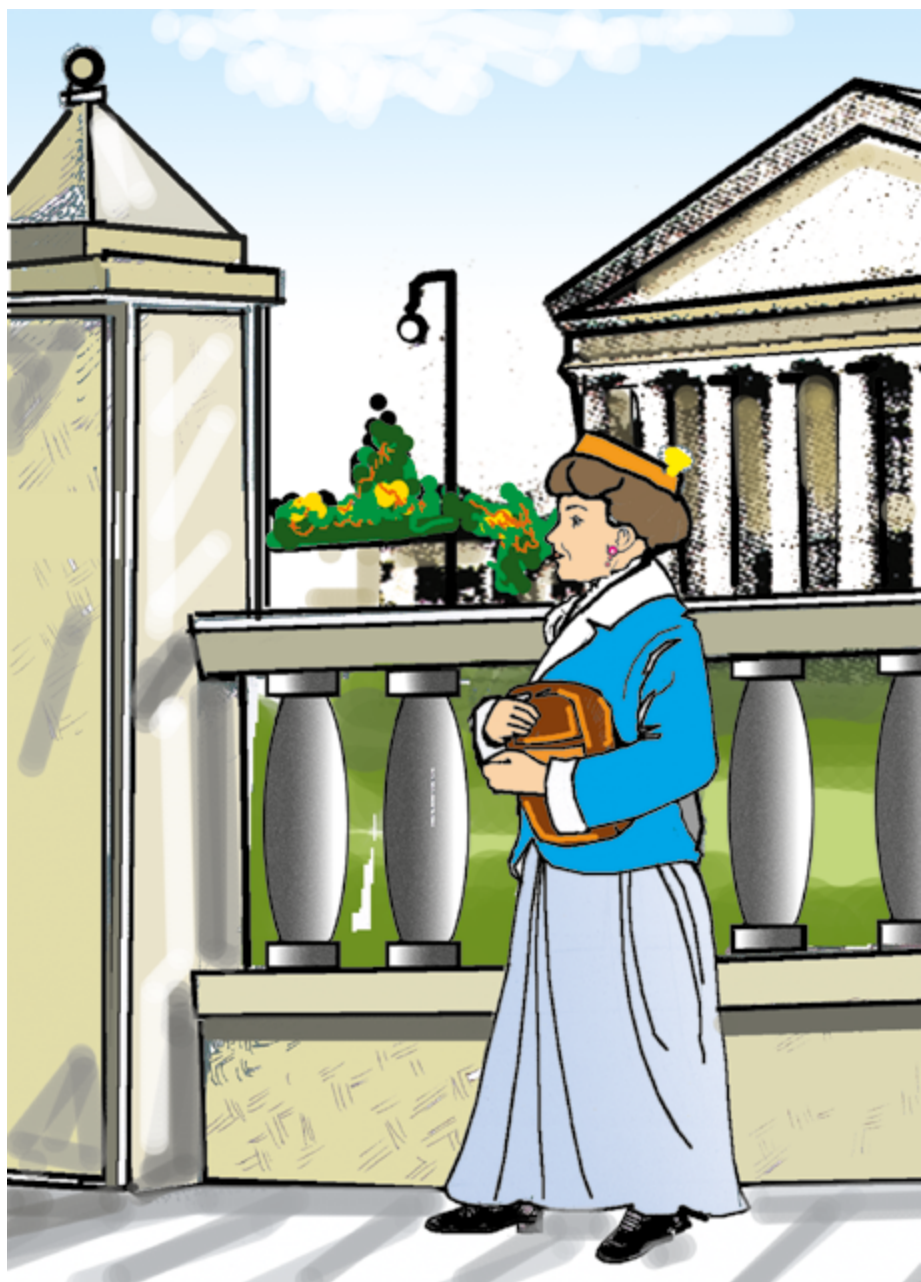
Ya en marzo estaba pensando en marcharse del país, a causa de la hostilidad que había encontrado en las esferas oficiales desde su regreso, pues la política gubernamental había sufrido un giro.

Perdió su empleo en la Universidad, aunque continuó como catedrático sin sueldo. Por esta época, sus alumnos le obsequiaron una leontina.<sup>31</sup>

No obstante, persistió en su intento de crear la *Revista Guatemalteca*, propósito que, el 29 de marzo de 1878, fue saludado por *El Porvenir*.

Aunque su proyecto de publicación no llegó a ver la luz, artículos como “Libros nuevos” y “Guatemala en París”—a propósito de la Exposición de París (1878)— fueron concebidos para ella.<sup>32</sup>

El propio Martí referiría a Manuel Mercado en epístola del 30 de marzo la callada oposición a su proyecto: “[...] Es una guerra de zapa en la que yo, soldado de la luz, estoy vencido de antemano.—Pero yo lucho cuanto decorosamente puedo; a esto responde mi periódico”.<sup>33</sup>





# EL PORVENIR.

PERIODICO QUINCENAL DE LA SOCIEDAD LITERARIA DEL MISMO NOMBRE.

[...] Subió á nuestra tribuna, se exhibió en nuestra prensa y pudimos calificarlo ya: lo encontramos rico de ideas y rico de palabras, dotado de generosos sentimientos y lleno de precoz erudición, activo y amable, inteligente y bueno. Entonces comenzamos por apreciarlo y concluimos por quererlo. Le tendimos efusivamente una mano que él estrechó con gratitud. Desde entonces es guatemalteco y guatemalteco de corazón; ninguno se entusiasma más por el progreso de nuestra patria, ninguno sueña más sobre su porvenir.<sup>34</sup>



## LA REVISTA GUATEMALTECA

José Martí, el joven e ilustrado vicepresidente de "El Porvenir," se propone establecer un periódico mensual; este proyecto ha visto ya la luz pública.

Hace pocos meses llegó Martí á esta capital: era para nosotros un extranjero y desconocido, pero, como aquel filósofo griego, podía haber dicho que todo su capital lo llevaba consigo. Subió á nuestra tribuna, se exhibió en nuestra prensa y pudimos calificarlo ya: lo encontramos rico de ideas y rico de palabras, dotado de generosos sentimientos y lleno de precoz erudición, activo y amable, inteligente y bueno. Entonces comenzamos por apreciarlo y concluimos por quererlo. Le tendimos efusivamente una mano que él estrechó con gratitud. Desde entonces es guatemalteco y guatemalteco de corazón; ninguno se entusiasma más por el progreso de nuestra patria, ninguno sueña más sobre su porvenir.

José Martí ha llegado á un país de rica fauna, de pintoresca flora, de magestuosos profundos ríos, de árboles que elevan sus altas copas hasta besar con ellas la silueta de las nubes, de tierra feracísima, en cuyas entrañas se opera la gestación del oro y sobre cuya superficie se levanta la caña de azúcar y el café; ha estudiado con empeño y más aun, con cariño, nuestros elementos y nuestras necesidades y ha comprendido que de muy poco sirve que nuestra patria

<sup>30</sup> \_\_\_\_\_: "Guatemala", en *Obras completas*, ob. cit., t. 7, pp. 116-117.

<sup>31</sup> Cadena para reloj de bolsillo.

<sup>32</sup> El propio Martí explica su proyecto en el artículo "Revista Guatemalteca" (Ob. cit., t. 7, pp. 104-106). Los artículos mencionados han sido incluidos en la edición crítica de esta obra (t. 5, pp. 294-301 y 302-305).

<sup>33</sup> José Martí: "Carta a Manuel Mercado", 30 de marzo de 1878, en *Obras completas*, edición crítica, t. 7, p. 289.

<sup>34</sup> "La Revista Guatemalteca", en *El Porvenir*, no. 21; en *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, no. 1, 2017, p. 108.



## La partida

En los primeros días de abril fue destituido Izaquirre de su cargo de director de la Escuela Normal por orden del presidente. A pesar de que su propia situación no era muy cómoda, Martí le anunció que renunciaría a su plaza como profesor de dicho centro y cuando aquel intentó disuadirlo, la respuesta lo mostraría de cuerpo entero: “Renunciaré, aunque mi mujer y yo nos muramos de hambre. Prefiero esto a hacerme cómplice de una injusticia”.<sup>35</sup>

Aceptada su renuncia, Pepe empezó a considerar la posibilidad de marchar hacia Honduras o Perú.

La trágica muerte de la jovencita María García-Granados tuvo lugar el 10 de mayo y el hecho conmocionó amplios círculos de la sociedad guatemalteca. Martí no llegó a verla viva y eso le produjo un terrible desgarramiento. (En el poe-

ma IX de sus *Versos sencillos*, conocido como “La niña de Guatemala”, mucho después evocaría a María.)

Aunque no era lo que tenía planeado, ante la insistencia de sus padres y de una Carmen deseosa de que su hijo naciera en Cuba, teniendo en cuenta que la guerra había terminado y que, de acuerdo con el Pacto del Zanjón, los desterrados podían regresar a la Isla, determinó volver a la tierra añorada.

Entre julio y agosto emprendería, en compañía de su esposa, el viaje hacia Honduras; al fin, tras un cansador itinerario por tierra, que duró varios días, llegaron al puerto de Trujillo, en la costa atlántica y el 28 de agosto se embarcaron en el vapor *Nuevo Barcelona*, con destino a Cuba.



## POEMA IX (“LA NIÑA DE GUATEMALA”)

Quiero, a la sombra de un ala,  
Contar este cuento en flor:  
La niña de Guatemala,  
La que se murió de amor.

Eran de lirios los ramos,  
Y las orlas de reseda  
Y de jazmín: la enterramos  
En una caja de seda.

...Ella dio al desmemoriado  
una almohadilla de olor:  
Él volvió, volvió casado:  
Ella se murió de amor.

Iban cargándola en andas  
Obispos y embajadores:  
Detrás iba el pueblo en tandas,  
Todo cargado de flores.

...Ella, por volverlo a ver,  
Salió a verlo al mirador:  
Él volvió con su mujer:  
Ella se murió de amor.

Como de bronce candente  
Al beso de despedida  
Era su frente ¡la frente  
Que más he amado en mi vida!

...Se entró de tarde en el río,  
La sacó muerta el doctor:  
Dicen que murió de frío:  
Yo sé que murió de amor.

Allí, en la bóveda helada,  
La pusieron en dos bancos:  
Besé su mano afilada,  
Besé sus zapatos blancos.

Callado, al oscurecer,  
Me llamó el enterrador:  
¡Nunca más he vuelto a ver  
A la que murió de amor!<sup>36</sup>



María García-Granados Savorio  
(Guatemala, 1860-1878).

<sup>35</sup> Herminio Almendros: *Nuestro Martí*, p. 34.

<sup>36</sup> José Martí: *Obras completas*, ob. cit., t. 16, pp. 78-79.



## *En la patria*

Tres días después, el 31 de agosto de 1878, desembarcó con su esposa embarazada en la rada habanera; la familia los esperaba con ansias luego de tan larga ausencia; pero los recursos seguían siendo muy escasos.

Reanudó Pepe sus estrechas relaciones con los hermanos Valdés-Domínguez, que continuaban viviendo en Industrias no. 122, incluso se cree que trabajó algún tiempo con Eusebio, quien se había graduado como abogado.

En España, Martí había cursado dos carreras universitarias, pero la carencia de fondos le había impedido obtener los títulos. No obstante, buscó empleo en los bufetes de dos amigos abogados: Nicolás Azcárate, a quien había conocido en México, y Miguel F. Viondi<sup>37</sup> y, además, como profesor.

Sabía de las insatisfacciones que el Pacto del Zanjón había dejado entre los criollos y, desde el mes de octubre, se vinculó a un grupo de conspiradores, entre quienes descollaba el mulato periodista, hombre culto y generoso, entrañable colaborador, Juan Gualberto Gómez.

Se sabe, por una carta que le envía a su hermano mexicano Manuel Mercado, que en una primera etapa vivió en la calle Tulipán no. 32, en la barriada del Cerro —“[...] delicioso lugar, como una Tacubaya suiza, donde vivimos [...]”<sup>38</sup> Allí, Pepe y Carmen acostumbraban visitar la Sociedad de Instrucción, Recreación y Beneficencia La Caridad del Cerro, institución que quedaba cerca de su hogar.

El 22 de noviembre, en Tulipán, nació su hijo José Francisco,<sup>39</sup> hecho que lo llenó de





dicha. El 6 de abril, bautizaron al niño en la iglesia parroquial Nuestra Señora de Monserrate.

Pepe, que ya contaba 26 años, comenzaba a destacarse en los medios culturales: fue nombrado secretario del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, sobresalía como insigne orador en diferentes actividades públicas, laboraba sin tregua.



### **JUAN GUALBERTO GÓMEZ FERRER (MATANZAS, 1854-LA HABANA, 1933)**

Hijo de antiguos esclavos que habían comprado su libertad, nació en la zona de Santa Ana, Matanzas. Cuando tenía 10 años, la familia se trasladó a La Habana y pronto lo enviaron a París a aprender el oficio de carruajero; pero él aprovechó su estadía en la capital francesa y se vinculó tanto a los patriotas cubanos, como al periodismo. Tras el Zanjón, regresó a Cuba y se unió a los conspiradores, entre ellos, Martí. Comenzó a publicar *La Fraternidad*; pero fue encarcelado y deportado a España.

Retornó en 1890 y reinició la publicación del periódico. Fundó el Directorio de Sociedades de Color para luchar contra la desigualdad. Cerró *La Fraternidad*, por separatista, creó un nuevo periódico: *La Igualdad*.

Designado por Martí, organizó el alzamiento del 24 de febrero en la Isla y, en particular, en el occidente. Se levantó en armas en Matanzas; pero fue apresado, condenado y encarcelado en Ceuta.

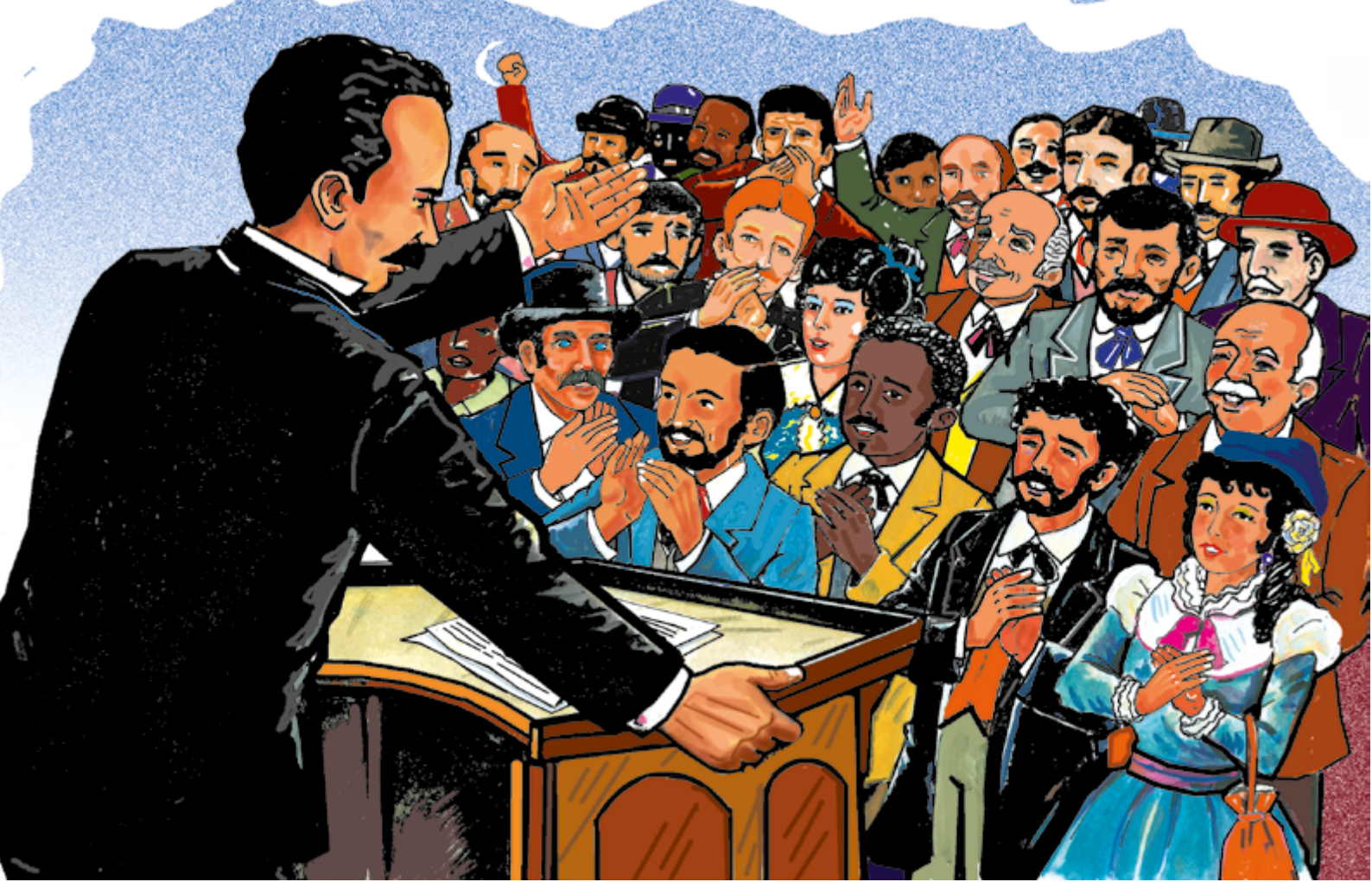
Al finalizar la guerra, volvió a Cuba y se destacó como periodista y como político. Fue un firme opositor a la Enmienda Platt.



<sup>37</sup> Miguel Francisco Viondi Vera (La Habana, 1846-1919). Cursó estudios en el colegio El Salvador, dirigido por el insigne educador José de la Luz y Caballero; se graduó de Derecho en la Universidad de La Habana. Fue director del Liceo de Guanabacoa —localidad donde residía—, concejal y alcalde; también, representante a la Cámara.

<sup>38</sup> José Martí: Ob. cit., t. 20, p. 57.

<sup>39</sup> José Francisco Martí y Zayas-Bazán (1878-1945). A causa de las separaciones de sus padres, vivió con Martí cortas temporadas; no obstante, al saber de su muerte, deseoso de compartir sus ideales, viajó a Nueva York, se enroló en la expedición de los generales Joaquín Castillo Duany y Carlos Roloff Mialofski, que desembarcó en Cuba el 21 de marzo de 1897. En la manigua alcanzó el grado de capitán y en la República fue secretario de la Guerra.



En el mes de enero, se trasladó con su pequeña familia a Industrias no. 115 y trabajaba como pasante en el bufete de Azcárate —en San Ignacio no. 55—; la falta de los certificados le impedía ejercer la carrera de Derecho y tenía que resignarse a empleos menores. Aunque por esta época impartía clases, solo contaba con una autorización por tres meses, para que al término de ellos entregara los documentos correspondientes.

En febrero, participó, junto a otros oradores, en la función inaugural del Liceo Artístico y Literario de Regla, donde pronunció un discurso que fue largamente ovacionado.

Su situación como educador se legalizó y fue incorporado al claustro del Colegio Casa de Educación —San Ignacio no. 14—, donde impartiría los cursos de Gramática castellana, Retórica y Poética para alumnos de primer año. No obstante, se le advirtió que si no presentaba el título en un breve plazo, dicha autorización sería anulada.

Incansable, trabajaba por su familia y por su Patria. En una de las oficinas del bufete de Miguel F. Viondi —Empedrado y Mercaderes— se

reunía con Juan G. Gómez para su labor conspirativa en pro de la independencia patria. El 18 de marzo, asistió a una asamblea, en la que se constituyó el Club Central Revolucionario Cubano, del cual fue elegido vicepresidente.

Días después, el 21 de abril, en un brindis de tono patriótico en honor al periodista Adolfo Márquez Sterling, en los altos del café El Louvre, clamó por la dignidad y la libertad como derechos inalienables del ser humano “[...] los derechos se toman, no se piden; se arrancan, no se mendigan [...]”,<sup>40</sup> palabras que llenaron de asombro a los autonomistas presentes.

En el Liceo de Guanabacoa, al día siguiente, en medio del elogio al violinista Rafael Díaz-Albertini (1857-1928), quien había obtenido el primer premio en el conservatorio de París, pronunció tan ardorosas palabras, delante del entonces capitán general Ramón Blanco Erenas, que este exclamó: “Quiero no recordar lo que yo he oído y no concebí nunca que se dijera delante de mí, representante del Gobierno español. Voy a pensar que Martí es un loco... pero un loco peligroso”.<sup>41</sup>



## LOS LICEOS

Eran instituciones de carácter recreativo-cultural.

Hoy, el Liceo de Guanabacoa conserva su estructura original; sin embargo, lamentablemente, el de Regla se encuentra tan transformado que resulta irreconocible.

Liceo de Guanabacoa.



Liceo de Regla.



Desde esta tribuna se escuchó la apasionada palabra de José Martí.

<sup>40</sup> Herminio Almendros: Ob. cit., p. 37.

<sup>41</sup> *Ibidem.*



## Otra vez preso y desterrado

Se cree que en más de una ocasión se reencontró por labores conspirativas con su amigo Carlos Sauvalle Blain, en la finca Balestena, propiedad de aquel, cerca de Santa Cruz de Los Pinos, entonces Pinar del Río.

Cuando estalló de nuevo la insurrección (Guerra Chiquita), Martí y Juan Gualberto, activos conspiradores, organizaron de inmediato la ayuda a los rebeldes.

En la noche, del 17 de septiembre, terminaba la familia de comer en su casa de Amistad, entre Neptuno y Concordia —Juan Gualberto estaba invitado—, cuando alguien tocó a la puerta: era un celador junto a quien, pocos minutos después, abandonó Martí su hogar y fue conducido como

detenido a la estación de policía, sita en Empeдрado y Monserrate, donde lo dejaron incomunicado. Azcárate intervino para que le levantaran el aislamiento y, a partir de ese momento, por allí desfilaron más de trescientos amigos, a la mayor parte de los cuales había conocido durante su breve estancia en Cuba.

Fue en esa ocasión cuando las autoridades le propusieron el perdón a cambio de declarar su adhesión a España, lo que provocó su enérgica respuesta: “Martí no es de la raza vendible”.<sup>42</sup>

El capitán general Ramón Blanco dispuso su deportación a Ceuta —ciudad autónoma española situada al norte de África—, sin proceso ni juicio y, el día 25, en condición de preso, partió



una vez más, a bordo del vapor *Alfonso XII*, hacia el destierro en España, hacia Santander, donde quedaría a disposición del gobernador de esa ciudad hispana.

A la embarcación subieron a despedirlo una cincuentena de amigos. Mucho después, recordaría estas manifestaciones de afecto:

La Habana llenó la cárcel del cubano previsor, le enseñó toda su alma valiente, le

ofreció su bolsa rica, que el preso no quiso aceptar, rompió las copas en silencio al decirle al preso adiós.<sup>43</sup>

Apenas un año y unos pocos días había permanecido en su tierra, junto a los padres, las hermanas, la joven esposa y el pequeño hijo.



Antigua estación de policía situada entre las calles Empedrado y Monserrate, La Habana Vieja.

Ambos edificios, tanto la casa como la estación de policía, existen en la actualidad, aunque ninguno de ellos tiene una tarja que identifique su relación con la vida del Apóstol, ni el hecho resulta conocido para los pobladores. En la actualidad, la estación es una dependencia del Museo de Bellas Artes.

<sup>42</sup> Carlos Manuel Marchante Castellanos: *Entre espinas, flores. Anecdótico*, p. 106.

<sup>43</sup> José Martí: Ob. cit., t. 5, p. 366.



## ***España, Francia, Nueva York***

Llegó a Santander el 11 de octubre; lo esperaba un inspector de policía, quien lo llevó hasta la casa del gobernador, que lo envió a la cárcel, donde halló un grupo de cubanos heridos o enfermos, míseros e incultos, en espera de ser llevados a Ceuta.

Dos días después pudo salir bajo fianza y, además, se le eximió de la obligación de presentarse a diario ante las autoridades. El día 22, el gobernador autorizó su traslado a la capital, aunque debía presentarse ante los funcionarios encargados. En esta etapa residió en la calle Tetuán no. 20-21, en Madrid.

Se entrevistó con Arsenio Martínez Campos,<sup>44</sup> entonces ministro de la Guerra, quien con el fin de apartarlo de la revolución, le concedió algunas facilidades. A mediados de noviembre, resultó anulada la disposición de deportarlo a Ceuta.

Martí se entregó a sus actividades habituales; visitó museos y teatros...; pero en diciembre se trasladó furtivamente a Francia y, el 20, se em-

barcó en el puerto de Le Havre en el trasatlántico-correo *Francia*, con destino a Nueva York, adonde arribaría el día 3 de enero de 1880.

Por unos días se alojó en casa de Miguel Fernández Ledesma,<sup>45</sup> hasta que se trasladó a la casa de huéspedes de Manuel y Carmen Mantilla,<sup>46</sup> en la calle 29 no. 51 Este.

De inmediato comenzó sus gestiones en busca de trabajo, así como sus trajines conspirativos. Ya el día 9 fue designado vocal del Comité Revolucionario Cubano, en sustitución de José Francisco Lamadriz,<sup>47</sup> quien se había trasladado a Cayo Hueso y, el 16, asistió a una reunión en casa del general Calixto García.<sup>48</sup>

Apenas recién llegado a Nueva York, pronunció uno de sus más famosos discursos, conocido como "Lectura en Steck Hall", que al mes siguiente sería publicado en forma de folleto con el título de "Asuntos cubanos", con el fin de recaudar fondos para la causa.







### DE LA LECTURA EN STECK HALL

[...] las armas oxidadas salen de las hendiduras donde sus dueños prudentes las dejaron, en olvido no, sino en reposo; las pasiones humanas producen, excitadas de nuevo, sus naturales resultados; y aquella década magnífica, llena de épicos arranques y necesarios extravíos, renace con sus héroes, con sus hombres desnudos, con sus mujeres admirables [...] Ya las armas están probadas, y lo inútil se desecha, y lo aprovechable se utiliza. Ya no se perderá el tiempo en ensayar: se empleará en vencer [...] Ya fructifican nuestras miserias, que los errores son una utilísima semilla [...].<sup>49</sup>

<sup>44</sup> Arsenio Martínez Campos (España, 1852-1890). Político y militar español. Artífice de la Paz del Zanjón.

<sup>45</sup> Miguel José Fernández Ledesma (Manzanillo, 1835-Nueva York, 1891). Conoció a Martí en el presidio, donde se hallaba por su labor en pro de la independencia; se reencontraron en Nueva York. Cuando murió, Martí estuvo a su lado.

<sup>46</sup> Manuel Mantilla Solórzano (Santiago de Cuba, 1842-Nueva York, 1885) y Carmen Miyares Peoli (Santiago de Cuba, 1848-Nueva York, 1925). El matrimonio y su primogénito emigraron tras el estallido de la Guerra de los Diez Años y mientras él se dedicó al comercio, ella estableció una casa de huéspedes. Con ellos vivió Martí la mayor parte de sus 15 años en Nueva York, y ella fue para Martí entrañable amiga, leal colaboradora, y dulce y amoroso consuelo. Se le conoce como la Patriota del silencio.

<sup>47</sup> José Francisco Lamadriz del Junco (Matanzas, 1814-Cayo Hueso, 1892). Patriota de amplia trayectoria revolucionaria y fundador del PRC.

<sup>48</sup> Calixto García Íñiguez (Holguín, 1839-Washington, 1898). General de las tres guerras. Considerado uno de los grandes estrategas de nuestras guerras libertarias.

<sup>49</sup> José Martí: Ob. cit., t. 4, p. 184.





Junto a su labor patriótica, reinició su quehacer periodístico. En *The Hour* apareció su primer artículo en inglés, lo que exigía más de un hombre que, aunque había estudiado y hasta traducido del inglés —recuerda sus trabajos con la obra de Shakespeare y Lord Byron en su etapa de estudiante en Cuba—, no poseía la soltura que da la práctica en el uso de una lengua.

En Nueva York, el 3 de marzo, su esposa y Pepito se reunieron con él. Pronto resurgirían los desacuerdos en el matrimonio, pues Carmen nunca compartió sus ideales, ni entendía que un intelectual de su calibre “malgastara” su tiempo en algo que no fuera el bienestar familiar. Poco después, el 21 de octubre, la mujer lo abandonaría llevándose al pequeño.

A pesar de los disgustos hogareños no abandonó la lucha y asumió la presidencia interina del Comité Revolucionario Cubano el 26 de marzo, pues el titular de ese cargo, Calixto García, había partido hacia Cuba para incorporarse y dirigir la Guerra Chiquita.

Martí se reunió con los presidentes de los clubes neoyorquinos; dio a conocer circulares

y proclamas; solicitó a Ramón Emeterio Betances<sup>50</sup> que se hiciera cargo de la representación del Comité Revolucionario en París; viajó a Filadelfia... Mientras, se hallaba bajo la vigilancia de agentes de la Pinkerton's National Detective Agency y de la Davies' Detective Agency, contratadas por el Gobierno español.<sup>51</sup>

Pronunció un discurso en el mitin celebrado en Masonic Temple, en el que informó que el Comité Revolucionario entregaba sus atribuciones a José Francisco Lamadriz, nombrado agente oficial por el gobierno provisional constituido en la Isla a mediados de mayo, con lo que cesaron sus funciones al frente de este.

En Cuba, muy pronto Calixto García se vería precisado a deponer las armas ante el enemigo y la Guerra Chiquita llegaría a su fin. No obstante, el prestigio alcanzado por Martí era tal, que el general Emilio Núñez,<sup>52</sup> desde la manigua, le escribió pidiéndole consejo acerca de si mantenerse o no alzado; la respuesta de Martí fue clara: en ese preciso momento no era posible continuar la guerra.

En julio, comenzó a colaborar con *The Sun*, periódico editado por Charles A. Dana.<sup>53</sup>

## DE LA CARTA A EMILIO NÚÑEZ

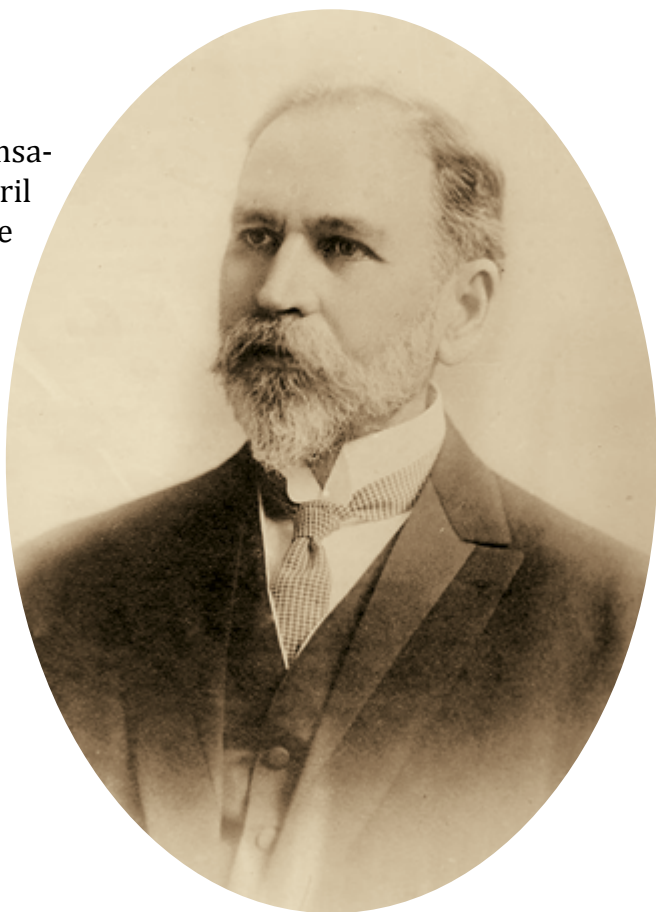
Me pide Vd. un consejo—y yo no rehúyo la responsabilidad que en dárselo me quepa. Creo que es estéril —para Vd. y para nuestra tierra— la permanencia de Vd. y sus compañeros en el campo de batalla. No me hubiera Vd. preguntado, y ya, movido a ira por la soledad criminal en que el país deja a sus defensores, y a amor y respeto por su generoso sacrificio,—me preparaba a rogarles que ahorrasen sus vidas, absolutamente inútiles hoy para la patria, en cuyo honor se ofrecen.<sup>54</sup>



Ramón Emeterio Betances y Alacán, padre de la patria puertorriqueña.



Charles Anderson Dana.



Emilio Núñez.

- <sup>50</sup> Ramón Emeterio Betances Alacán (Puerto Rico, 1827-París, 1898). Símbolo del independentismo puertorriqueño. Aunque Betances y Martí no se conocieron nunca, se estimaron como quienes comparten ideales. Poco antes de morir escribió: “Como yo no he separado un solo día la causa de Puerto Rico de la de Cuba —y van ya 50 años (1848-1898)— me parece que el trabajar por una es trabajar por la otra, y me es difícil renunciar a este hermoso sueño”. (Cit. por Luis García Pascual: *Entorno martiano*, p. 39.)
- <sup>51</sup> Durante su labor conspirativa, nuestro José Martí se convirtió en uno de los patriotas más asediados por el doble espionaje español y norteamericano.
- <sup>52</sup> Emilio Núñez Rodríguez (Las Villas, 1855-La Habana, 1922). Combatiente de las tres guerras. El PRC lo designó jefe del Departamento de Expediciones, al frente del cual desempeñó una ardua labor. Fue delegado a la Asamblea Constituyente (1901) y vicepresidente durante el gobierno de Menocal.
- <sup>53</sup> Charles A. Dana (Estados Unidos, 1818-1897). Periodista, propietario de *The Sun*. Entre él y Martí se tejieron lazos de afecto.
- <sup>54</sup> José Martí: Ob. cit., t. 1, p. 161.



## En la tierra de Bolívar

María Mantilla Miyares, por quien sintió Martí un profundo cariño, nació el 28 de noviembre de 1880 y fue bautizada el 6 de enero del siguiente año. Como padrino, Martí participó en la ceremonia de bautizo celebrada en St. Patrick's Church, en Brooklyn.

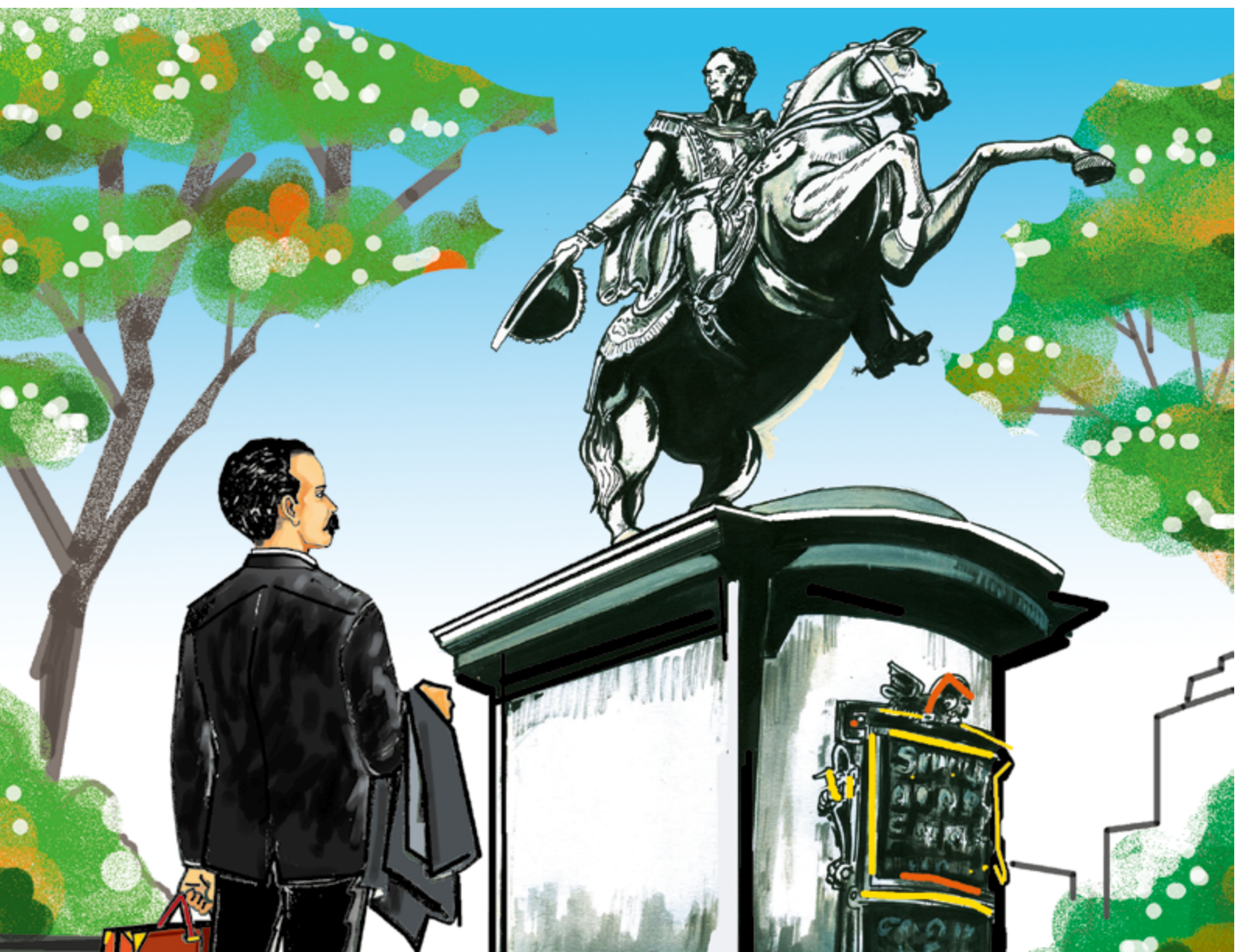
Atribulado por la ruptura familiar y por el fracaso de la Guerra Chiquita, dos días después, partiría hacia Venezuela, adonde llegó, tras una escala en Curazao, el 19, por Puerto Cabello:

[...] es animado, y está lleno de gentes trabajadoras, ese pequeño Puerto Cabello, con su alegre jardín cargado de platanales, de

limoneros, de naranjos, de guanábanas, de frutas dulces del trópico, y que, rodeado de su reja de hierro, parece como una cesta de flores que va en busca de los forasteros. [...].<sup>55</sup>

Luego de un viaje azaroso y poco agradable, al anochecer, llegó Martí a Caracas y, como bien recuerda en *La Edad de Oro*, “[...] sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino cómo se iba, a donde estaba la estatua de Bolívar”.<sup>56</sup>

A Venezuela llegó penetrado del amor a los héroes; su palabra elocuente se desbordaría de americanismo en el discurso que pronunció en



evocación de las glorias del Libertador, en la velada cultural del Club de Comercio de Caracas, el 21 de marzo de 1881:

Parecíame respirar embriagante aire de batalla, como si todavía no hubiesen llegado a sus cuarteles de descanso los jinetes de Bolívar o como si aquellas olas espesas y flotantes átomos fueran la natural nube de polvo que debió levantar, al caer al suelo, nuestro terrible manto de cadenas.<sup>57</sup>



Iglesia de St. Patrick, en Brooklyn, donde fue bautizada María Mantilla.



Estatua que recuerda la presencia de José Martí en Puerto Cabello. Está situada en la Plazoleta de la Confraternidad, en el malecón de esa ciudad.

<sup>55</sup> José Martí: Ob. cit, t. 19, p. 157.

<sup>56</sup> *Ibidem*, t. 18, p. 304.

<sup>57</sup> *Ibidem*, t. 7, p. 290.





Traía el viajero al llegar, cartas de presentación: una, para la caraqueña Mercedes Smith de Hamilton, descendiente de libertadores, en cuya pensión de la placita de Altagracia, frente a la iglesia de San Jacinto, buscó alojamiento, y otra, para don Teodoro Aldrey,<sup>58</sup> director del periódico *La Opinión Nacional*.

De inmediato, Aldrey le abrió las puertas de su diario y la de los colegios Santa María —dirigido por don Agustín Aveledo,<sup>59</sup> donde hoy radica la Casa de Nuestra América José Martí— y Guillermo Tell —propiedad de Guillermo Tell Villegas<sup>60</sup> y hoy ocupado por el Conservatorio de Música—. En el primero le ofrecieron, una cáte-

dra de literatura e idiomas y en el segundo, la de francés y, más tarde, un curso de oratoria.

En Caracas, pudo apreciar que la fama de cultura que tenía la capital venezolana estaba bien ganada y se integró, como antes había hecho en México y en Guatemala, al ambiente cultural de la ciudad.

En todas sus ocupaciones se destacó; aunque puede afirmarse que la *Revista Venezolana* fue su labor capital en Venezuela. En ella, puso alma y corazón; pero solo logró sacar a la luz dos números. A pesar de ello, la revista “[...] constituyó un definido propósito de afirmación de identidad latinoamericana frente a fuerzas foráneas [...].<sup>61</sup>

La publicación fue concebida con carácter quincenal: el primer número salió el 1.º de julio de 1881, y el segundo y último comenzó a difundirse el 21.

Si bien el primero fue íntegramente creado por Martí, en el segundo participaron destacados intelectuales venezolanos. En ese segundo número vio la luz un elogioso ensayo de Martí sobre Cecilio Acosta, escrito tras la muerte del

sabio y como homenaje a tan digna figura; en ese texto expresó refiriéndose a Acosta:

[...] Amó, supo y creó. Limpió de obstáculos la vía. Puso luces. Vio por sí mismo. Señaló nuevos rumbos. Lo sedujo lo bello; lo enamoró lo perfecto; se consagró a lo útil... [...] Pudo pasearse, como quien pasea con lo propio, con túnica de apóstol [...].<sup>62</sup>



## CECILIO ACOSTA MARTÍNEZ (VENEZUELA, 1818-1881)



Como nació en una finca, en el estado de Miranda, ayudaba al padre en las labores agrícolas. En la Universidad de Caracas estudió Agrimensura, Derecho y Matemáticas, y más adelante, se desempeñó como catedrático de Economía Política. Fue secretario de la Facultad de Humanidades de la Universidad y miembro correspondiente de la Real Academia Española.

Jurista, ensayista, orador y poeta, estudió y escribió sobre literatura, historia, derecho, sociología y filología; en sus trabajos analizó la realidad social de su época.

En 1856, publicó uno de sus más importantes ensayos sobre educación: *Cosas sabidas y cosas por saberse*.

Por su proyección, Acosta se convirtió en un verdadero referente moral. Hombre de vastísima cultura y carácter íntegro se había —sin buscarlo ni desearlo— convertido en opositor del dictador Antonio Guzmán Blanco.

Cuando tras la muerte de Acosta, Martí escribió y publicó un enjundioso elogio del prócer venezolano en la *Revista Venezolana*, provocó su propia expulsión del país.

<sup>58</sup> Fausto Teodoro de Aldrey (España, 1825-Venezuela, 1885). Periodista radicado en Caracas, donde fundó primero *El Porvenir* y cuatro años después *La Opinión Nacional*. Incluso después de haber abandonado Venezuela, Martí siguió colaborando con este diario hasta que se volvió condición para ello, alabar al dictador.

<sup>59</sup> Agustín Avelledo Tovar (Caracas, 1837-1926). Ingeniero y licenciado en Filosofía y Letras. Fundador del Colegio Santa María. Hijo Benemérito de la ciudad de Caracas.

<sup>60</sup> Guillermo Tell Villegas. Aunque se graduó como abogado, se dedicó al magisterio y fundó el colegio que llevó su nombre.

<sup>61</sup> Ángel Augier: “La renovación literaria iniciada por Martí en Venezuela. La Revista Venezolana e Ismaelillo”, p. 118.

<sup>62</sup> José Martí: “La Revista Venezolana”, cit. por Guillermo de Zéndequi: *Ámbito de José Martí*, p. 115.



## ***Deme Venezuela en qué servirla***

Apenas unos días después, el 27 de julio, el edecán del dictador Antonio Guzmán Blanco le comunicaba que debía abandonar el país: el elogio a Cecilio Acosta, el íntegro caraqueño, había provocado molestias en los oídos presidenciales. La expulsión del país era una clara represalia.

Esa misma noche entregó en la redacción del periódico *La Opinión Nacional*, una carta dirigida a Aldrey, en la que se despedía de quienes le habían dado tantas muestras de afecto. De igual modo, informaba acerca de la suspensión de la *Revista Venezolana* y de la devolución del dinero a los abonados.

Fue precisamente en esa carta a Aldrey donde escribió una de sus más hermosas declaraciones de americanismo:

De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta es la cuna [...] Deme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo.<sup>63</sup>

Al día siguiente partió desde La Guaira en el vapor alemán *Claudius*, que hizo escala en Puerto Cabello.

Llegaría el 10 de agosto a Nueva York, la ajetreada urbe donde reanudaría su vida de patriota y desterrado.



Extraña a todo género de prejuicios, enamorada de todo mérito verdadero, afligida de toda tarea inútil, pagada de toda obra grandiosa, la *Revista Venezolana* sale a luz. Nace del afecto vehemente que a su autor inspira el pueblo en que la crea; va encaminada a levantar su fama, publicar su hermosura y promover su beneficio. No hace profesión de fe, sino de amor.<sup>64</sup>

Animada de estos pensamientos, y anhelosa de hacer la obra más útil, la *Revista Venezolana* [...] viene a dar aposento a toda obra de letras que haga relación visible, directa y saludable con la historia, poesía, arte, costumbres, familias, lenguas, tradiciones, cultivos, tráficos e industrias venezolanas. Quien dice Venezuela, dice América: que los mismos males sufren, y de los mismos frutos se abastecen, y los mismos propósitos alientan el que en las márgenes del Bravo codea en tierra de México al apache indómito, y el que en tierras del Plata vivifica sus fecundas simientes con el agua agitada del Arauco.<sup>65</sup>

<sup>63</sup> \_\_\_\_\_: "Carta a Fausto Teodoro Aldrey", 27 de julio de 1881, en ob. cit., t. 7, p. 265.

<sup>64</sup> \_\_\_\_\_: "Propósitos", en *Revista Venezolana*, no. 1, 1.º de julio de 1881, en ob. cit., t. 7, p. 197.

<sup>65</sup> \_\_\_\_\_: "El carácter de la *Revista Venezolana*", en *Revista Venezolana*, no. 2, 15 de julio de 1881, en ob. cit., t. 7, pp. 210-211.



## De regreso en Nueva York

Un tanto desalentado por el revés sufrido en Venezuela, una vez en la gran urbe, se creció y continuó su ardua labor de periodista. Por entonces, era solicitado ya por varias importantes publicaciones: sus páginas llegarían a la prensa de Caracas, Buenos Aires, Bogotá, México, Montevideo... y, por supuesto, Nueva York.

En Venezuela, la añoranza por su pequeño hijo lo había llevado a escribir un precioso poemario dedicado al pequeñuelo: *Ismaelillo*.

En ese mismo mes, en medio de un crudísimo invierno, regresaron junto a él Carmen y Pepito, su "príncipe enano"; para ellos había dispuesto una casita en Brooklyn.

Sin embargo, a la alegría de los primeros momentos pronto sucedieron las discrepancias de siempre con Carmen; aunque tenía asegurado un

futuro promisorio, Cuba era una herida abierta en su corazón; por ella y en ella estaban centrados sus más caros anhelos. Por eso, había reanudado la labor patriótica y conspirativa, a pesar de que ello constituía un obstáculo en la relación matrimonial.

El 13 de junio de 1883, gracias al pago recibido por la traducción de un libro, pudo traer hasta Nueva York a don Mariano, quien permaneció junto a ellos durante todo un año; en ese tiempo, padre e hijo estrecharon su relación y se comprendieron mejor. El viejo estaba enfermo y achacoso: aún pensaba que Pepe debía atender más al bienestar de los suyos; pero no podía dejar de admirar a aquel infatigable trabajador entregado a sus múltiples quehaceres y a sus ideales de independencia patria.



## DEL ISMAELILLO

En cuanto al padre, Pepe había escrito a su hermana Amelia:

Papá es, sencillamente, un hombre admirable. Fue honrado, cuando ya nadie lo es. Y ha llevado la honradez en la médula, como lleva el perfume una flor, y la dureza una roca. Ha sido más que honrado: ha sido casto.<sup>66</sup>



## LA DEDICATORIA

Hijo:

Espantado de todo, me refugio en ti.

Tengo fe en el mejoramiento humano, en la vida futura, en la utilidad de la virtud, y en ti.

Si alguien te dice que estas páginas se parecen a otras páginas, diles que te amo demasiado para profanarte así. Tal como aquí te pinto, tal te han visto mis ojos. Con esos arreos de gala te me has aparecido. Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón.

¡Lleguen al tuyo!<sup>67</sup>



## MI CABALLERO

Por las mañanas  
Mi pequeñuelo  
Me despertaba  
Con un gran beso.  
Puesto a horcajadas  
Sobre mi pecho,  
Bridas forjaba  
Con mis cabellos.  
Ebrio él de gozo,  
De gozo yo ebrio,  
Me espoleaba  
Mi caballero:  
¡Qué suave espuela  
Sus dos pies frescos!  
¡Cómo reía  
Mi jinetuelo!  
Y yo besaba  
Sus pies pequeños,  
¡Dos pies que caben  
En solo un beso!<sup>68</sup>

<sup>66</sup> \_\_\_\_\_: "Carta a su hermana Amelia", 28 de febrero de 1883, en ob. cit., t. 20, p. 308.

<sup>67</sup> \_\_\_\_\_: "Dedicatoria", *Ismaelillo*, en ob. cit., t. 16, p. 17.

<sup>68</sup> \_\_\_\_\_: "Mi caballero", *Ismaelillo*, en ob. cit., t. 16, p. 25.





## La separación

Como presidente del Comité Revolucionario de Nueva York —tras la partida de Calixto García hacia Cuba—, en 1882, Martí había escrito a los mayores generales Máximo Gómez y Antonio Maceo. Ambos patriotas le habían respondido confirmando su disposición de empuñar una vez más el machete; aunque no estaban convencidos de que fuera el momento oportuno. Tampoco lo estaba Martí, como se infiere de su carta a Emilio Núñez<sup>69</sup> e, incluso, de la que en esta fecha escribió a Gómez: “[...] más para salvar de una mala memoria nuestros actos posteriores, que porque tuviese fe en aquello [...]”.<sup>70</sup>

Sin embargo, cuando el 30 de marzo de 1884, Gómez y Maceo redactaron el Programa de San Pedro de Sula —conocido como Plan Gómez-Maceo—, el cual pretendía el logro de la unidad de todas las fuerzas revolucionarias y una dirección político-militar única, no tuvieron muy en cuenta a Martí, aquel civil que nunca había combatido.

Poco después, el 2 de octubre de ese año, en el modesto hotel Griffou, en Nueva York, se vieron por primera vez los tres grandes: los dos caudillos de la Guerra Grande y José Martí, presidente de la Asociación Cubana de Socorros.

A propósito del viaje que realizarían juntos Martí y Maceo a México, el día 18, en un nuevo

encuentro, expresó Gómez las duras palabras que provocarían la separación de José Martí del plan liderado por ambos guerreros —“Vea, Martí, límitese a lo que digan sus instrucciones, y en lo demás, el general Maceo hará lo que deba hacer”—.<sup>71</sup> Los dos insignes patriotas no habían comprendido aún la talla humana y la visión estratégica de nuestro Héroe Nacional.

Se marchó Martí disgustado y dos días después dirigió a Gómez una severísima carta, en la que exponía con firmeza sus criterios y su decisión de apartarse de este empeño. Las palabras escritas por Martí hirieron de manera profunda a Gómez.

Por su parte, Gómez y Maceo continuaron sus gestiones, aunque el entusiasmo de las emigraciones se enfrió, en parte a causa de los procedimientos empleados, pero también porque faltaba el agitador por excelencia.



## DE JOSÉ MARTÍ A MÁXIMO GÓMEZ

Salí en la mañana del sábado de la casa de Vd. con una impresión tan penosa, que he querido dejarla reposar dos días, para que la resolución que ella, unida a otras anteriores, me inspirase, no fuera resultado de una ofuscación pasajera [...] sino obra de meditación madura:—¡qué pena me da tener que decir estas cosas a un hombre a quien creo sincero y bueno, y en quien existen cualidades notables para llegar a ser verdaderamente grande! [...].

Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento [...] ¿Qué somos, General?, ¡los servidores heroicos

y modestos de una idea que nos calienta el corazón, los amigos leales de un pueblo en desventura, o los caudillos valientes y afortunados que con el látigo en la mano y la espuela en el tacón se disponen a llevar la guerra a un pueblo, para enseñorearse después de él? ¿La fama que ganaron Vds. en una empresa, la fama de valor, lealtad y prudencia, van a perderla en otra? [...] El dar la vida solo constituye un derecho cuando se la da desinteresadamente.<sup>72</sup>



Hotel Griffou.

<sup>69</sup> Véase p. 39 de este libro.

<sup>70</sup> José Martí: “Carta a Máximo Gómez”, 20 de julio de 1882, en ob. cit., t. 1, p. 167.

<sup>71</sup> Cit. por Herminio Almendros: Ob. cit., p. 54.

<sup>72</sup> José Martí: “Carta a Máximo Gómez”, 20 de octubre de 1884, en ob. cit., t. 1, pp. 177-178.



El disgusto causado por las ríspidas palabras de Gómez provocó el retraimiento de José Martí. No obstante, unos días después, en noviembre, sabedor de criterios y calumnias en su contra, decidió asistir al Tammany Hall, donde se realizaría una asamblea patriótica.

Antonio Zambrana,<sup>73</sup> primer orador de la noche, en clara alusión a Martí, afirmó públicamente que quienes no secundaran el movimiento eran cobardes y debían llevar sayas en vez de pantalones. La soez ofensa provocó la respuesta viril del Apóstol, quien se abalanzó hacia la tribuna y emplazó a Zambrana: “[...] soy tan hombre que no quepo en mis calzones [...] se lo puedo probar como y cuando guste, y si es ahora mismo, mejor”.<sup>74</sup>

La rápida intervención de Antonio Maceo y Flor Crombet<sup>75</sup> impidió que el incidente tomara mayores proporciones. Luego de disculparse por el exabrupto y carente de dinero para contribuir

al empeño libertario, Martí se acercó a Gómez y le entregó, como donación a la causa, su reloj y su leontina; poco después se retiró del teatro.

Una vez más, halló consuelo en el trabajo: ya por entonces publicaba sistemáticamente en importantes diarios del continente. Una revista le encargó una novela y escribió *Amistad funesta*. Hacía traducciones para la Casa Appleton...

Mientras, en La Habana, el 2 de febrero de 1887, murió don Mariano a los 71 años de edad y el dolor del hijo se desbordó en una carta a Fermín: “Mi padre acaba de morir, y gran parte de mí con él [...]”.<sup>76</sup>

Solo las ansias infinitas de ver a la madre le ofrecían un poco de consuelo. Apenada por la muerte del compañero de su vida y achacosa, doña Leonor temía emprender el viaje, pero al fin se decidió. Para costearlo, Pepe asumió los trabajos del consulado de Uruguay<sup>77</sup> en Nueva York y comenzó la traducción de *Ramona*.<sup>78</sup>



## DE LA CARTA A SU CUÑADO JOSÉ GARCÍA<sup>79</sup>

Yo tuve puesto en mi padre un orgullo que crecía cada vez que en él pensaba, porque a nadie le tocó vivir en tiempos más viles ni nadie a pesar de su sencillez aparente salió más puro en pensamiento y obra, de ellos. ¡Jamás, José, una protesta contra esta austera vida mía que privó a la suya de la comodidad de la vejez! De mi virtud, si alguna hay en mí, yo podré tener la serenidad; pero él tenía el orgullo. En mis horas más amargas se le veía el contento de tener un hijo que supiese resistir y padecer.<sup>80</sup>



Don Mariano  
Martí Navarro.



<sup>73</sup> Antonio Zambrana Vázquez (La Habana, 1846-1922). Había sido profesor en el colegio de Rafael María de Mendive y, más tarde, secretario de la Asamblea Constituyente de Guáimaro (1869), donde junto con Ignacio Agramonte redactó la Constitución. Miembro de la Cámara de Representantes, en 1873 viajó a Estados Unidos en comisión de servicio.

<sup>74</sup> Cit. por Carlos M. Marchante Castellanos: Ob. cit., p. 146.

<sup>75</sup> Francisco Adolfo Crombet Tejera, Flor (El Cobre, 1850-Guantánamo, 1895). Combatiente de las tres guerras, mayor general. Martí le profesaba un gran afecto.

<sup>76</sup> José Martí: “Carta a Fermín Valdés-Domínguez”, cit. por Herminio Almendros: ob. cit., p. 57.

<sup>77</sup> El prestigio de José Martí era tan grande que tres repúblicas suramericanas —Argentina, Uruguay y Paraguay— lo nombraron cónsul en Nueva York.

<sup>78</sup> Hermosa novela publicada por Helen Hunt Jackson, que aborda el tema de la discriminación del indio.

<sup>79</sup> Esposo de su hermana Amelia.

<sup>80</sup> José Martí: “Carta a José García”, febrero de 1887, en ob. cit., t. 20, p. 319.



## *A todo vapor, una locomotora*

A pesar de su retraimiento, seguía atento el pulso de los acontecimientos. Cada año, en octubre, entre los distintos grupos de emigrados en Estados Unidos, podía sentirse el resurgir de las ansias libertarias y de los propósitos de conseguirla con el machete en alto.

Desde su primera pieza oratoria en Steck Hall (1880), Martí había ganado fama de orador. A partir de 1887, haría uso de la palabra en las conmemoraciones, en especial, cada 10 de Octubre. En una de aquellas citas con la Patria (1889), Gonzalo de Quesada,<sup>81</sup> emocionado aún por las vibrantes palabras escuchadas, le llamó "Apóstol", apelativo que ha llegado hasta nuestros días.

El discurso pronunciado por esta fecha en 1887, marcó el final de su alejamiento y el reinicio de su labor en pro de la unidad revolucio-

naria. La impresión que su palabra causaba, se evidencia en la siguiente anécdota contada por el propio Martí:

Un día en que la pluma que esto escribe se había hecho palabra, vino a abrazarme un gran artista mexicano, indio, de ojos pequeños, desgarrado, feo, el pobre Alamilla, un genio muerto: y me puso en las manos una tarjeta que había dibujado para mí mientras yo hablaba: Por campo extenso y limpio venía a todo vapor, en arrogante curva, una locomotora.<sup>82</sup>

Y es que dueño y señor de la palabra, aquel hombre, con su verbo apasionado, arrastraba tras de sí multitudes, tal y como una locomotora. Es la más clara imagen de la calidad de José Martí como orador, de su extraordinaria elocuencia y de la manera entusista en que el público recibía su arrebatadora palabra.



[...] Esta fecha, este religioso entusiasmo, la presencia—porque yo siento en este instante sobre todos nosotros la presencia de los que en un día como este abandonaron el bienestar para obedecer al honor—de los que cayeron sobre la tierra dando luz, como caen siempre los héroes, exige de los labios del hombre palabras tales que, cuando no se puede hablar con rayos de sol, con los transportes de la victoria, con el júbilo santo de los ejércitos de la libertad, el único lenguaje digno de ella es el silencio. No sé que haya palabras dignas de este instante. “¡Demajagua! [...]”.<sup>83</sup>

[...] Lo que nos ordenan aquellos brazos alzados, lo que nos suplican aquellos ojos vigilantes, lo que se nos impone como legado ineludible [...] es que [...] completemos la obra de la revolución con el espíritu heroico y evangélico con que la iniciaron nuestros padres, con todos, para el bien de todos [...] ¿Cuándo se ha levantado una nación con limosneros de derechos? ¡Aquí estamos para cumplir lo que nos mandan, de entre los árboles que nos esperan con nuevos frutos, los ojos que no se cierran, las voces que no se oyen, los brazos alzados!<sup>84</sup>

[...] Aquellos padres de casa, servidos desde la cuna por esclavos, que decidieron servir a los esclavos con su sangre, y se trocaron en padres de nuestro pueblo; aquellos propietarios regalones que en la casa tenían su recién nacido y su mujer, y en una hora de transfiguración sublime, se entraron selva adentro, con la estrella a la frente; aquellos letrados entumidos que, al resplandor del primer rayo, saltaron de la toga tentadora al caballo de pelear; aquellos jóvenes angélicos que del altar de sus bodas o del festín de la fortuna salieron arrebatados de júbilo celeste, a sangrar y morir, sin agua y sin almohada, por nuestro decoro de hombres; aquellos son carne nuestra, y entrañas y orgullo nuestros, y raíces de nuestra libertad y padres de nuestro corazón, y soles de nuestro cielo y del cielo de la justicia, y sombras que nadie ha de tocar sino con reverencia y ternura. ¡Y todo el que sirvió, es sagrado! [...].<sup>85</sup>

<sup>81</sup> Gonzalo de Quesada y Aróstegui (La Habana, 1868-Berlín, 1915). Abogado. Secretario del Partido Revolucionario Cubano. Entre él y Martí se desarrollaron profundos lazos de afecto.

<sup>82</sup> José Martí: “Carta al director de *La Nación*”, 27 de marzo de 1884, en ob. cit., t. 10, p. 30.

<sup>83</sup> \_\_\_\_\_: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre”, 1887, en ob. cit., t. 4, p. 215.

<sup>84</sup> *Idem*, 1889, en ob. cit., t. 4, p. 238.

<sup>85</sup> *Idem*, 1891, en ob. cit., t. 4, pp. 259-260.



Al fin, el 22 de noviembre, llegó doña Leonor a Nueva York. El hijo la llevó para la pensión de Carmita Miyares, ya viuda, donde él vivía y donde la madre encontró el calor de una familia: María y Carmita, las niñas, eran toda ternura; también Manuelito, el mayor de los Mantilla. Solo el cariño de aquellas gentes curaba en Martí el dolor por la ausencia de su Ismaelillo.

Por esos días, recibió de la madre el anillo de hierro con la inscripción “Cuba”, que esta había mandado a confeccionar con un orfebre amigo. Estaba fabricado de un eslabón de la cadena que había llevado durante el presidio en La Habana.

Tras una visita de dos meses, doña Leonor regresaría a Cuba el 27 de enero de 1888.

Martí firmó —a nombre de los integrantes de la Comisión Ejecutiva que dirigía a la emigración neoyorkina— una carta dirigida, entre otros, a Gómez y Maceo, en la cual se les solicitaba su adhesión a los trabajos emprendidos

por la causa de la independencia. La positiva respuesta de ambos generales no se hizo esperar.

Participó en la fundación del club Los Independientes, de Nueva York, creado con el fin de reunir fondos para cuando fuera oportuno el inicio de la guerra en Cuba.

Como no andaba muy bien de salud, se trasladó por unos días con la familia de Carmita Miyares a Bath Beach, aunque desde allí viajaba cada día a Nueva York; en agosto visitó los cercanos montes Catskill<sup>86</sup> durante un fin de semana.

Entre sus muchos trabajos periodísticos sobresale en esta etapa “Un drama terrible”,<sup>87</sup> crónica acerca de los sucesos de Chicago que, a partir de la huelga iniciada el 1.º de mayo de 1886, condujera a la ejecución de un grupo de anarquistas, texto de obligada referencia para quienes hoy deseen conocer acerca de esta importante efeméride obrera.



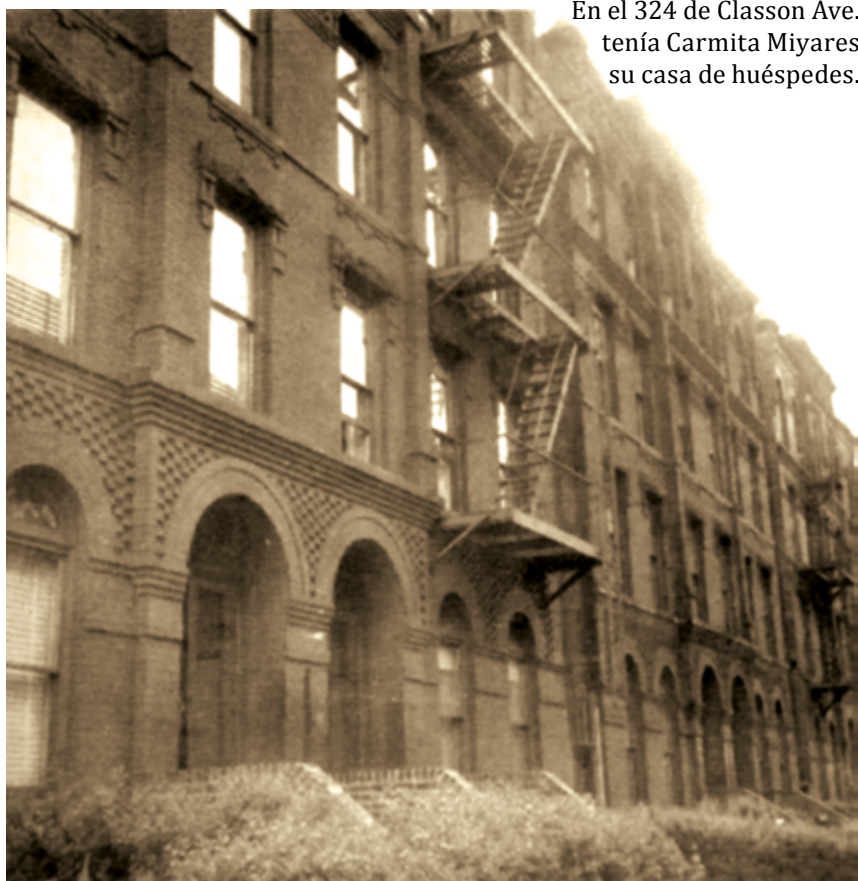
## DE MACEO Y GÓMEZ

Fe, pues, en vuestra noble propaganda, dad al olvido todos los rencores y disidencias del pasado, y con la idea de Cuba en la mente, procurad apresurar el día en que vuelva a ondear en sus campos la bandera de la Estrella Solitaria. Os ofrezco, por mi parte, cooperar con vosotros en tan sagrado fin [...].<sup>88</sup>

ANTONIO MACEO

[...] yo no soy más de lo que puedo ser, un soldado, defensor leal y entusiasta, de la justa causa de un pueblo noble, valiente y tan cercano —que casi es la misma— a la tierra do se meció mi cuna. Que siempre estaré presto a ocupar mi puesto de combate por la independencia de Cuba, sin otra ambición que obligar a los cubanos que amen a los míos, y me recuerden mañana con cariño.<sup>89</sup>

M. GÓMEZ



En el 324 de Classon Ave. tenía Carmita Miyares su casa de huéspedes.

<sup>86</sup> Hermosa zona turística, a unas 110 millas de Nueva York, donde en más de una ocasión halló Martí reposo espiritual.

<sup>87</sup> José Martí: “Un drama terrible”, ob. cit., t. 11, pp. 331-356.

<sup>88</sup> Antonio Maceo: “Carta a José Martí”, 15 de enero de 1888, en Luis García Pascual: *Destinatario José Martí*, pp. 209-211.

<sup>89</sup> Máximo Gómez: “Carta a la Comisión de Nueva York”, 25 de enero de 1888, en Luis García Pascual: Ob. cit., p. 212.



## 1889: un año muy intenso

En *The Evening Post* se dio a conocer, el 25 de marzo, su tremendo trabajo “Vindicación de Cuba”, lúcida y apasionada respuesta a los artículos “¿Queremos a Cuba?”, aparecido en *The Manufacturer*, de Filadelfia, el día 16, y “Una opinión proteccionista sobre la anexión de Cuba”, publicado el 21 en el propio *Evening*. Ambos textos expresaban ofensivas ideas contra Cuba y los cubanos, que el Apóstol rebatió con energía:

[...] los que han peleado en la guerra, y han aprendido en los destierros; los que han levantado, con el trabajo de las manos y la mente, un hogar virtuoso en el corazón de un pueblo hostil [...]; los que [...] fundaron una ciudad de trabajadores, donde los Estados Unidos no tenían más que unas cuantas casuchas en un islote desierto [...] no desean la anexión de Cuba a los Estados Unidos [...]. No somos los cubanos ese pueblo de vagabundos míseros o de pigmeos morales que a *The Manufacturer* le place describir [...]

hemos peleado como hombres, y algunas veces como gigantes para ser libres [...].<sup>90</sup>

Poco después, en abril, publicaría el folleto *Cuba y los Estados Unidos*, donde incluyó los artículos anticubanos aparecidos en la prensa norteamericana, así como su contundente respuesta. En mayo, se comprometió para trabajar en la Sociedad Protectora de Instrucción La Liga.<sup>91</sup>

Cualquiera pensaría que no quedaba tiempo para más; no obstante, la revista mensual *La Edad de Oro* vio la luz en julio. A pesar de que se entregó con todo su corazón a este proyecto, solo pudieron publicarse cuatro números, por desavenencias acerca de cómo educar a los niños con el brasileño Aaron Da Costa Gómez, quien financiaba la empresa.

Estas discrepancias pusieron fin al proyecto dorado del Apóstol; sin embargo, más de ciento treinta años después, sus trabajos continúan estando entre lo mejor de la literatura infantil.



## LA EDAD DE ORO

“Dos niños jugando con flores” o “La edad de la inocencia”, obra inspirada en la pintura homónima del artista alemán Edward Magnus (1799-1872) fue reproducida a manera de grabado en el primer número de la revista.



## LOS CUENTOS

Son seis los cuentos de *La Edad de Oro*. Tres de ellos son de la autoría de José Martí —“Bebé y el señor don Pomposo”, “Nené traviesa” y “La muñeca negra”— y los otros tres —“Meñique”, “El camarón encantado” y “Los dos ruseñores”— constituyen hermosas recreaciones de cuentos de otros escritores.

“Meñique” y “El camarón...” están inspirados en cuentos de Édouard René Lefebvre de Laboulaye, un abogado francés, amigo de la independencia de Cuba y Puerto Rico, que dedicó gran parte de su vida a la creación de cuentos para niños.

Sin embargo, “Meñique” no es el “Pulgarcito” de Laboulaye, pues si bien Martí “[...] realiza una creadora labor de traductor, en ocasiones efectúa interpolaciones o variaciones muy personales, enriqueciendo el relato [...]”.<sup>92</sup> Por eso, aunque Meñique mantiene el afán de saber, la valentía y la inteligencia de Pulgarcito; es más decidido y enérgico.

De igual modo, “Los dos ruseñores” es, según declaración del propio Martí, una versión libre de un cuento de Hans Christian Andersen, en la que el Maestro “traduce y adapta”, “cuenta a su gusto y a su manera y destaca el escenario en el que [...] se iluminan ángulos que pueden llegar bien al corazón de los jóvenes americanos”.<sup>93</sup>

Hay además, dos poemas que bien pudieran considerarse por su estructura narrativa y por el trabajo con los personajes, cuentos en verso. Son “Los dos príncipes” —sobre una idea de Helen Hunt Jackson— y “Los zapaticos de rosa”.



<sup>90</sup> José Martí: “Vindicación de Cuba”, en ob. cit., t. 1, pp. 236-237.

<sup>91</sup> Institución creada gracias al esfuerzo de trabajadores cubanos y puertorriqueños, en su mayoría negros o mulatos. Martí impartía la clase final de los jueves.

<sup>92</sup> Salvador Arias: “La boda de Meñique”, en *Glosando La Edad de Oro*, pp. 9-10.

<sup>93</sup> Herminio Almendros: *A propósito de La Edad de Oro de José Martí*, pp. 128-129.



## Crecientes angustias

En abril de 1890 formaba parte del claustro de La Liga, sociedad creada con el propósito de instruir y educar a negros y mestizos con pocas posibilidades económicas.

Otro hecho que le provocó mil preocupaciones fue la Conferencia Internacional Americana, convocada por Washington con la evidente intención de convertir nuestra América en su patio trasero e impedir las relaciones económicas de nuestros pueblos con las naciones europeas. Así lo resumió Martí:

El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno.<sup>94</sup>

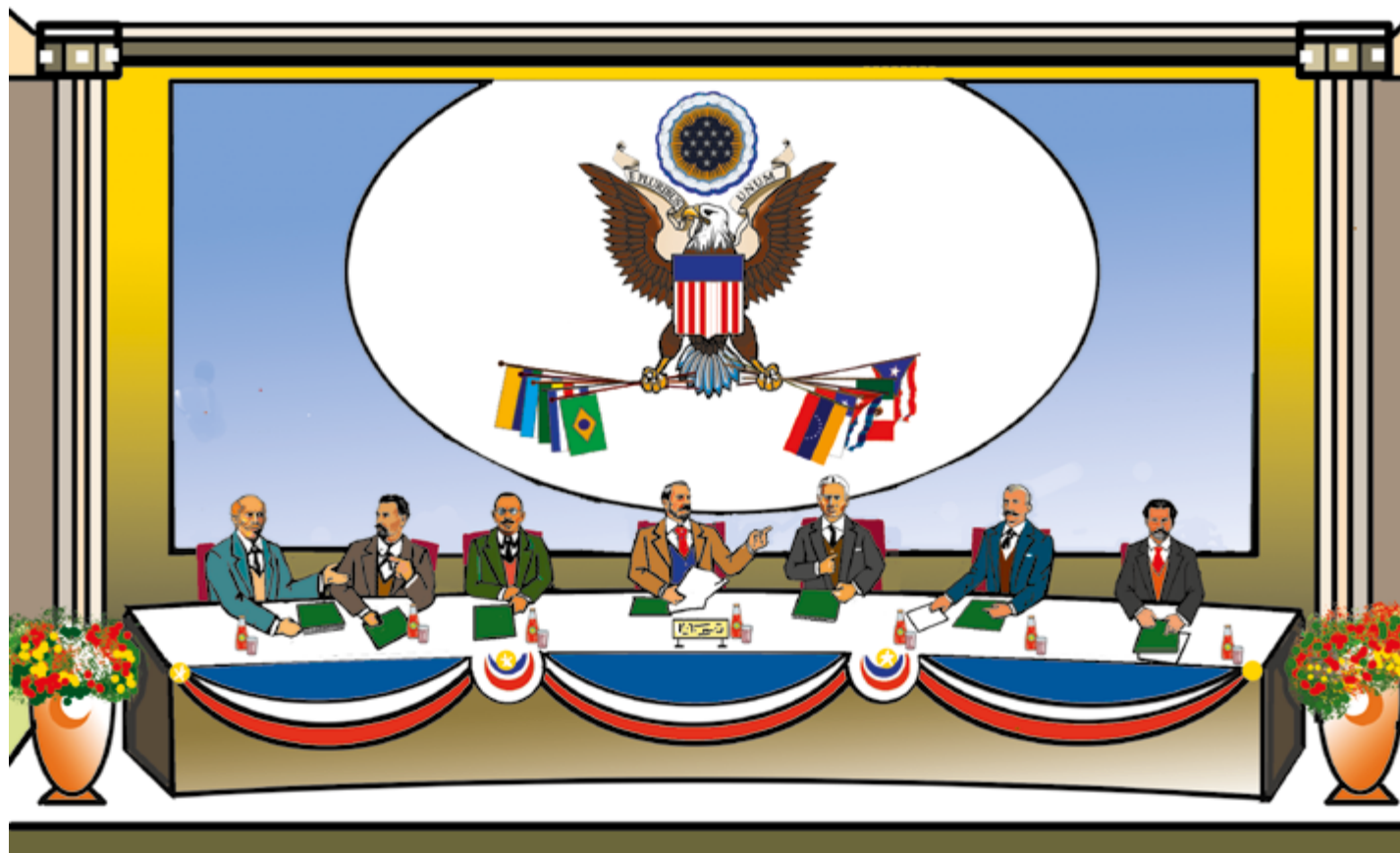
“[...] Me echó el médico al monte: corrían arroyos y se cerraban las nubes: escribí versos”.<sup>95</sup> Así explicó su segundo viaje a los montes Catskill en agosto de 1890, cuando andaba con la salud resquebrajada por la angustia y el temor:

[...] ¿Cuál de nosotros ha olvidado aquel escudo, el escudo en que el águila de Monterrey y de Chapultepec, el águila de López y de Walker, apretaba en sus garras los pabellones todos de la América? Y la agonía en que viví, hasta que pude confirmar la cautela y el brío de nuestros pueblos [...].<sup>96</sup>

En Catskill escribió la mayor parte de los poemas que integran sus *Versos sencillos*.

El 20 de septiembre participó en el recibimiento a los delegados de Argentina y Uruguay, y pocos días después, escribió su primera crónica acerca de la peligrosa cita interamericana.

Cuando —en diciembre— la Sociedad Literaria Hispano-americana de Nueva York, en el segundo aniversario de su fundación, ofreció a los delegados de la Conferencia Internacional una velada artística, el Apóstol pronunció en ella uno de sus discursos más hermosos: “Madre América”, en el cual la pasión por estas tierras y la angustia por su futuro se desbordaban.



### POEMA XXXIV

Penas! ¿Quién osa decir  
Que tengo yo penas? Luego,  
Después del rayo, y del fuego,  
Tendré tiempo de sufrir.

Yo sé de un pesar profundo  
Entre las penas sin nombres:  
¡La esclavitud de los hombres  
Es la gran pena del mundo!

Hay montes, y hay que subir  
Los montes altos; ¡después  
Veremos, alma, quién es  
Quien te me ha puesto al morir!<sup>97</sup>

### LA CONFERENCIA INTERNACIONAL AMERICANA

Tuvo su sesión inaugural el 2 de octubre de 1889 y James G. Blaine, secretario de Estado yanqui, fue elegido presidente del evento. Tras la apertura, los delegados iniciaron una gira por el país anfitrión con el fin de apreciar sus “maravillas”. Las sesiones se reanudaron el 18 de noviembre de ese año y la clausura tuvo lugar el 19 de abril de 1890.

Sobre esta conferencia, en las diferentes crónicas aparecidas por esos días en el diario argentino *La Nación*, la denuncia martiana adoptó tintes dramáticos a causa de su profunda preocupación por el destino de nuestra América:

De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora [...] urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.<sup>98</sup>

## DE “MADRE AMÉRICA”

En este trascendente discurso, Martí declaraba que el “poema de 1810” —la independencia de América— estaba inconcluso, pues aún no habían alcanzado su libertad Cuba y Puerto Rico, que serían su “última estrofa”. (Como la isla hermana aún es una semicolonias bajo el estatus de “Estado Libre Asociado”, podemos afirmar que ese poema aún sigue inconcluso y que la América española, toda, aún no ha conquistado su segunda independencia.)

[...] A unos nos ha echado aquí la tormenta; a otros, la leyenda; a otros, el comercio; a otros, la determinación de escribir, en una tierra que no es libre todavía, la última estrofa del poema de 1810 [...] Pero por grande que esta tierra sea, y por ungida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez.<sup>99</sup>

Además establece una clara y detallada diferenciación entre las dos Américas: “[...] Del arado nació la América del Norte y la Española, del perro de presa [...]”.<sup>100</sup>

<sup>94</sup> José Martí: “La Conferencia Monetaria de las repúblicas de América”, en ob. cit., t. 6, p. 160.

<sup>95</sup> \_\_\_\_\_: “Prólogo”, *Versos sencillos*, en ob. cit., t. 6, p. 143.

<sup>96</sup> *Ibidem*. Cuando Martí habla de Monterrey y de Chapultepec se refiere a la agresión a esa tierra hermana que costó a México más del 50 % de su territorio. Walker y Narciso López son dos notorios anexionistas.

<sup>97</sup> José Martí: “Poema XXXIV”, *Versos sencillos*, en ob. cit., t. 16, p. 112.

<sup>98</sup> \_\_\_\_\_: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias”, Carta al director de *La Nación*, 2 de noviembre de 1889, en ob. cit., t. 6, p. 46.

<sup>99</sup> \_\_\_\_\_: “Madre América”, 19 de diciembre de 1889, en ob. cit., t. 6, p. 134.

<sup>100</sup> *Ibidem*, p. 136.



Nadie sabe cómo lograba organizar su tiempo. A pesar de su compromiso con la causa y de sus múltiples tareas, en particular como afamado periodista, en octubre comenzó a impartir clases de Español en la Escuela Central Superior Nocturna, de la calle 63; en noviembre, en Hardman Hall, pronunció un apasionado discurso en la velada en homenaje al poeta José María Heredia; en diciembre asumió la presidencia de la Sociedad Literaria Hispano-americana de Nueva York.

En marzo de 1890, viajó a Washington por dos días. Se cree que entonces, se entrevistó con algunos delegados a la Conferencia Internacional.

A finales de año, el Gobierno de Uruguay lo nombró su representante en la Comisión Monetaria Internacional Americana que sesionaría en Washington, lo que informó al secretario de Estado yanqui, James G. Blaine, a quien solicitó las instrucciones y los documentos acreditativos.

Sin embargo, no fue fácil: primero ignoraron su carta y, luego, mediante un acuse de recibo, se le comunicó que no se le reconocía como delegado. El 17 de enero envió al Departamento de Estado yanqui los documentos expedidos por el Gobierno uruguayo; de modo que no les quedó otra

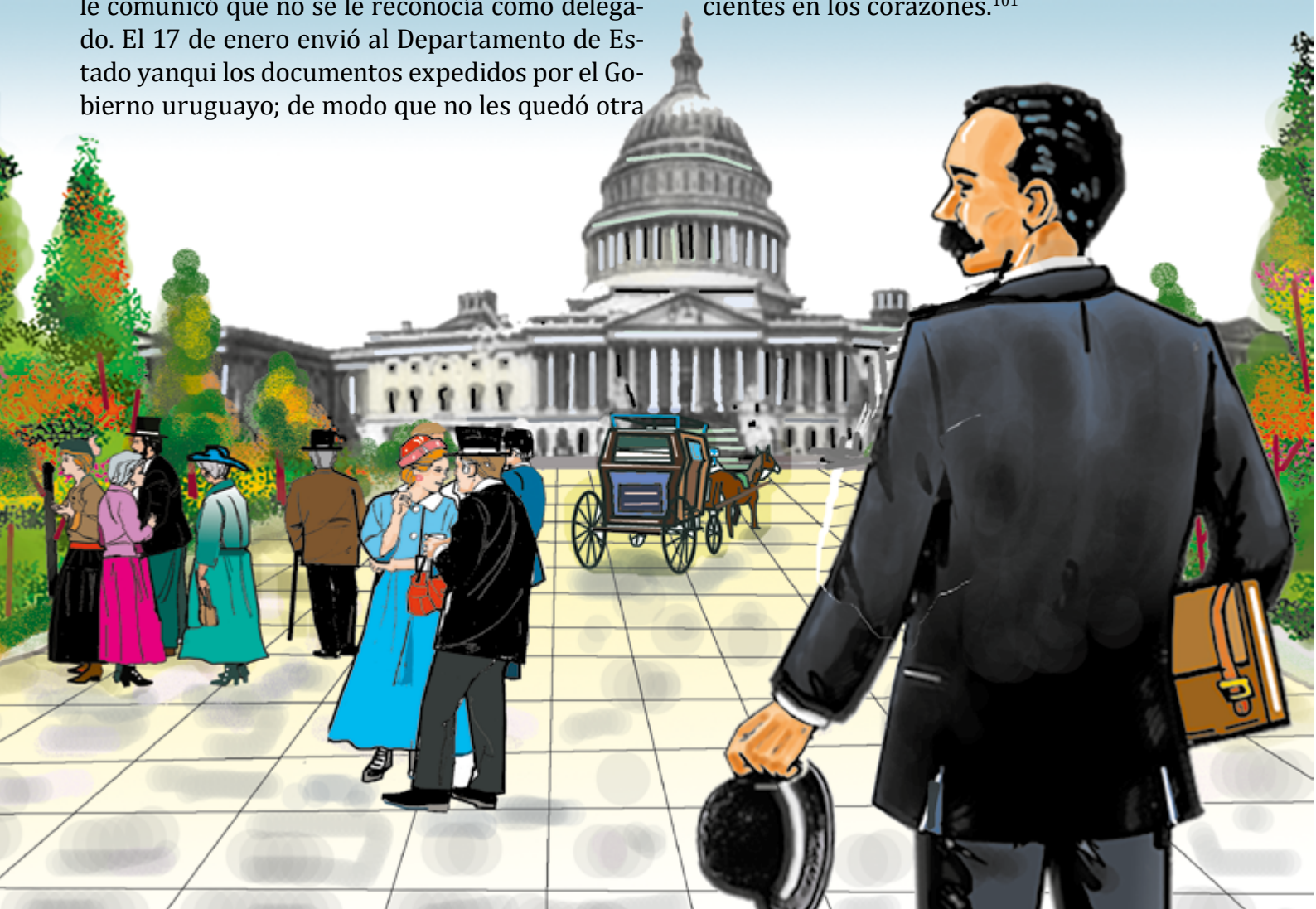
opción que extenderle la acreditación correspondiente a su función diplomática.

Aunque no estuvo presente en la sesión inaugural (7 de enero de 1891), sí pudo estar en la segunda (4 de febrero) y pese a todos los inconvenientes, participó en los debates.

Su trascendental ensayo “Nuestra América” había aparecido el día 1.º de enero en *La Revista Ilustrada*, de Nueva York, y reapareció el 30 del propio mes en *El Partido Liberal*, de México. Su esencia americanista y antimperialista permance viva hasta nuestros días.

Terminada su labor en la Comisión Monetaria, Martí confirmó el peligro que corría América. Por eso:

[...] la pluma y la palabra que han sido siempre en él poderosas armas, ya no le van a bastar para lo que tiene que acometer sin tardar. ¿La prédica? Sí; pero a caballo y en busca de los jinetes que aguardan impacientes en los corazones.<sup>101</sup>



## DE “LA CONFERENCIA MONETARIA DE LAS REPÚBLICAS DE AMÉRICA”

Lo primero que hace un pueblo para llegar a dominar a otro es separarlo de los demás pueblos. El pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios [...] Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América. El caso geográfico de vivir juntos en América no obliga [...] a unión política [...] La unión, con el mundo, y no con una parte de él; no con una parte de él, contra otra [...].<sup>102</sup>



Retrato al óleo hecho por el pintor sueco Herman Norman, mientras Martí trabajaba en su oficina de 120 Front Street.

## DE “NUESTRA AMÉRICA”

[...] Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra.

No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo para [...] a un escuadrón de acorazados. Los pueblos que no se conocen han de darse prisa para conocerse, como quienes van a pelear juntos. [...] ¡los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del

recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes. [...].

[...].

Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores [...] La colonia continuó viviendo en la república [...].

[...].

Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino! [...].

¡Porque ya suena el himno unánime; la generación actual lleva a cuestras, por el camino abonado por los padres sublimes, la América trabajadora; del Bravo a Magallanes, sentado en el lomo del cóndor, regó el Gran Semí, por las naciones románticas del continente y por las islas dolorosas del mar, la semilla de la América nueva!<sup>103</sup>

<sup>101</sup> Herminio Almendros: Ob. cit., p. 69.

<sup>102</sup> José Martí: “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”, en ob. cit., t. 6, p. 160.

<sup>103</sup> \_\_\_\_\_: “Nuestra América”, en ob. cit., t. 6, pp. 15-23.



## *Sin ancla y sin amarras*

Luego de una separación de casi seis años, en junio de 1891 regresaron Carmen y Pepito a Nueva York. Martí estaba feliz junto al hijo amado, que ha salido, como él, un ferviente lector. Sin embargo, en el matrimonio, los desacuerdos y la larga ausencia habían roto los engranajes y, dos meses después, sin discusión ni aviso, la esposa se presentó en casa de Enrique Trujillo,<sup>104</sup> amigo de Martí, y le pidió que la ayudara a regresar a Cuba.

Trujillo accedió y, a espaldas de Martí, la llevó ante el cónsul español, que feliz de jugarle una treta a aquel revoltoso, los embarcó hacia la Isla el 27 de agosto. Cuando Martí lo supo, terribles fueron su dolor por la pérdida del hijo y su indignación ante la deslealtad del amigo y de la esposa. El disgusto le produjo una enfermedad y cuando Trujillo se presentó ante él, estalló en justa cólera.

Ese año, su discurso por el 10 de Octubre fue, según Mañach,<sup>105</sup> “fulgurante”. Los diplomáticos españoles se quejaron ante los Gobiernos de Argentina y Uruguay de la militancia contra España, una nación amiga, de su representante diplomático. De inmediato, presentó Martí a los tres gobiernos su renuncia a los consulados. De igual modo, hizo dejación de la presidencia de la Sociedad Literaria Hispano-americana. A partir de entonces, rotas todas las amarras, se entregó todo y para siempre a Cuba.

En noviembre, Néstor L. Carbonell,<sup>106</sup> presidente del club Ignacio Agramonte, de Tampa, lo invitó a participar en una fiesta artístico-literaria. Llegó a la ciudad en la medianoche del 25, bajo un fuerte aguacero; a pesar de ello, era esperado por una cincuentena de personas que lo acompañó hasta el Liceo Cubano, donde pronunció breves





palabras. Al día siguiente, lo llevaron a la tabaquería de Vicente Martínez Ibor<sup>107</sup> y su palabra cálida y emotiva sustituyó la del lector habitual.

Esa noche, en un Liceo Cubano desbordado, tras las vibrantes notas del himno patrio, se escuchó la voz estremecedora de un orador: “Para Cuba que sufre, la primera palabra [...]”.<sup>108</sup>



Martí, con los obreros de la tabaquería de Martínez Ibor.



### DE “CON TODOS Y PARA EL BIEN DE TODOS”

O la república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre,—o la república no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos. Para verdades trabajamos, y no para sueños.<sup>109</sup>



Liceo Cubano de Tampa.

<sup>104</sup> Enrique Trujillo Cárdenas (Santiago de Cuba, 1850-La Habana, 1903). Periodista.

<sup>105</sup> Jorge Mañach Robato (1898-1961). Ensayista, periodista y crítico cubano. Intelectual de gran incidencia en los medios artísticos y culturales republicanos. Fundador del programa radial Universidad del Aire. Autor de *Martí, el Apóstol*, una de las más hermosas biografías del héroe.

<sup>106</sup> Néstor Leonelo Carbonell Figueroa (Sancti Spíritus, 1846-La Habana, 1923). Maestro y periodista. Combatiente de la Guerra de los Diez Años, en la que alcanzó el grado de comandante. Fundador del PRC.

<sup>107</sup> Vicente Martínez Ibor (España, 1818, Florida, 1996). Empresario tabaquero, fundador de Ibor City, simpatizante con la causa cubana.

<sup>108</sup> José Martí: “Con todos y para el bien de todos”, en ob. cit., t. 4, p. 269.

<sup>109</sup> *Ibidem*, p. 270.



## Hacia el Peñón Heroico

Al día siguiente se incorporó a la Liga Patriótica Cubana de Ibor City, presidida por Esteban Candau<sup>110</sup> y participó en casa del patriota Cornelio Brito<sup>111</sup> en una reunión, cuyo objetivo era fundar la Liga de Instrucción, análoga a la neoyorkina.

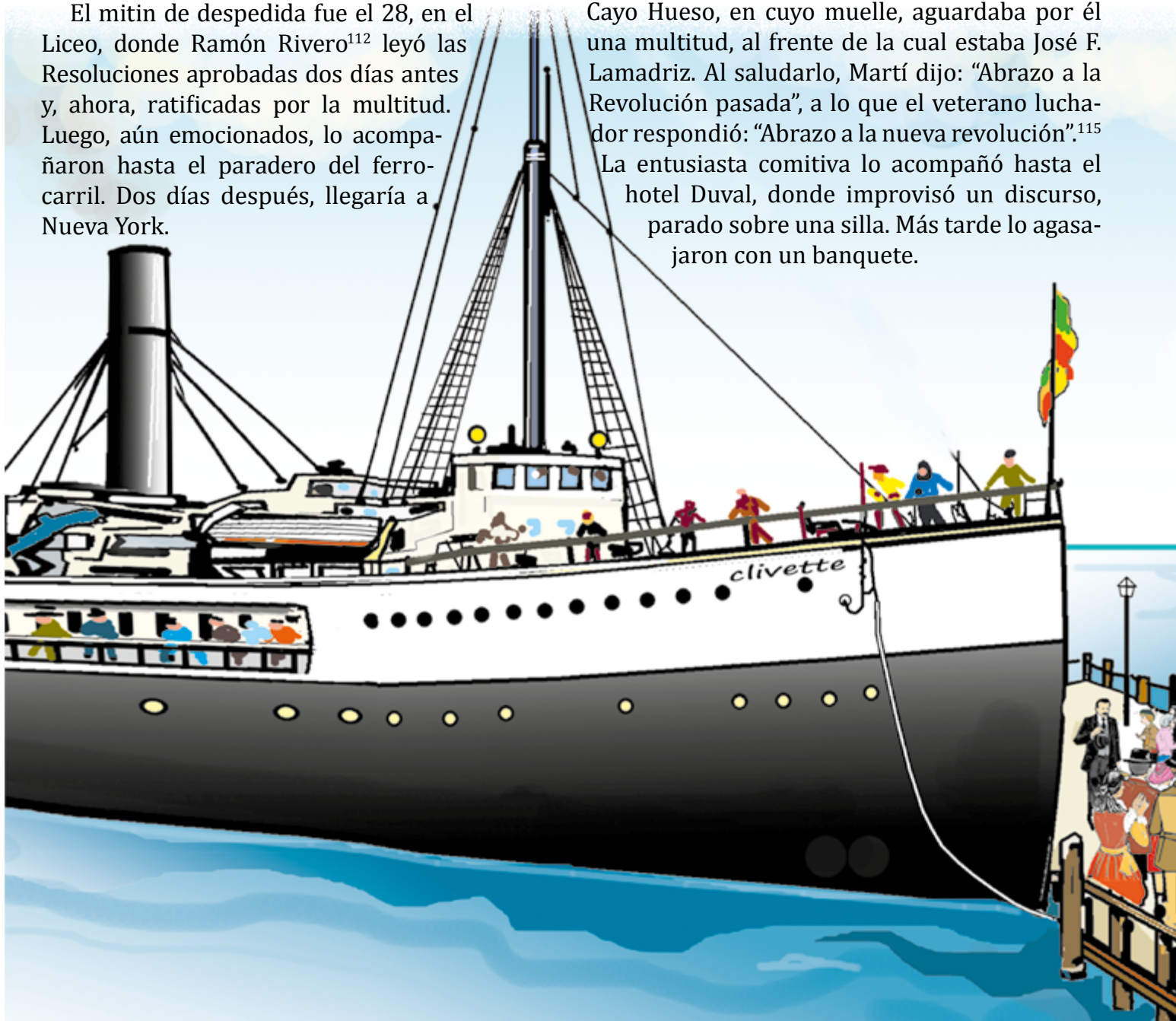
En la noche del 27 de noviembre, en el Liceo, en una velada en homenaje a los estudiantes de Medicina fusilados en 1871, pronunció el discurso conocido como “Los pinos nuevos”, un llamado a continuar la lucha iniciada por los padres fundadores de la nación, con la incorporación de las nuevas generaciones.

El mitin de despedida fue el 28, en el Liceo, donde Ramón Rivero<sup>112</sup> leyó las Resoluciones aprobadas dos días antes y, ahora, ratificadas por la multitud. Luego, aún emocionados, lo acompañaron hasta el paradero del ferrocarril. Dos días después, llegaría a Nueva York.

El 5 de diciembre, escribió a José Dolores Poyo,<sup>113</sup> director de *El Yara*, de Cayo Hueso, a quien expresó su deseo de visitar esa localidad. En viaje hacia el que sería llamado el Peñón Heroico, llegó el día 20 a Central Valley, atraído por el prestigio del colegio de Tomás Estrada Palma.<sup>114</sup> En la estación lo esperaban un gran gentío, los acordes del “Himno de Bayamo” entonado por voces infantiles y una gran bandera cubana.

Aunque se hallaba enfermo, el 24 de diciembre arribó de nuevo a Tampa y al siguiente día, despedido por patriotas y música partió hacia Cayo Hueso, en cuyo muelle, aguardaba por él una multitud, al frente de la cual estaba José F. Lamadriz. Al saludarlo, Martí dijo: “Abrazo a la Revolución pasada”, a lo que el veterano luchador respondió: “Abrazo a la nueva revolución”.<sup>115</sup>

La entusiasta comitiva lo acompañó hasta el hotel Duval, donde improvisó un discurso, parado sobre una silla. Más tarde lo agasajaron con un banquete.



## DE “LOS PINOS NUEVOS”

Otros lamenten la muerte necesaria: yo creo en ella como la almohada, y la levadura, y el triunfo de la vida [...].

Otros lamenten la muerte hermosa y útil, por donde la patria saneada rescató su complicidad involuntaria con el crimen [...] la muerte da jefes, la muerte da lecciones y ejemplos, la muerte nos lleva el dedo por sobre el libro de la vida: ¡así, de esos enlaces continuos invisibles, se va tejiendo el alma de la patria!

[...].

¡Cesen ya, puesto que por ellos es la patria más pura y hermosa las lamentaciones que solo han de acompañar a los muertos inútiles! Los pueblos viven de la levadura heroica. El mucho heroísmo ha de sanear el mucho crimen [...].

Cantemos hoy, ante la tumba inolvidable, el himno de la vida. Ayer lo oí a la misma tierra, cuando venía, por la tarde hosca, a este pueblo fiel. Era el paisaje húmedo y negruzco [...] y en lo alto de las nubes

desgarradas, un pino, desafiando la tempestad, erguía entero, su copa. Rompió de pronto el sol sobre un claro del bosque, y allí, al centelleo de la luz súbita, vi por sobre la yerba amarillenta erguirse, en torno al tronco negro de los pinos caídos, los racimos gozosos de los pinos nuevos: Eso somos nosotros: ¡pinos nuevos!<sup>116</sup>

<sup>110</sup> Esteban Candau Delmonte (La Habana, 1847-?). Presidente de la Liga Patriótica Cubana de Tampa. Fundador del PRC.

<sup>111</sup> Cornelio Brito. Colaborador de Martí. Se incorporó a la Guerra Necesaria y alcanzó el grado de capitán.

<sup>112</sup> Ramón Rivero Rivero (La Habana, 1856-1912). Tabaquero emigrado y establecido en Cayo Hueso. Estudió y se hizo lector de tabaquería en la fábrica de Vicente Martínez Ibor, redactor de *The Equator Democrat* y concejal (1890). En Tampa, organizó el Liceo Cubano y fundó el periódico *Cuba*, al servicio de la Revolución. Fundador del PRC y presidente de Cuerpo de Consejo. Tras el fin de la guerra, retornó a Cuba.

<sup>113</sup> José Dolores Poyo Estenoz (La Habana, 1836-1911). Sabor de que iba a ser detenido por sus ideas separatistas, emigró a Cayo Hueso, donde comenzó como lector de tabaquería. Creó la Orden Cosmopolita del Sol, organización secreta separatista. Dirigió *El Separatista* (1873) y *El Yara* (1879). Fundador de la Convención Cubana, colaborador del club San Carlos, fundador del PRC y presidente de Cuerpo de Consejo. En la República, fue director del Archivo Nacional.

<sup>114</sup> Tomás Estrada Palma (Bayamo, 1832-Santiago de Cuba, 1908). Miembro de la Cámara de Representantes, secretario de Relaciones Exteriores y presidente de la República en Armas. Durante la tregua fundó en Central Valley un prestigioso colegio. Tras la muerte de Martí, lo sustituyó como delegado del PRC y el Consejo de Gobierno, en la manigua, lo nombró representante plenipotenciario, poder que le permitió facilitar la intervención yanqui en una guerra que ya los mambises tenían ganada. Primer presidente de la República neocolonial propició la penetración norteamericana, así como la segunda intervención de esa nación en Cuba.

<sup>115</sup> Jorge Mañach: *Martí, el Apóstol*, p. 195.

<sup>116</sup> José Martí: “Los pinos nuevos”, en ob. cit., t. 4, pp. 283-286.







Amaneció enfermo de broncolaringitis aguda y el médico le impuso reposo, por lo que el acto donde hablaría fue suspendido; pero Martí aprovechó su forzada reclusión para conversar con los líderes que lo visitaron. Allí redactaron el Programa de lo que sería muy poco después el Partido Revolucionario Cubano (PRC).

El 2 de enero de 1892, lo visitaron de nuevo los dirigentes de la Convención Cubana: José Francisco Lamadriz, José Dolores Poyo y Fernando Figueredo,<sup>117</sup> con quienes intercambió criterios acerca de cómo consolidar la unidad.

Al día siguiente les presentó un borrador de los documentos que regirían lo que sería el Partido, minuta que fue minuciosamente analizada: así quedaron listos para su versión final las Bases del PRC y sus Estatutos secretos, aprobados el día 5 en reunión con los presidentes de todos los clubes, celebrada en el propio hotel y ratificados el 6, durante la velada en el club San Carlos.

En la noche siguiente, participó Martí en un mitin en el San Carlos. Tras las intervenciones de Lamadriz, Juan Arnao,<sup>118</sup> Serafín Bello<sup>119</sup> y Martín Herrera,<sup>120</sup> hizo uso de la palabra el Apóstol. Toda la colonia cubana de Cayo Hueso se había congregado para escuchar la palabra elocuente del ilustre visitante.

El día 4 visitó algunas fábricas de tabaco, donde habló a los obreros. En el taller de Eduardo Hidalgo,<sup>121</sup> los tabaqueros le tributaron un memorable recibimiento y le obsequiaron un ánfora de plata y un crucifijo hecho con caracoles.

El martes 5, en el San Carlos, en la velada de despedida, se tocó una pieza titulada “El proscrito” o “La canción del delegado”, con texto escrito por el Apóstol a petición del tabaquero Benito O’Halarans e interpretada por la niña María Josefa Granados;<sup>122</sup> se considera que es la primera pieza musical dedicada a Martí y el único texto político escrito por él con la intención de convertirlo en canción.

Partió el día 6 hacia Tampa, donde las Bases y Estatutos fueron aprobados tanto por la Liga Patriótica Cubana como por el club Ignacio Agramonte, durante los días 8 y 9 de enero.

En la noche de este último día partió de regreso a Nueva York, con el corazón lleno de entusiasmo: contaba con el apoyo decidido de la más numerosa comunidad de emigrados cubanos.



Tribuna del San Carlos.

## “EL PROSCRIPTO” O “LA CANCIÓN DEL DELEGADO”

Quando proscrito en extranjero suelo  
La dulce patria de mi amor soñé  
Su luz buscaba en el azul del cielo  
Y allí su nombre refulgente hallé.

Perpetuo soñador que no consigo  
El bien ansiado que entre sueños vi.  
Siempre dulce esperanza va conmigo  
Y allí estará en mi tumba junto a mí.<sup>123</sup>



El club San Carlos, inaugurado el 11 de noviembre de 1871, fue testigo de la apasionada oratoria martiana.

- <sup>117</sup> Fernando Figueredo Socarrás (Camagüey, 1846-La Habana, 1929). Era estudiante en Estados Unidos cuando el estallido de la Guerra Grande. De inmediato, se sumó a las filas independentistas, en las que fue ayudante de Céspedes, ocupó diferentes cargos y alcanzó el grado de coronel. Fue protestante en Baraguá junto a Maceo. En Cayo Hueso, fue fundador de la Convención Cubana y, más adelante, del PRC.
- <sup>118</sup> Juan Arnao Alfonso (Matanzas, 1812-Guanabacoa, 1901). Participó en la conspiración de la Mina de la Rosa Cubana (1848). Tras el estallido de la guerra, formó parte de la frustrada expedición del *Lilliam*, comandada por Domingo Goicuría. Fundador del PRC.
- <sup>119</sup> Serafín Bello. Fundador de la Convención Cubana y del PRC. Creó y dirigió *Eco de Cuba*. Compartió con Martí una estrecha amistad.
- <sup>120</sup> Martín Herrera Montero (Pinar del Río, 1846-?). Fue el alma del club San Carlos y activo colaborador de otras organizaciones independentistas. Fundador del PRC. Muy querido por Martí.
- <sup>121</sup> Eduardo Hidalgo-Gato Badía (La Habana, 1847-1926). Tabaquero. En Cayo Hueso instaló un pequeño taller, que se convirtió en próspera empresa. Fundador del PRC y entusiasta colaborador de Martí.
- <sup>122</sup> María Josefa Granados (Artemisa, 1880-La Habana, 1971).
- <sup>123</sup> Emilio Cueto: “Bibliografía musical martiana I”, en *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, año 103, no. 1, ene.-jun. 2012, p. 77.



## En pro de la unidad

Otra vez en Nueva York y aunque su salud no andaba muy bien, continuó trabajando, infatigable, en pro de la unidad: el 24 de enero, los miembros del club Los Independientes se adhirieron al PRC y, el 21 de febrero, los clubes José Martí y Pinos Nuevos; en un mitin en Hardman Hall, el 14 de febrero, pronunció el discurso de 75 minutos conocido como “La oración de Tampa y Cayo Hueso”, en el que analizaba los resultados de su viaje a Florida, con “un optimismo épico”.<sup>124</sup>

Por iniciativa de La Liga, fundó y dirigió *Patria*, cuyo primer número apareció el 14 de marzo. Su mano derecha fue el periodista puertorriqueño Sotero Figueroa<sup>125</sup> y lo apoyaban Gonzalo de Quesada, Estrada Palma y Benjamín Guerra.<sup>126</sup>

El 8 de abril fue elegido delegado por Tampa, Cayo Hueso y Nueva York; el 10, las asociaciones de cubanos y puertorriqueños proclamaron el PRC y el 17, habló en el acto donde fue ratificada dicha proclamación.

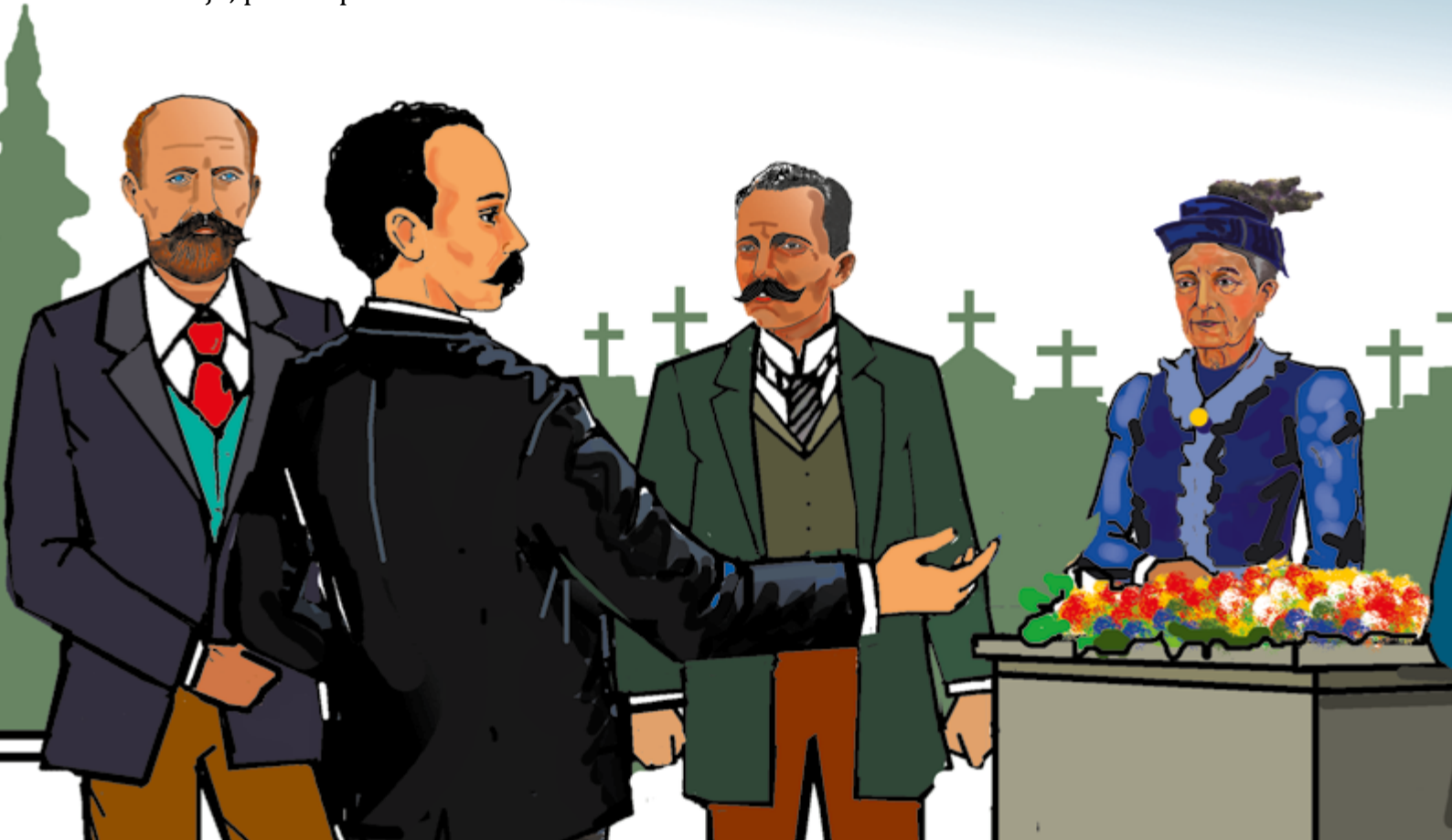
A mediados de mayo, se comunicó con los presidentes de los clubes, agrupados en Cuerpos de Consejo, para explicarles las tareas a realizar

tanto en Cuba como en la emigración. Días después, el 29 de junio, se comunicó de nuevo con ellos para indicarles que, entre todos los oficiales y jefes que habían participado en la guerra, debían decidir a quién encomendar “la ordenación militar del Partido”.

Mientras, proseguía su labor de agitación: llegó a Tampa el 5 de julio; el 8, entre vítores y banderas, arribó a Cayo Hueso acompañado por Serafín Sánchez<sup>127</sup> y Carlos Roloff,<sup>128</sup> y el 16, volvieron a Tampa, donde fueron recibidos por los miembros de los clubes, quienes, con banderas y estandartes, desfilaron junto a ellos hasta el Liceo Cubano. A la comitiva se sumó Poyo.

Durante los días 21 y 22, junto a Roloff, Sánchez, Poyo y Carolina Rodríguez, estuvo en Ocala; el 23, en Jacksonville; el 24, en San Agustín, donde visitó la capilla erigida en el cementerio de Tolomato, en honor del presbítero Félix Varela,<sup>129</sup> “aquel patriota entero”.<sup>130</sup>

El día 27 se encontraba ya en Nueva York, de vuelta a sus tareas habituales. En agosto viajaría a Filadelfia.



## CAROLINA RODRÍGUEZ SUÁREZ, LA PATRIOTA (SANTA CLARA, 1827-1899)

Se incorporó a la lucha desde el inicio. Durante la Guerra Grande fue agente de la Inteligencia mambisa y colectaba armas, municiones y medicinas para enviar a la manigua; durante la Chiquita, apoyó a los insurrectos, pero fue delatada y deportada a Isla de Pinos en 1879. Luego de organizar un intento de levantamiento, escapó a Florida. En Tampa y Cayo Hueso, trabajó como despalladora.

Cuando conoció a Martí, ya Carolina tenía su historia y su leyenda. Se sumó con fervor a la labor del PRC. Martí sentía una gran admiración por esta anciana, que —a pesar de su edad— seguía adelante en la lucha; participaba con entusiasmo en las actividades patrióticas y donaba dos tercios de su escaso salario para la preparación de la guerra o para otros cubanos que en el exilio sufrían necesidades.

De ella, escribió Martí:

¿Quiere saberse cuál es el alma cubana? Hay allá, en un rincón de la Florida [...] una anciana de buena casa y de lo más puro de Las Villas, que perdió con la guerra su gente y su hogar. [...] ¡Esa es el alma de Cuba!<sup>131</sup>



<sup>124</sup> Jorge Mañach: Ob. cit., p. 202.

<sup>125</sup> Sotero Figueroa Fernández (Puerto Rico, 1851-La Habana, 1923). Fraternal amigo de Martí. Fundador del club Borinquen. En su imprenta comenzó a publicarse *Patria*. Fue un incansable defensor de las ideas martianas.

<sup>126</sup> Benjamín Guerra Escobar (Camagüey, 1856-Filadelfia, 1900). En Estados Unidos, alcanzó una desahogada posición económica. Tesorero del club Los Independientes y maestro en La Liga. Tesorero del PRC.

<sup>127</sup> Seraffín Sánchez Valdivia (Sancti Spíritus, 1846-1896). Combatiente de las tres guerras. Mayor general del Ejército Libertador. Tabaquero en Cayo Hueso y colaborador de Martí. Arribó a Cuba el 24 de julio de 1895 en una expedición. Murió en combate.

<sup>128</sup> Carlos Roloff Mialofski (Polonia, 1842-La Habana, 1907). General de las tres guerras. Arribó a Cuba el 24 de julio de 1895 en una expedición. Desempeñó el cargo de secretario de la Guerra.

<sup>129</sup> Félix Varela Morales (La Habana, 1788-San Agustín, Florida, 1853). Sacerdote y profesor del Seminario de San Carlos y San Ambrosio. Promovió una revolución pedagógica, basada en el análisis y la comprensión; cultivó las semillas de la libertad y la dignidad humanas. Fue elegido diputado a las Cortes de Cádiz (1822), donde defendió el derecho a la autonomía, propuso la abolición de la esclavitud en la Isla y la modernización de la enseñanza, por lo que, al retornar España al absolutismo, fue condenado a muerte. Huyó y se estableció en San Agustín, Estados Unidos.

<sup>130</sup> José Martí: "Ante la tumba del padre Varela", en ob. cit., t. 2, p. 96.

<sup>131</sup> \_\_\_\_\_: "El alma cubana", en ob. cit., t. 5, pp. 15-16.





## Las cartas de Santiago



A finales de agosto de 1892, el Apóstol inició su viaje a las Antillas y llegó a Gonaïves, Haití, el 7 de septiembre y, al día siguiente, envió un telegrama a Ulpiano Dellundé,<sup>132</sup> en cuya casa se alojaría, avisándole que llegaría a Cabo Haitiano esa tarde.

Partió a caballo, dos días después, hacia Fort Liberté —muy cerca de la frontera con Dominicana— y Dajabón —separado de la vecina nación por el río Masacre—, donde visitó al canario Joaquín Montesinos,<sup>133</sup> a quien había conocido durante el presidio político en La Habana.

Horas más tarde llegó a Montecristi y se dirigió a la casa comercial de Juan Isidro Jiménez,<sup>134</sup> lugar donde trabajaban Panchito y Máximo, los hijos del general Gómez. Luego se dirigió a la humildísima vivienda de madera y zinc, donde se hallaban la esposa y los hijos pequeños. A esa puerta tocó el 10 de septiembre de 1892.

A caballo continuó viaje hacia Laguna Salada, poblado donde se hallaba la finquita La Reforma, cuyas tierras se extendían hasta el lomerío de Ranchete, y donde el viejo general, devenido agricultor, labraba el sustento de los suyos.

Allí lo recibió Máximo Gómez, allí el delegado y el viejo general conversaron largamente, allí zanjaron todas sus diferencias.

Juntos partirían el día 13 hacia Santiago de los Caballeros, donde se alojaron en la casa del médico cubano Nicolás Ramírez,<sup>135</sup> veterano de la Guerra Grande.

En esa casa, ese mismo día, a nombre del PRC, escribió Martí la histórica carta, en la que ofrecía a Gómez el mando supremo del Ejército Libertador; también allí escribió Gómez la respuesta en la que aceptaba honrado la tremenda responsabilidad.

## DE JOSÉ MARTÍ A MÁXIMO GÓMEZ

El Partido Revolucionario Cubano, que continúa, con su mismo espíritu de creación y equidad, la República donde acreditó Vd. su pericia y su valor [...] viene hoy a rogar a Vd., previa meditación y consejos suficientes, que repitiendo su sacrificio ayude a la revolución como encargado supremo del ramo de la guerra [...].

Yo ofrezco [invito] a Vd., sin temor de negativa, este nuevo trabajo, hoy que no tengo más remuneración que ofrecerle que el placer del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres.<sup>136</sup>

JOSÉ MARTÍ

## DE MÁXIMO GÓMEZ A JOSÉ MARTÍ

En cuanto al puesto que se me ha señalado al lado de Ud., como uno de los viejos soldados del Ejército Libertador de Cuba, para ayudar a continuar la obra interrumpida, tan señalada honra, tan inmerecida confianza, no solamente deja comprometida mi gratitud, sino que al aceptar, como acepto tan alto destino, puede Ud. estar seguro que a dejarlo enteramente cumplido consagraré todas las fuerzas de mi inteligencia y de mi brazo [...].<sup>137</sup>

MÁXIMO GÓMEZ



<sup>132</sup> Ulpiano Dellundé Prado (Jiguaní, 1846-Santiago de Cuba, 1906). Se graduó como médico en Barcelona y ejerció su profesión en Santiago; pero emigró a Santo Domingo y Cabo Haitiano, donde conoció a Martí en 1892. En febrero-marzo de 1895 ofrecería una gran ayuda a los expedicionarios, a quienes brindó su hogar y cooperó en la búsqueda del armamento necesario.

<sup>133</sup> Joaquín Montesinos Trujillo (Canarias, 1837-La Habana, 1911). Entre marzo y octubre de 1870, por conspirar contra el despotismo, ingresó al presidio en La Habana, donde conoció al joven Martí. Al ser liberado, se radicó en Dajabón, donde se dedicó al comercio del café y el campeche. Fundó el club General Cabrera. Prestó importantes servicios al Apóstol durante su estancia en Dominicana.

<sup>134</sup> Juan Isidro Jiménez. Dominicano. Acaudalado comerciante, que llegaría a ser presidente de la República.

<sup>135</sup> José Nicolás Ramírez Peláez (Camagüey, 1851-Santiago de los Caballeros, 1899). Tras el Pacto del Zanjón, emigró a Dominicana, donde instaló una farmacia. Fue un eficaz colaborador de Gómez y Martí.

<sup>136</sup> José Martí: "Carta a Máximo Gómez", en ob. cit., t. 2, pp. 161-163.

<sup>137</sup> Máximo Gómez: "Carta a José Martí", en Mercedes Santos Moray: *Subir lomas hermana hombres*, pp. 22-23.



## En Santo Domingo

Cumplida la misión que lo había llevado a Dominicana, se despidió de Gómez y de Ramírez. Junto a un guía emprendió de nuevo el camino, a caballo, a través de la cordillera central de la isla. Pasó la noche en La Vega, donde previamente avisado lo esperaba Eleuterio Hatton,<sup>138</sup> quien desde entonces abrazó la causa cubana.

Con el alba del 16, reanudó el viaje, rumbo a Santo Domingo de Guzmán, la Ciudad Primada, y sobre las dos o las tres de la madrugada del siguiente día se desmontó a la puerta del hotel Universo.

Tuvo la oportunidad de conocer a Federico Henríquez Carvajal,<sup>139</sup> relevante intelectual dominicano, y visitarlo en su casa, donde fue acogido como “huésped bien amado y bienvenido”.<sup>140</sup>

Juntos recorrieron lo más céntrico de la ciudad y, entre otros sitios, la Sociedad de Amigos del País y la Catedral Primada, en la que un grupo de personalidades le mostraron el sitio donde se conservaban los restos mortales de Cristóbal Colón.

En el edificio de dicha sociedad, el 18 de septiembre, “la noche inolvidable y

viril de la Sociedad de Amigos”,<sup>141</sup> se realizó un acto de solidaridad con la independencia cubana. Martí pronunció su discurso ante numeroso público y también hicieron uso de la palabra los hermanos Federico y Francisco Henríquez Carvajal.

Casi en la madrugada se embarcó y desde el muelle de Barahona, se dirigió a la casa del gobernador, quien le brindó alojamiento y, sobre las cinco de la tarde del siguiente día, a lomo de un mulo y con dos guías de confianza, partió rumbo a Port-au-Prince, en la frontera con Haití; se hospedó en el hotel Francia.

El cónsul dominicano avisó de su llegada y los cubanos de la localidad acudieron a saludarlo. El día 25 fue presentado a la dirección del club Guarionex y Hatuey, cuyo presidente le dio la bienvenida; allí, pronunció un discurso ante la emigración cubana y puertorriqueña.

Tuvo que permanecer en la ciudad durante varios días, a causa de una epidemia que afectó el tráfico marítimo y aprovechó el tiempo para participar en varias reuniones de carácter político. También fue objeto de diferentes agasajos.





## CATEDRAL PRIMADA DE AMÉRICA

La Catedral de Santo Domingo o Basílica Menor de Santa María, cuyo nombre oficial es Santa Iglesia Catedral Basílica Metropolitana de Nuestra Señora Santa María de la Encarnación o Anunciación, se encuentra en Santo Domingo, República Dominicana.

En la catedral se albergaron durante un tiempo los restos de Cristóbal Colón.



<sup>138</sup> Eleuterio Hatton (Guamutas, Matanzas, 1854-Barahona, República Dominicana, 1924). Brindó una decisiva ayuda a Martí y al general Gómez durante la etapa que precedió a su partida hacia Cuba.

<sup>139</sup> Federico Henríquez Carvajal (Santo Domingo, 1848-1952). Maestro y director de la Escuela Normal, catedrático de Derecho Constitucional y Público, profesor y vicedirector de la Universidad de Santo Domingo, ferviente amigo y servidor de la causa cubana.

<sup>140</sup> Federico Henríquez Carvajal: "Martí en la Primada de América", cit. por Fernando Abel Henríquez: *Primer viaje de Martí a la República Dominicana y su única visita a la ciudad de Santo Domingo de Guzmán*, p. 17.

<sup>141</sup> José Martí: "Carta a Federico Henríquez Carvajal", en ob. cit., t. 4, p. 111.



## Con Mariana y María...

El 8 de octubre, en la tarde, arribó a Kingston, Jamaica, y fue recibido por el Cuerpo de Consejo local, encabezado por Alejandro González. Luego habló a los operarios de un taller.

Al día siguiente, se dirigió a la zona tabacalera de Temple Hall, donde varios cubanos tenían sus vegas y le ofrecieron un gran recibimiento y, luego, una recepción campestre.

Su estancia en Kingston fue muy productiva. Pronunció un discurso en el acto conmemorativo por el 10 de Octubre. Al día siguiente, volvió a hacer uso de la palabra, esta vez en inglés, ante un público formado por jamaicanos, que asistían a un concierto ofrecido en su honor, en el que se recaudó dinero para ayudar a viudas y huérfanos.

El día 12, salió publicada en el periódico local una entrevista que había concedido y realizó varias visitas a familias cubanas, entre ellas, la del

general Antonio. Así conoció a Mariana Grajales Cuello y María Cabrales Fernández.

El Apóstol vibró de emoción con los relatos de la guerra que le hizo la viejecita, que ya por entonces contaba con ochenta años de edad. Después, cuando la anciana murió, el 27 de noviembre de 1893, habló de ella en *Patria* en dos ocasiones. Antes, en su artículo dedicado a Maceo, ya había pintado un hermoso retrato de María: así, por el amor y el respeto a sus más cercanas mujeres, entraría en el corazón de Antonio Maceo.

En una reunión política convocada por sugerencia suya, aclaró dudas acerca del PRC y su programa a emigrados cubanos y simpatizantes de la causa.

Partió en el vapor *Ailsa* el 13 de octubre hacia Nueva York, donde fue recibido por cubanos y puertorriqueños.



## ¡FÁCILES SON LOS HÉROES, CON TALES MUJERES!



¿Qué había en esa mujer, qué epopeya y misterio había en esa humilde mujer, qué santidad y unción hubo en su seno de madre, qué decoro y grandeza hubo en su sencilla vida, que cuando se escribe de ella es como de la raíz del alma, con suavidad de hijo, y como de entrañable afecto? [...].

[...] Fue un día en que traían a Antonio Maceo herido: le habían pasado de un balazo el pecho: lo traían en andas, sin mirada, y con el color de la muerte. Las mujeres todas, que eran muchas, se echaron a llorar, una contra la pared, otra de rodillas junto al moribundo, otra en un rincón, hundido el rostro en los brazos. Y la madre, con el pañuelo a la cabeza, como quien espanta pollos, echaba del bohío a aquella gente llorona: “¡Fuera, fuera faldas de aquí! ¡No aguantó lágrimas!” [...] Y a Marcos, el hijo, que era un rapaz aún, se lo encontró en una de las vueltas: “¡Y tú, empínate, porque ya es hora de que te vayas al campamento!”<sup>142</sup>

María, la mujer, nobilísima dama, ni en la muerte vería espantos, porque le vio ya la sombra muchas veces [...] De ella fue el grito aquel: “Y si ahora no va a haber mujeres, ¿quién cuidará de los heridos?” [...] De negro va siempre vestida, pero es como si la bandera la vistiese. “¡Ah! lo más bello del mundo era ver al Presidente, con su barba blanca y su sombrero grande de camino, apoyado en un palo, subiendo a pie la loma: porque él siempre, cuando iba por Oriente, paraba donde Antonio!” Y es música la sangre cuando cuenta ella “del ejército todo que se juntó por el Camagüey para caer sobre las Villas, e iban de marcha en la mañana con la caballería, y la infantería, y las banderas, y las esposas y madres en viaje, y aquellos clarines”. ¡Fáciles son los héroes, con tales mujeres!<sup>143</sup>



<sup>142</sup> \_\_\_\_\_: “La madre de los Maceo”, en ob. cit., t. 5, pp. 26-27.

<sup>143</sup> \_\_\_\_\_: “Maceo”, en ob. cit., t. 4, p. 453.



## El Día de la Patria



Resultó fructífera su visita al Cayo, adonde llegó el 9 de noviembre. Hizo uso de la palabra ante numeroso público reunido en el San Carlos y se refirió a su recorrido por Dominicana, Haití y Jamaica. Estuvo presente en la sesión extraordinaria de la Convención Cubana e informó al Cuerpo de Consejo local acerca de las actividades realizadas en su periplo antillano.

Entre el 16 y el 20, estuvo en diversas organizaciones partidistas y asociaciones de recreo, en el club Protectoras de la Patria y el Instituto Cunill. Impartió en el San Carlos una conferencia en inglés a petición del periódico *Equator Democrat*, en la cual insistió en la necesidad de refrenar la impaciencia y aguardar la orden del PRC para lanzarse a la lucha; además informó acerca de su entrevista con el general Máximo Gómez.

El 2 de diciembre, se acordó, a propuesta de José Martí, instituir el Día de la Patria —donación de un día de salario— que aportaría un importante capital para la preparación de la guerra.

En un mitin de masas en el club San Carlos, se refirió Martí a la necesidad de rechazar enérgicamente

la anexión a Estados Unidos y lograr la independencia de Cuba.

Viajó a Tampa, donde se hallaba el 10 de diciembre en compañía de José Dolores Poyo. Aunque estaba enfermo, pronunció un discurso en la fiesta por el segundo aniversario de la Liga Patriótica Cubana y, al siguiente día, habló en un gran mitin público celebrado en el Liceo Cubano.

Realizó una visita al taller de Vicente Martínez Ibor el día 12 y habló a los obreros. El 13, estuvo en las manufacturas de Pons y de Monné, donde hizo uso de la palabra en español y luego en inglés. Más tarde, en la reunión de los clubes, explicó el desarrollo de las tareas y la necesidad de incrementar el aporte monetario.

Por entonces, había ido a vivir con dos cubanos, los Pedroso, que le ofrecieron su casa.

A una copita del vino Mariani, del que de vez en cuando tomaba, le sintió un extraño sabor. El médico, llamado con rapidez, concordó e hizo analizar el vino: Martí había sido envenenado. No obstante, advirtió rápido: “De esto, ¡ni una palabra!”<sup>144</sup>

## LOS FONDOS DEL PRC

¿Cómo pudo Martí obtener la para entonces fabulosa cifra de \$ 65 000, que se invertiría en el Plan de Fernandina? El propio Martí explica:

Ahora me cumple indicar a Vds. que la suma con que, midiendo el esfuerzo extraordinario por las probabilidades desusadas de éxito de nuestra empresa, estima la Delegación [del PRC] que [...] la contribución de ese Cayo a la guerra que estamos a punto de realizar puede ser de treinta y cinco mil pesos, que quedarán en manos de la representación de los contribuyentes hasta la hora de su empleo, y se emplearán en objetos y atenciones de guerra con conocimiento y anuencia del interventor.<sup>145</sup>

Como se evidencia, esa suma se obtuvo a través de las contribuciones de los cubanos emigra-

dos, de los humildes obreros, fundamentalmente tabaqueros, que sacrificaban una parte de su salario. Al respecto, añadió más adelante Martí:

[...] Deja [el Delegado] totalmente en manos de Vds. el concierto y manera de la contribución; y solo añade la conveniencia de fomentar en la primera ocasión el día de la patria [...].<sup>146</sup>

La sugerencia martiana de donar un día de haber —el Día de la Patria— fue aceptada; a ella se sumaron las emigraciones cubanas organizadas por el Partido en clubes y cuerpos de consejo, en diferentes ciudades de Estados Unidos y América, de manera que cada mes, los emigrados cubanos donaban un día de su salario a la Revolución.



Recibo entregado a los contribuyentes.

<sup>144</sup> En casa de Paulina Pedroso recibió el amor de su madre negra. Uno de los envenenadores se presentó ante Martí, que lo abrazó; conversaron a solas y el hombre salió con los ojos enrojecidos... Ambos pelearon en la guerra y el del abrazo alcanzó el grado de comandante.

<sup>145</sup> José Martí: "Carta a Eduardo Gato y otros", en ob. cit., t. 2, p. 241.

<sup>146</sup> *Ibidem*, p. 242.



## *Para unir y sumar...*

Tras un viaje a Ocala, el 24 de diciembre se encontraba ya en Nueva York, donde reanudó su vida de febril agitación revolucionaria a pesar de no haberse recuperado del todo.

El 10 de febrero de 1893 salió con gran sigilo de la ciudad y se dirigió hacia el puerto de Fernandina, en Florida, en el que pensaba ya para su futura expedición.

A partir del 21 de febrero, inició un nuevo periplo por Tampa, Cayo Hueso y Ocala. En todas partes habló con los obreros acerca de la necesidad de recaudar fondos para la guerra.

Se hallaba de vuelta en Nueva York el 9 de marzo y en la reunión del Cuerpo de Consejo local informó acerca de su recorrido, de la disciplina mostrada por las emigraciones, de la agitación que ya se sentía en Cuba como resultado del trabajo del Partido en su tarea de unir y sumar.

El 10 de abril fue reelegido delegado del PRC —y Benjamín Guerra, tesorero—. A partir del

día 25, viajó a Filadelfia, donde realizó diversas actividades: asistió a la constitución del club femenino Hermanas de Martí y a la fundación de la Liga Cubanoamericana, en la que se unieron antillanos y estadounidenses.

Se trasladó a Atlanta y a Nueva Orleans. Aunque planeaba viajar a Costa Rica, donde se hallaban los Maceo, la noticia del alzamiento de Purnio y Velasco, en Holguín, lo hizo marchar rápido a Tampa y Cayo Hueso, donde explicaría que ese levantamiento no había sido orientado por el PRC, cuya política promovía una guerra simultánea en toda Cuba. No obstante, precisó que si los insurrectos lograban mantenerse sobre las armas —cosa que no ocurrió, pues la asonada fue sofocada en unos días— recibirían el apoyo del Partido.

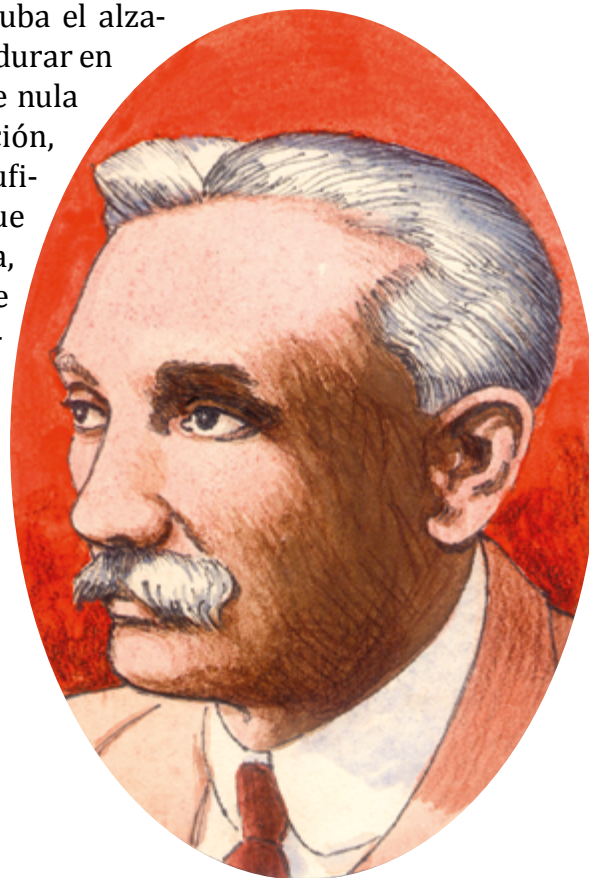
Permaneció en el Peñón Heroico hasta el 16 de mayo y su presencia estimuló de manera notable el aporte de la emigración a la causa.



## PURNIO Y VELASCO

Más de una vez, se había referido Martí a la necesidad de refrenar las ansias y esperar el momento oportuno. Por eso, tras los fallidos alzamientos de Purnio y Velasco, en Holguín, y de Las Villas, liderados, el primero por los hermanos Ricardo, Miguel y Manuel Sartorio,<sup>147</sup> y el segundo, por Higinio Esquerro<sup>148</sup> y Manuel Quevedo, José Martí escribió:

La patria es sagrada, y los que la aman, sin interés ni cansancio, le deben toda la verdad. Cuando acaba de sorprender a Cuba el alzamiento aislado de un grupo rebelde que solo pudo durar en el campo el tiempo necesario para que apareciese nula su tentativa [...] cumple al Partido de la revolución, censor enérgico de toda rebelión parcial o insuficiente, declarar que el alzamiento de Holguín, que de mantenerse en armas habría recibido su ayuda, como cualquiera otro por donde el país mostrase su deseo de ser libre, no obedeció a orden ni consejo del Partido Revolucionario Cubano [...].<sup>149</sup>



Retrato: Roberto Alfonso.

Ricardo Sartorio.



<sup>147</sup> Ricardo Sartorio Leal (1855-1918). Combatió en las tres guerras. Se incorporó al contingente invasor. Al concluir la contienda, le fue reconocido el grado de general de brigada.

<sup>148</sup> Higinio Esquerro Rodríguez (Las Villas, 1857-Cienfuegos, 1914). Alcanzó el grado de general de brigada.

<sup>149</sup> José Martí: "El Partido Revolucionario a Cuba", en ob. cit., t. 3, p. 335.



## En busca de Antonio Maceo y más...

Regresó a Nueva York y, poco después, comenzó un nuevo periplo. Viajó a Montecristi y trabajó junto a Gómez en la preparación del alzamiento simultáneo de la Isla; estuvo en Cabo Haitiano, Port-au-Prince y Panamá, desde donde partió hacia Costa Rica, adonde arribaría el día 30 por Puerto Limón.

Llegó a San José el 1.º de julio y allí se entrevistó varias veces con el general Antonio Maceo, quien aprobó los planes insurreccionales trazados por Martí y Gómez en Montecristi.

Desplegó, como era común en sus viajes, una gran actividad; acompañado de Maceo, se entrevistó con el presidente de esa nación centroamericana, José Joaquín Rodríguez, y visitó al ministro de la Guerra.

Regresó a Estados Unidos y, muy pronto, partió de nuevo hacia Florida: Cayo Hueso, Tampa, Ocala y Jacksonville... En el Cayo, se reunió con los miembros del Cuerpo de Consejo local para explicarles acerca de la marcha del trabajo.

De vuelta a Nueva York, asistió el 24 de septiembre a la reunión del Cuerpo de Consejo, en

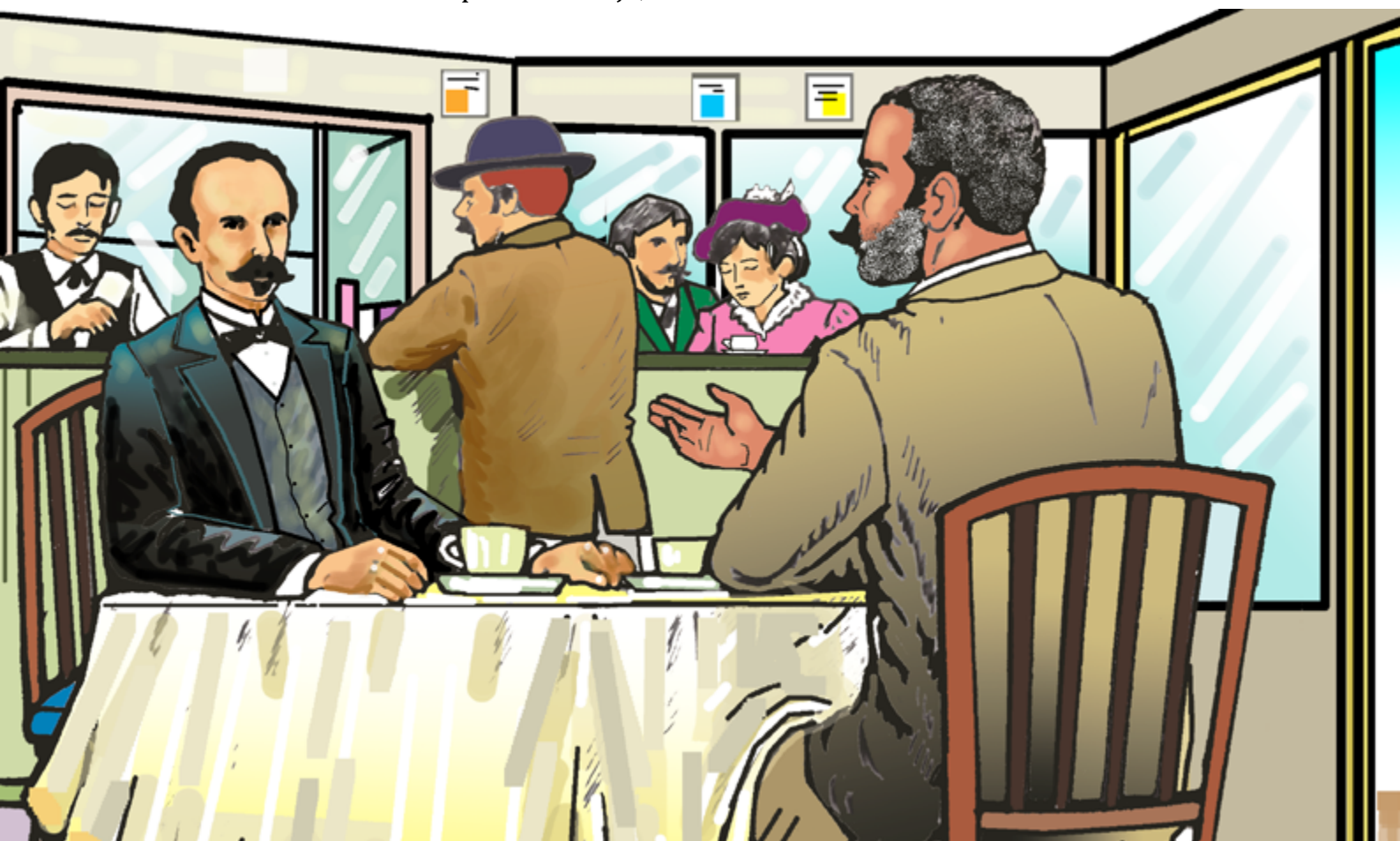
la que se eligió la comisión que organizaría la conmemoración del 10 de Octubre, día en que pronunciaría un discurso en Hardman Hall.

Realizó otro periplo por Florida, donde se reunió con los afiliados de todos los clubes y visitó los talleres de Martínez Ibor, Pons, Ellinger y McFaand.

Volvió a Cayo Hueso en diciembre y explicó que los alzamientos de Las Villas respondían a una provocación de España, con el fin de hacer abortar el movimiento. Dos días después, participó en un mitin en el teatro del club San Carlos.

Entre el 18 y el 20, visitó los talleres de Villamil, Teodoro Pérez, E. H. Gato Cigar Co., O'Halloran, Falk and Meyer, y López, Trujillo e Hijos. Los emigrados recibían sus palabras con entusiasmo. Luego, fue acompañado hasta los muelles por un numeroso grupo, en el que se destacaban varios jefes y oficiales de la Guerra Grande.

Junto a Bernardo, joven hijo de Fernando Figueredo, se embarcó en el *Olivette*, rumbo a Tampa e Ibor City. También viajaron a Ocala y Jacksonville. El 25 de diciembre estaban en Nueva York.

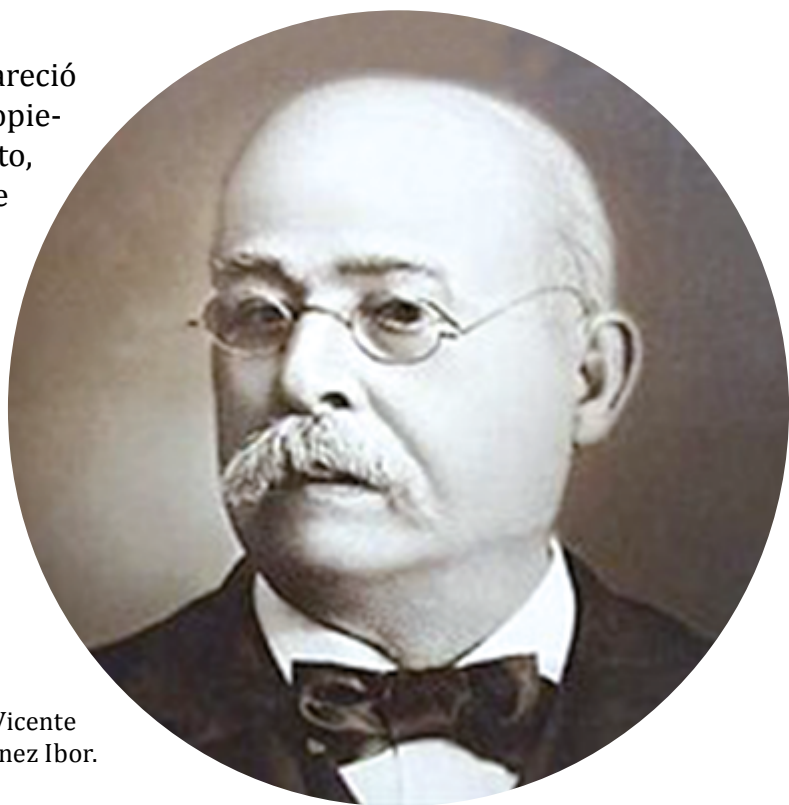


## LOS LABORIOSOS TABAQUEROS

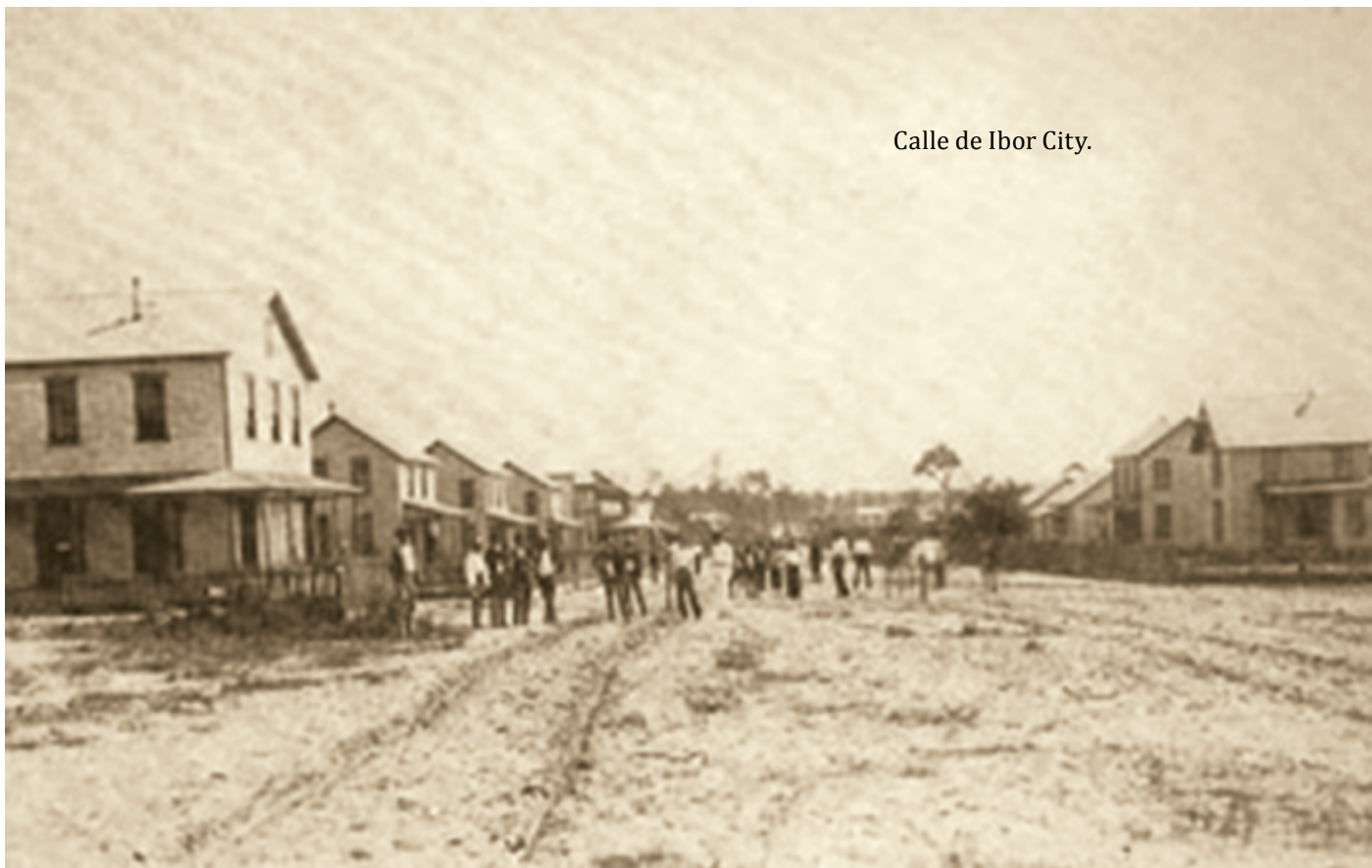
En la década del treinta del siglo XIX apareció en Cayo Hueso la primera tabaquería, propiedad de un norteamericano. Pero muy pronto, los talleres de Martínez Ibor —Príncipe de Gales, fundados en 1869— empleaban ya a unos cuatrocientos obreros. Alrededor de la fábrica, surgió Ibor City.

Vicente Martínez Ibor era un empresario español radicado en Cuba, que espantado por los desmanes de los voluntarios había decidido trasladarse al Cayo. Le seguiría Eduardo Hidalgo-Gato.

Los tabaqueros desempeñaron un importante papel en la lucha por la independencia de Cuba.



Don Vicente  
Martínez Ibor.



Calle de Ibor City.



## Entre jóvenes y gentes humildes...

En enero de 1894, acompañó a Bernardo Figueredo<sup>150</sup> hasta Central Valley, donde se hallaba el colegio de Tomás Estrada Palma y, luego, juntos, viajaron a Filadelfia y a Tampa, desde donde el joven Figueredo regresaría a su hogar en el Cayo y Martí, a Nueva York.

El 8 de abril, recibió a Gómez y su hijo Panchito,<sup>151</sup> quienes arribaron a Nueva York para trabajar en los planes insurreccionales.

Una vez más, el 10 de abril fue reelegido por unanimidad como delegado del PRC.

Días después, partió hacia Filadelfia acompañado por el general Gómez, Panchito y otros patriotas. En la mañana participaron en una calurosa recepción que los veteranos de la caballería estadounidense ofrecieron al general Máximo Gómez; después visitaron la redacción del periódico *Ledger* y el parque Fairmont.<sup>152</sup> En la noche, Martí estuvo junto a Gómez en los agasajos que le brindaron al viejo mambí.

El general regresó a su hogar en Dominicana; pero dejó a Panchito con Martí. El 12 de mayo par-

tieron juntos hacia Florida: recorrieron Jacksonville, Tampa y Cayo Hueso; hablaron ante los 500 obreros de la fábrica de Eduardo Hidalgo-Gato y en otros talleres, donde los entusiastas trabajadores se comprometieron a aumentar las contribuciones.

Aquejado de sus habituales problemas de salud, entre el 21 y el 24 de mayo, se alojó en la vivienda de Paulina<sup>153</sup> y Ruperto Pedroso, y recibió los cuidados de su madre negra, del médico Eduardo Barbarrosa y de Panchito, que no lo dejó ni por un minuto.

El 26, hizo uso de la palabra ante una inmensa multitud que asistió al mitin de masas en el Liceo Cubano. Al finalizar, precedido por la bandera cubana, la banda de música y los estandartes de los clubes, marchó acompañado de numerosos patriotas hasta la estación del ferrocarril, desde donde partió esa noche.





Bernardo Figueredo  
Antúnez.



Panchito Gómez Toro.



Paulina de Pedroso, la madre  
negra de José Martí.

<sup>150</sup> Bernardo Figueredo Antúnez (Santo Domingo, 1879-  
-La Habana, 1972). Conoció a Martí desde la primera  
visita de este al Cayo. En diciembre de 1893 en el viaje  
que hicieron juntos desde esta localidad a Nueva York  
(diciembre de 1893-enero 1894) realizó varios dibujos  
del Apóstol. En la Guerra de Independencia alcanzó el  
grado de teniente.

<sup>151</sup> Francisco Gómez Toro, Panchito (Sancti Spíritus, 1874-  
-San Pedro, La Habana, 1896). Hijo de Máximo Gómez  
y de Bernarda Toro, Manana; nació y murió en los cam-  
pos de Cuba Libre. Al marchar el general Gómez a Cuba,  
lo dejó al frente del hogar; pero en septiembre de 1896,  
Panchito desembarcó por Pinar del Río con la expedición  
de Juan Rius Rivera. Era capitán y ayudante de Antonio  
Maceo, cuando, el 7 de diciembre, al saber de la caída del  
Titán, en sublime gesto de lealtad, fue a morir junto a él.

<sup>152</sup> Zona verde que se extiende por más de mil seiscientas  
hectáreas y comprende decenas de parques, cientos de  
senderos, vías fluviales, jardines y museos.

<sup>153</sup> Paulina Hernández de Pedroso (Pinar del Río, 1855-1913).  
Hija de esclavos, favorecida por la Ley de vientres libres. Se  
casó con Ruperto Pedroso y, juntos, emigraron a Cayo Hueso  
y después a Tampa, donde se emplearon en el gremio de los  
tabaqueros. En más de una ocasión, su humildísimo hogar  
sirvió de refugio a Martí.



## Por Costa Rica y México

A Costa Rica, arribaron Martí y Panchito por Puerto Limón, el 5 de junio. Allí los esperaba el general Agustín Cebreo.<sup>154</sup> Al día siguiente, tomaron el tren hacia la capital, adonde llegaron el 7 y los recibieron el general Antonio Maceo, Enrique Loynaz,<sup>155</sup> Patricio Corona<sup>156</sup> y otros cubanos en la estación de Cartago. Se hospedaron en el Gran Hotel.

Desde ese día y hasta el 10, se produjeron las conversaciones con Maceo, quien se hallaba entusiasmado con un plan basado en la ayuda de Eloy Alfaro;<sup>157</sup> pero Martí logró disuadirlo. También se reunió con los cubanos residentes en esa nación y les pidió ayuda para la guerra que se avecinaba. Por iniciativa suya quedó fundado el club General Maceo y, días después, se creó el club femenino.

Días después, Martí y Panchito continuaron su viaje por Costa Rica, hicieron escalas en Alajuela, San Mateo, Alto de la Palma y Esparta. Entre el 13 y el 18, estuvieron en Punta Arenas y se entrevistaron con los generales José Maceo y

Flor Crombet, y con otros comisionados de la colonia de Nicoya.<sup>158</sup>

Tuvieron que esperar cinco días por la salida de una nave y durante ellos, Martí fue agasajado por cubanos, costarricenses y colombianos.

Llegaron a Panamá el 21 y se reunieron con emigrados cubanos, quienes establecieron el compromiso de recolectar unos cuatro mil pesos para la guerra necesaria.

A mediados de julio, Martí emprendió un nuevo viaje: pasó por Nueva Orleans y tomó un tren hacia México, a cuya capital arribó en la medianoche del 18. Al día siguiente, sorprendió a su amigo Manuel Mercado en su casa; ambos se estrecharon en un fuerte abrazo.

Se trasladó hacia Veracruz, donde se encontró con un grupo de patriotas en el antiguo convento de la Merced, sede del club Máximo Gómez.

De nuevo en México D. F., escribió al presidente Díaz y le solicitó —ya lo había hecho el día 23— una entrevista, que se cree tuvo lugar el 1.º de agosto.



## ENCUENTROS DE MARTÍ Y MACEO

La primera visita de José Martí a Costa Rica había tenido lugar en julio de 1893; luego volvería en junio de 1894 con el propósito de coordinar los detalles de la venidera revolución y de la expedición que lideraría Maceo, como parte del Plan de Fernandina.

En 1894, Maceo era una figura notable en Costa Rica. Por entonces, el Titán se hallaba volcado en el montaje del ingenio azucarero y la creación de una escuela rural en La Mansión, colonia que levantaba en Nicoya, junto a un numeroso grupo de cubanos.

A la vez estaba enfrascado en la conspiración independentista y, con él, otros varios oficiales del Ejército Libertador, que luego del fracaso del Plan de Fernandina, se embarcarían, junto al Titán y Flor Crombet, en la expedición del *Honor*, que desembarcaría por Duaba el 1.º de abril de 1895 y sería ferozmente perseguida por los famosos indios de Yateras, guerrilleros al servicio del ejército español.



<sup>154</sup> Agustín Cebreco Sánchez (El Cobre, Oriente, 1855-La Habana, 1914). Mayor general. Combatiente de las tres guerras. En 1895, desembarcó junto a los Maceo el 1.º de abril por Duaba, Baracoa.

<sup>155</sup> Enrique Loynaz del Castillo (Puerto Plata, República Dominicana, 1871-La Habana, 1963). General de brigada. Colaboró con Martí en Nueva York y con Maceo en Costa Rica. Se incorporó a la guerra como ayudante de Maceo e integró la columna invasora. Autor del "Himno Invasor". En la República fue diplomático. Es autor del libro *Memorias de la guerra*.

<sup>156</sup> Patricio Corona Leroux (?-Santiago de Cuba, 1899). Coronel. Combatiente de las tres guerras. Fue uno de los 23 expedicionarios de la goleta *Honor* y desembarcó el 1.º de abril, por Duaba, Baracoa. Anduvo solo durante once días antes de caer prisionero; permaneció en el Morro de Santiago de Cuba hasta diciembre de 1897. Marchó a Estados Unidos y se enroló en una expedición, en la que regresó para combatir.

<sup>157</sup> Eloy Alfaro Delgado (1842-1912). Militar y político ecuatoriano, presidente de la República (1895-1901; 1906-1911). Simpatizante de la causa cubana.

<sup>158</sup> La colonia agrícola de Nicoya, en Guanacaste, Costa Rica, fue fundada por Antonio Maceo y un grupo de familias cubanas. Les concedieron unas quince mil hectáreas; allí se creó también un ingenio azucarero.



## Últimos días en Nueva York

La hora definitiva se acercaba y Martí estaba en contacto permanente con Serafín Sánchez y Carlos Roloff, quienes compartían con él la responsabilidad de la expedición de Fernandina.

En el más absoluto “silencio”, el 10 de diciembre, se inscribió con el seudónimo de D. E. Mantell en el hotel St. Denis, de Nueva York, donde recibió a Nathaniel B. Borden, comerciante que se encargaría de fletar las tres embarcaciones necesarias para la expedición.

Sin embargo, el 11 de enero, en Fernandina, funcionarios de la Aduana inspeccionaron el *Lagonda* y, al día siguiente, tras un nuevo registro, resultó retenida en puerto y arrestados el capitán y algunos miembros de la tripulación. El 13, llegó al puerto el *Baracoa* y fue revisado, aunque sin resultado alguno. Ese mismo día fueron embargadas unas ciento treinta cajas con armas, que se encontraban en el almacén de Borden. El 15, el *Amadís* fue detenido por un guardacosta; aunque lo dejaron en libertad al día siguiente.

A pesar de las medidas tomadas para encubrir la conspiración, una traición frustraría los planes. Sin embargo, el fracaso puso de relieve la magnitud del empeño y los ánimos, lejos de amilanarse, se levantaron.

El 13 de enero se reunió con Enrique Collazo,<sup>159</sup> José Mayía Rodríguez,<sup>160</sup> Enrique Loynaz y otros patriotas en el hotel Travellers, de Jacksonville, donde se ocultaba. Después llegaron Gonzalo de Quesada y Horatio Rubens,<sup>161</sup> abogado de la Delegación del PRC. Decidieron, pese a todo, seguir adelante con la insurrección y proceder legalmente con el fin de recuperar las armas.

Vigilado de cerca por espías españoles y norteamericanos, a partir del día 14 de enero, se escondió en la casa de Ramón Luis Miranda, amigo y médico, suegro de Gonzalo de Quesada. La vivienda de Miranda se encontraba a dos puertas de la de sus amigos Luis Baralt y Blanche Zacharie,<sup>162</sup> en los terrenos donde ahora se levanta el Lincoln Center. Allí fue donde Martí pasó sus últimos días en la gran urbe neoyorkina.





Con una paciente labor conspirativa desarrollada “en silencio”, Martí había gestado el Plan de Fernandina, que llevaría a Cuba abundantes armas y pertrechos, hombres y los principales jefes —el general en jefe Máximo Gómez; Antonio Maceo, su lugarteniente general, y el propio José Martí, delegado del PRC—, con el fin de reiniciar la lucha por la independencia.

El plan incluía tres expediciones: el *Lagon-da* traería a Cuba a Antonio y José Maceo, Flor Crombet y unos doscientos hombres para la región oriental; el *Amadís*, a Carlos Roloff y Serafín Sánchez, con otros doscientos para Las Villas, y el *Baracoa*, a Martí, Gómez, Mayía Rodríguez, Enrique Collazo y unos trescientos hombres para Camagüey. Además del armamento que cada hombre portaba, venían pertrechos para 400 más. La traición del coronel Fernando López de Queralta hizo fracasar este gigantesco empeño.

El revés, paradójicamente, sirvió de estímulo, pues los patriotas descubrieron, asombrados, la inmensa labor realizada por Martí. Los enemigos de la revolución no entendían cómo se habían podido obtener tales recursos en las

mismas narices del espionaje español y norteamericano, y se percataron, demasiado tarde, de que la labor del PRC y de su delegado iba muy en serio. No obstante, se había perdido el factor sorpresa.

<sup>159</sup> Enrique Collazo Tejeda (Santiago de Cuba, 1848-La Habana, 1919). Participó en las Guerras Grande y de Independencia, que concluyó con el grado de general. Firmó, delegado por Gómez, el Plan y la Orden de Alzamiento. Dejó una importante literatura relacionada con las luchas del pueblo cubano y la intervención norteamericana.

<sup>160</sup> José María Rodríguez Rodríguez, Mayía (Santiago de Cuba, 1849-La Habana, 1903). Se incorporó a la Guerra Grande con 19 años de edad. Participó en las tres contiendas y obtuvo el grado de mayor general.

<sup>161</sup> Horatio Rubens Seymour (Nueva York, 1869-1941). En diferentes momentos ofreció sus servicios de abogado a Martí y al PRC.

<sup>162</sup> Luis Baralt Peoli (Santiago de Cuba, 1849-París, 1933) y su esposa Blanche Zacharie (Nueva York, 1865-Canadá, 1947) compartieron con Martí una gran amistad. Tras la muerte del héroe, ella escribió *El Martí que yo conocí*, precioso librito que revela un Martí íntimo.



## Hacia Dominicana en busca de Gómez

Para festejar su 42 cumpleaños, el día 28 de enero, Gonzalo de Quesada, el doctor Miranda y su sobrino Luis Rodolfo lo sorprendieron con una cena en el restorán Delmónico.

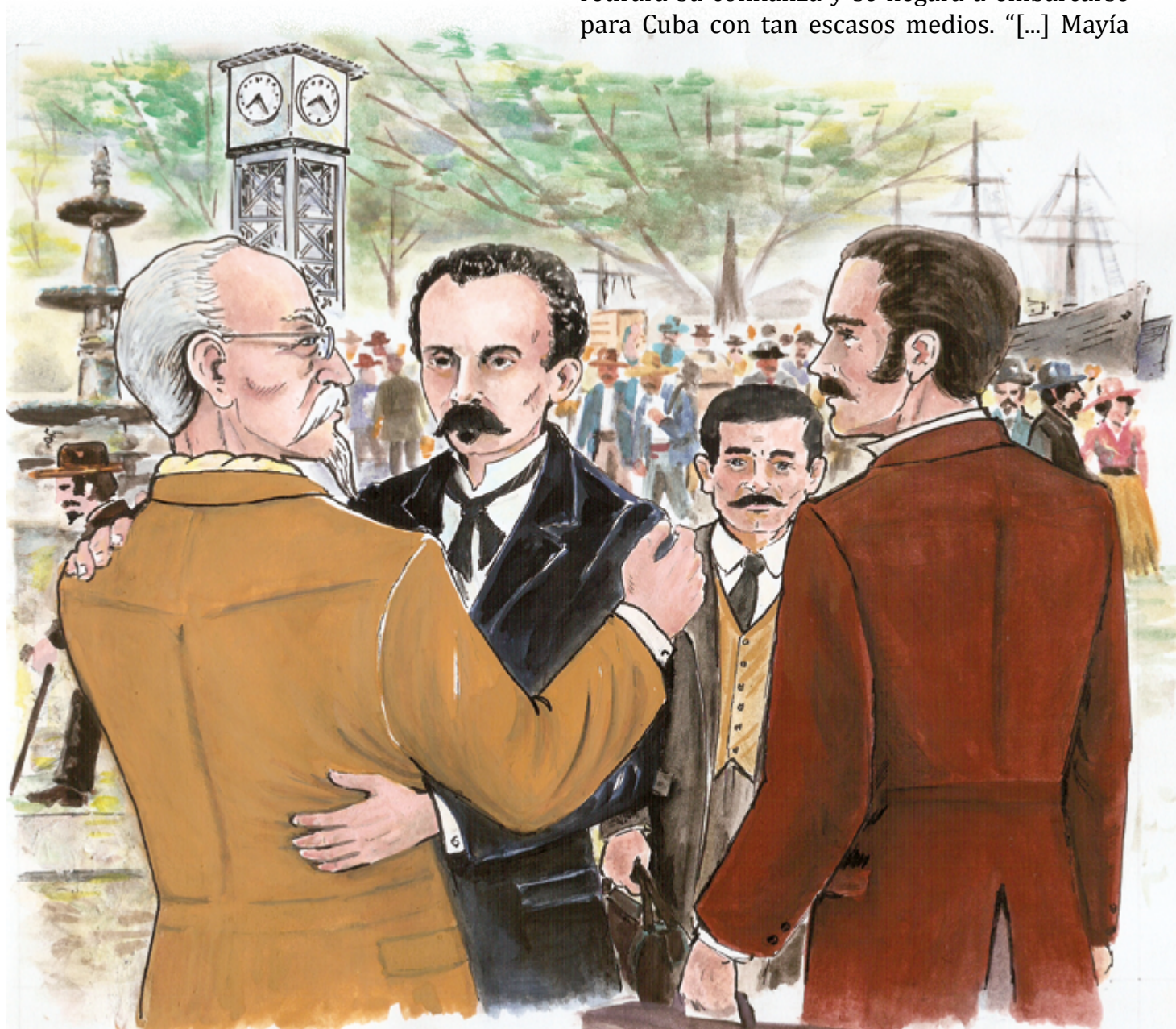
Al día siguiente, Martí envió a Cuba la Orden de Alzamiento —firmada, además, por Mayía Rodríguez, en representación de Gómez, y Enrique Collazo, por los complotados en Cuba.

El 30 de enero, día de la partida definitiva de Nueva York, fue temprano a casa de sus amigos Blanche Zacharie y Luis Baralt para despedirse. Según contaría la propia Blanche, días después vieron “un sobretodo marrón que había queda-

do colgado en la sombrerera” y cuando lo registraron, para ver si identificaban al dueño, comprobaron “que estaba repleto de papeles y cartas dirigidos a Martí”, quien, “en la precipitación de la ida, no se acordó de que había dejado su gabán en el vestíbulo y se fue a la calle en ese día glacial —menos 6 °C— sin notarlo. ¡Cómo estaría de preocupado!”<sup>163</sup>

Partió en el *Athos*, junto a Enrique Collazo, Mayía Rodríguez y Manuel Mantilla.<sup>164</sup>

Arribaron a Cabo Haitiano el 6 de febrero. Martí se hallaba angustiado a causa de lo ocurrido en Fernandina y con temor de que Gómez le retirara su confianza y se negara a embarcarse para Cuba con tan escasos medios. “[...] Mayía





Rodríguez calmó su zozobra con la noticia: ‘El general Gómez está dispuesto a marchar a Cuba de cualquier modo’.<sup>165</sup>

Esa noche, embarcaron en un bote rumbo a Montecristi, adonde llegaron al amanecer del 7 y donde los esperaba Gómez.

Tras el abrazo de bienvenida, los viajeros informaron al viejo general acerca de los pormenores del revés sufrido y de la comprometida situación en que se hallaban para marchar a Cuba, muy escasos de fondos y estrechamente vigilados. No obstante, estaban decididos: la cuestión era hallar el modo de tomar rumbo a la manigua.



Detalle interior de la humilde vivienda.



Casa de Máximo Gómez en Montecristi.

<sup>163</sup> Blanche Zacharie de Baralt: “Martí, caballero”, en *Revista Cubana. Homenaje a José Martí en el centenario de su nacimiento*, p. 21.

<sup>164</sup> Manuel Mantilla Miyares (Santiago de Cuba, 1870-Nueva York, 1896). Hijo mayor del matrimonio integrado por Mantilla y Carmita Miyares. Sentía un gran afecto hacia Martí, de quien fue un buen colaborador durante la ejecución del Plan de Fernandina. Tuvo que regresar enfermo a Nueva York, donde fallecería poco después.

<sup>165</sup> Benigno Souza: *Máximo Gómez. El Generalísimo*, p. 149.



## **Bibliografía**

- Atlas histórico-biográfico José Martí*, Instituto Cubano de Geodesia y Cartografía y Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1983.
- ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA: *Homenaje en memoria de José Martí y Zayas Bazán*, La Habana, 1953.
- ALMENDROS, HERMINIO: *Nuestro Martí*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1997.
- ARIAS, SALVADOR: “La boda de Meñique”, en *Glosando La Edad de Oro*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1999.
- \_\_\_\_\_ : *Un proyecto martiano esencial: La Edad de Oro*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2012.
- AUGIER, ÁNGEL: “La renovación literaria iniciada por Martí en Venezuela. La *Revista Venezolana e Ismaelillo*”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, no. 15, La Habana, 1992.
- CARRANCA TRUJILLO, CAMILO (comp.): *La clara voz de México*, Talleres Gráficos de la Penitenciaría del Distrito Federal, México D. F., 1936.
- “Chac Mool con rostro de Martí”, en revista *Enfoque*, año 1, no. 1, julio/agosto/septiembre, 2008.
- CENTO DE ESTUDIOS MILITARES DE LAS FAR (CEMI): *Diccionario de historia militar de Cuba*, 3 t., Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2014.
- \_\_\_\_\_ : *Historia militar de Cuba*, primera parte, 5 t., Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2004-2010.
- D. E.: “La Revista Guatemalteca”, en *El Porvenir*, no. 21, Guatemala, 24 de marzo de 1878, en *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, no. 1, año 108, ene.-jul. 2017, p. 108.
- FERNÁNDEZ RUZ, YUDEINY Y ÁNGEL VELAZCO HERNÁNDEZ: *Con Martí por La Edad de Oro*, 4 t., Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 2009-2014.
- FIGUEREDO ANTÚNEZ, BERNARDO: *Yo dibujé a Martí. Diario de un viaje Cayo Hueso-Nueva York*, (selección, prólogo y notas Jorge R. Bermúdez), Casa Editora Abril, La Habana, 2010.
- GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA: *La ruta cubana de José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2011.
- \_\_\_\_\_ : *La historia de José Martí contada por sus casas*, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana, 2016.

- \_\_\_\_\_ : *Los días mambises de José Martí*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2017.
- \_\_\_\_\_ : *José Martí, un cubano a prueba de grilletes*, t. 1, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2018.
- GARCÍA PASCUAL, LUIS y ENRIQUE MORENO PLA: *José Martí, Epistolario*, 5 t., Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1973.
- GARCÍA PASCUAL, LUIS: *Entorno martiano*, Ediciones Abril, La Habana, 2003.
- \_\_\_\_\_ : *Destinatario José Martí*, Ediciones Abril, La Habana, 2005.
- \_\_\_\_\_ : *José Martí: documentos familiares*, Casa Editora Abril, La Habana, 2008.
- HENRÍQUEZ, FERNANDO ABEL: *Primer viaje de Martí a la República Dominicana y su única visita a la ciudad de Santo Domingo de Guzmán*, trabajo presentado al XI Congreso Nacional de Historia, Impresora Modelo S. A., La Habana, 1956.
- HENRÍQUEZ CARVAJAL, FEDERICO: “Martí en la Primada de América”, conferencia pronunciada el 17 de junio de 1919, cit. por Fernando Abel Henríquez: *Primer viaje de Martí...*, ob. cit.
- HIDALGO PAZ, IBRAHIM: *José Martí 1853-1895. Cronología* (digital), Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2006.
- \_\_\_\_\_ : *Partido Revolucionario Cubano: independencia y democracia*, Centro de Estudios Martianos; La Habana, 2010.
- “La Edad de Oro. Universo de cultura”, en <https://www.laedaddeorodejose-marti.com/>
- MAÑACH, JORGE: *Martí, el Apóstol*, Ediciones Nuevo Mundo, La Habana, s./f.
- MARCHANTE CASTELLANOS, CARLOS M.: *Entre espinas, flores. Anecdotario*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2015.
- MARTÍ, JOSÉ: *Ideario pedagógico*, Ministerio de Educación, La Habana, 1961.
- \_\_\_\_\_ : *Obras completas*, Biblioteca digital, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2007.
- \_\_\_\_\_ : *Obras completas*, edición crítica, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2000-2010.
- \_\_\_\_\_ : “Vindicación de Cuba”, en Biblioteca virtual universal, <http://www.biblioteca.org.ar>
- MEJÍA DÁVILA, MARCO V.: *Guatemala en José Martí*, Editorial Guatemala, Guatemala, 2014.
- MÉNDEZ, M. ISIDRO: *Martí*, Imprenta P. Fernández y CIA, La Habana, 1941.



- MIRANDA, LUIS RODOLFO: *Reminiscencias cubanas de la guerra y de la paz*, Imprenta P. Fernández y Cía., La Habana, 1941.
- PÉREZ POSADA, JOSÉ ISRAEL: *José Martí en Zacapa*, Casa Editorial Ruedas Grupo Editorial, Guatemala, 2001.
- QUESADA MIRANDA, GONZALO: *Memoria del Seminario Martiano de la Universidad de La Habana (1941-1952). Homenaje al Maestro en el centenario de su natalicio*, La Habana, 1953.
- RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO: *De su puño y letra: José Martí*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2016.
- RODRÍGUEZ LA O, RAÚL: *La Argentina en Martí*, Ediciones Abril, La Habana, 2007.
- \_\_\_\_\_ : *El presidio político en Cuba*, Ediciones Abril, La Habana, 2007.
- SANTOS MORAY, MERCEDES: *Subir lomas hermana hombres*, Gente Nueva, La Habana, 2005.
- SOUZA, BENIGNO: *Máximo Gómez. El Generalísimo*, Editorial Trópico, La Habana, 1936.
- TOLEDO BENEDIT, JOSEFINA: *La madre negra de Martí*, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2009.
- VALDÉS RODRÍGUEZ, ISRAEL: *Martí y el arte de la conspiración*, Editorial Unicornio, San Antonio de los Baños, 2006.
- \_\_\_\_\_ : *Tradiciones históricas de los órganos de la seguridad militar cubana*, t. II, 2003 (material mimeografiado).
- VITIER, CINTIO: *Vida y obra del Apóstol José Martí*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2006.
- ZACHARIE DE BARALT, BLANCHE: "Martí caballero", en *Revista Cubana. Homenaje a José Martí en el centenario de su nacimiento*, Publicaciones del Ministerio de Educación, La Habana, 1953.
- ZÉNDEGUI, GUILLERMO: *Ámbito de Martí*, La Habana, 1954.